

La Moda Elegante



PARÍS Y BERLÍN BELLEZA

Gran Prix et Médailles d'Or.

No dejarse engañar y exijan siempre esta marca y nombre **BELLEZA** (registrados).

Depilatorio Belleza Tiene fama mundial porque es inofensivo y lo único que quita de raíz por fuerte que sea el vello y pelo de la cara, brazos, etc., sin perjudicar al cutis por delicado que sea. Resultados rápidos prácticos y sin molestia ninguna.

Es el ideal Rhum Belleza. Fuera canas.

A base de nogal. Basta unas gotas durante pocos días para que desaparezcan las canas, devolviéndoles su color primitivo con extraordinaria perfección. Usándolo una o dos veces por semana, se evitan los cabellos blancos, pues sin teñirlos, les da vida y color. Es inofensivo hasta para los herpéticos. No mancha, no ensucia ni engrasa. Se usa lo mismo que el ron quina.

Angelical cutis Líquido (blanco o rosado). Este producto completamente inofensivo, da al cutis blancura fija y finura envidiable, sin necesidad de emplear polvos. Su acción es tónica y con su uso desaparecen las imperfecciones del rostro (rojeces, manchas, rostros grasientos, etc.), dando al cutis belleza, distinción y delicado perfume.

Polvos Belleza Calidad superfin y los más adherentes al cutis.



Imendrolina Belleza Es la REINA de las CREMAS.

Loción Belleza (líquida). Tanto la una como la otra, han informado célebres Doctores higienistas, que son lo mejor conocido para rejuvenecer y conservar el cutis, tanto de la mujer como del hombre. Dan firmeza a los músculos flojos y rostros marchitos, consiguiendo, con su uso, un cutis envidiable. Son de gran poder reconocido para hacer desaparecer las arrugas, granos, asperezas, barros, etc. Garantizamos están exentas de grasas y aceites, reuniendo las condiciones máximas de pureza. Preparadas a base de almendras y jugo de pétalos de rosa. Finísimo perfume.

Tinturas Winter Basta una sola aplicación para teñir en el acto las canas. Sirve para el cabello, barba y bigote. Se prepara para negro, castaño oscuro y castaño claro. Es la mejor y la más práctica.

Pelífero Belleza Vigoriza el cabello y lo hace renacer a los calvos.

De venta en perfumerías de España, América y Portugal.—En Canarias: Droguerías de A. Espinosa.—En Buenos Aires: Aurelio García, calle Florida, 139.—En Habana: Droguerías de Sarrá.—Fabricantes: ARGENTE HERMANOS Badalona (España.)

ALGODÓN LINO Y SEDA
PARA BORDAR-HACER PUNTO DE GANCHO Y DE MEDIA

D.M.C.
MARCA DE FÁBRICA REGISTRADA

ESPECIALIDAD EN COLORES BUEN TINTE
ARTÍCULOS DE 1ª CALIDAD
PARA LABORES DE SEÑORA

Los hilos y trencillas D.M.C. pueden adquirirse en todas las tiendas de mercería y de labores de señora.



LAS PESTAÑAS MUY LARGAS

dan a los ojos un encanto y dulzura especial. La mirada se hace más penetrante y expresiva y el rostro aparece más gracioso y juvenil. Un solo frasco del preparado inofensivo

DESARROLLADOR DE PESTAÑAS

patentado E Y E bastará para convencer a usted. Frasco pesetas 5, en todas las perfumerías. Especialidades Millat, Barcelona, Santa Agueda, 28.

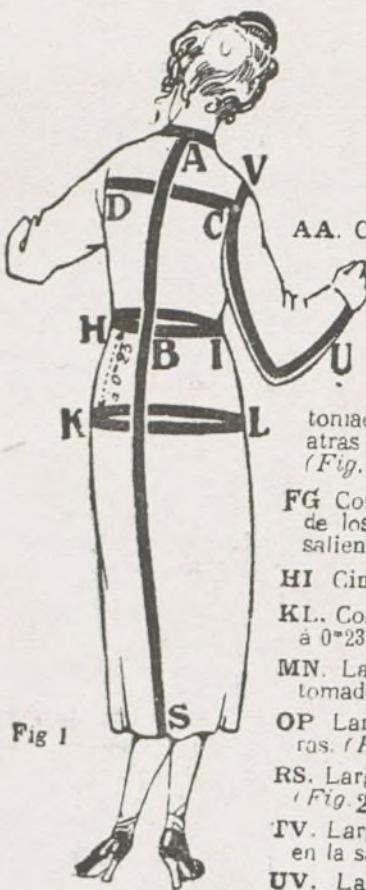
Rice sus cabellos con la Loción Rizadora María Mercedes

Patentado, inofensivo.

De venta en todas las farmacias. Especialidades Millat, Santa Agueda, 28.—Barcelona.

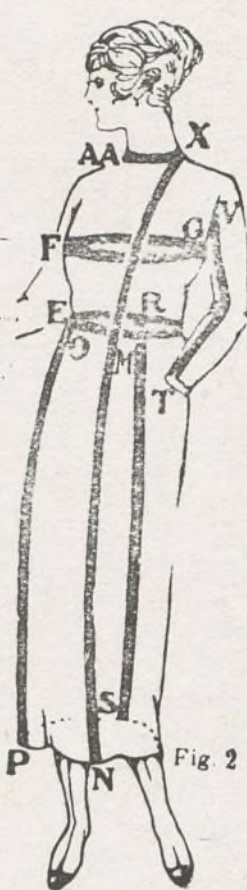
SECCIÓN DE PATRONES

Las señoras suscriptoras pueden encargar patrones de cualquier figurín sea o no de LA MODA ELEGANTE, a la Administración de esta Revista, Preciados, 46, Madrid.



PARA ENCARGAR LOS PATRONES, TOME US- TIL LAS SIGUIENTES MEDIDAS

- AA. Cuello. (Fig. 2).....
- AB. Largo de la espalda desde la costura del cuello a la cintura. (Fig. 1).....
- CD. Ancho de la espalda. (Fig. 1).....
- AE. Largo del talle delante tomado desde la costura del cuello atrás hasta la cintura por delante. (Fig. 2).....
- FG. Contorno del pecho por debajo de los brazos en su parte más saliente. (Fig. 2).....
- HI. Cintura. (Fig. 1).....
- KL. Contorno de caderas tomado a 0°23 del talle. (Fig. 1).....
- MN. Largo de la falda delante tomado de la cintura. (Fig. 2).....
- OP. Largo de la falda en las caderas. (Fig. 2).....
- RS. Largo de la falda por detrás. (Fig. 2).....
- TV. Largo de la manga tomado en la sangría. (Fig. 2).....
- UV. Largo del brazo al codo. (Fig. 1).....



La higiénica

Agua vegetal de Arroyo única, premiada en varias Exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente los cabellos blancos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa, es inofensiva, tónica, pudiendo usarse con la mano.

De venta en perfumerías y peluquerías de Madrid, provincias y América.

Depósito central: PRECIADOS, 56, principal - MADRID

Exportador de artículos de moda

V. AFKER
5 - Rue Grétry - 5
PARIS

Croquis de modelos de trajes y abrigos; de bordados con muestras, etcétera, etc.
Solamente para Casas de Modas y modistas de gran lujo.

Sociedad general de productos químicos

Agricultura. Industria. Perfumería. Productos químicos puros. Productos farmacéuticos.

Los Madrazos, 6 y 8.-MADRID



es la faja a presión graduable imprescindible para EMBARRAZO. Puede y debe utilizarse desde el primer momento para conseguir un parto normal. Prescrita por especialistas y enfermeras en partos, que interesa a usted.

Para detalle gráfico? Pida foliote, adjuntando sello correo 0,3, a la Sra. O. J. Pédico, Sabaté y Alemany, Casanova, 7.-BARCELONA.



Un angel de la guarda

le asistirá a usted en la convalecencia tomando este admirable **Jarabe**.

Abre el apetito, nutre al tuberculoso, fortalece al débil y vigoriza a las personas anémicas y agotadas.

Cuide y reconstituya su naturaleza debilitada tomando desde hoy mismo el riquísimo **Jarabe de**

HIPOFOSFITOS SALUD

Aprobado por la Real Academia de Medicina.

33 años de éxito creciente.

COMPRO ALHAJAS.—Pago altos precios.—Príncipe, 16

HOJA DE PATRONES DE TAMAÑO NATURAL

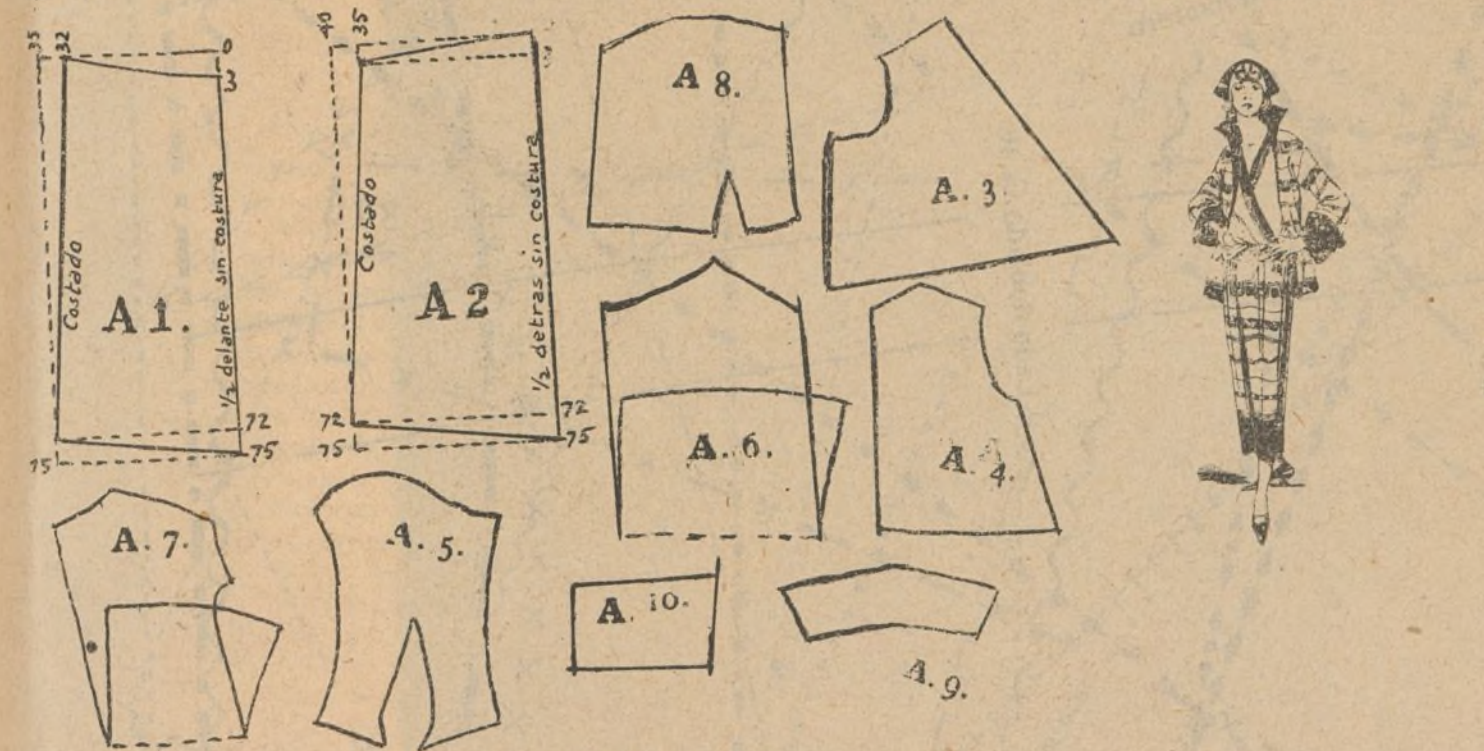
Palla.	Medida del contorno de pecho.	Medida del contorno del talle.	Medida del contorno de cintura.	Longitud del cuerpo por delante.	Longitud de la falda por delante.
45	45 cm.	32 cm.	48 cm.	39 cm.	100 cm.
46	46	33	49	40	101
47	47	34	50	41	102
48	48	35	51	42	103
49	49	36	52	43	104
50	50	37	53	44	105
51	51	38	54	45	106
52	52	39	55	46	107
53	53	40	56	47	108
54	54	41	57	48	109
55	55	42	58	49	110

ANVERSO

A.—Traje sastre.

(Véase el grabado número 15 de este número.)

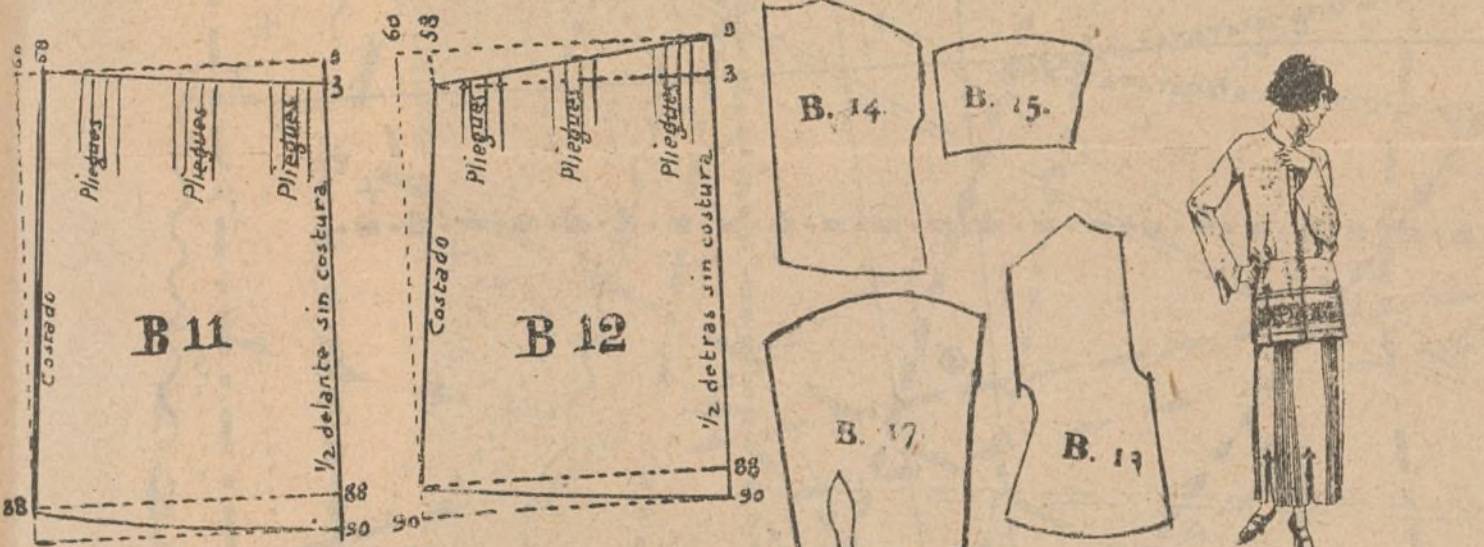
- A. 1. Croquis reducido de la mitad del paño de delante de la falda.
- A. 2. Croquis reducido de la mitad del paño de detrás de la falda.
- A. 3. Delantero del cuerpo (doblado).
- A. 4. Espalda del cuerpo.
- A. 5. Manga del cuerpo.
- A. 6. Delantero de la chaqueta (doblado).
- A. 7. Espalda de la chaqueta (doblado).
- A. 8. Manga.
- A. 9. Cartera de la manga.
- A. 10. Cuello.



B.—Traje castré.

(Véase el grabado número 67 de este número.)

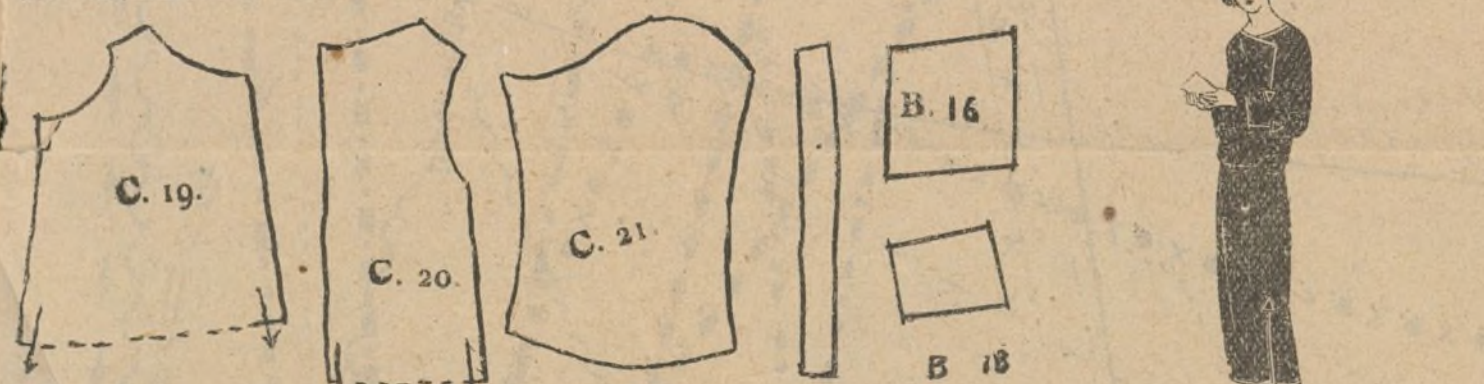
- B. 11. Croquis reducido de la mitad del paño de delante de la falda.
- B. 12. Croquis reducido de la mitad del paño de detrás de la falda.
- B. 13. Delantero de la chaqueta.
- B. 14. Espalda de la chaqueta.
- B. 15. Faldón de delante.
- B. 16. Faldón de detrás.
- B. 17. Manga.
- B. 18. Cuello.



C.—Traje de terciopelo.

(Véase el grabado número 73 de este número.)

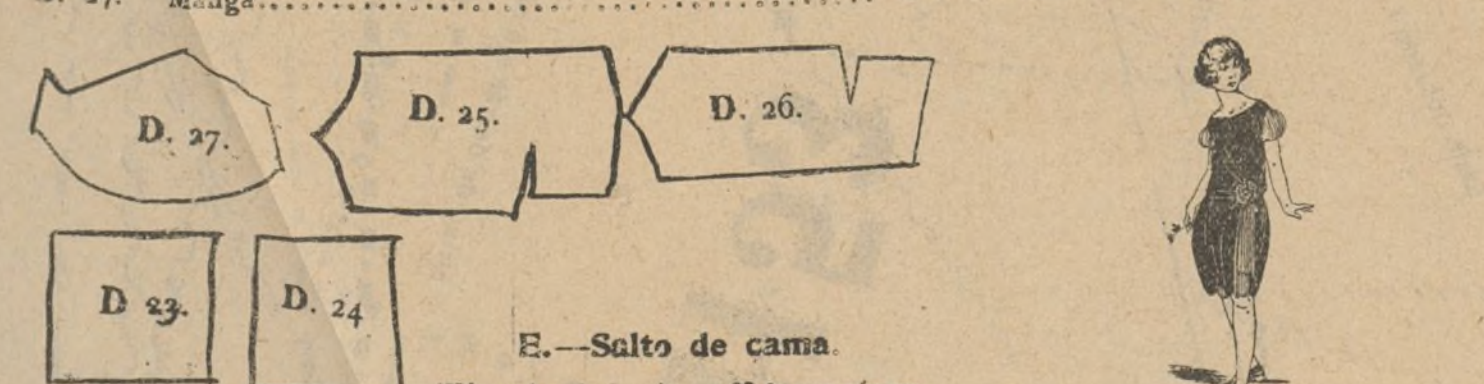
- C. 19. Delantero del traje prolongado.
- C. 20. Espalda del traje prolongado.
- C. 21. Manga.
- C. 22. Cinturón.



D.—Traje para niña.

(Véase el grabado número 29 de este número.)

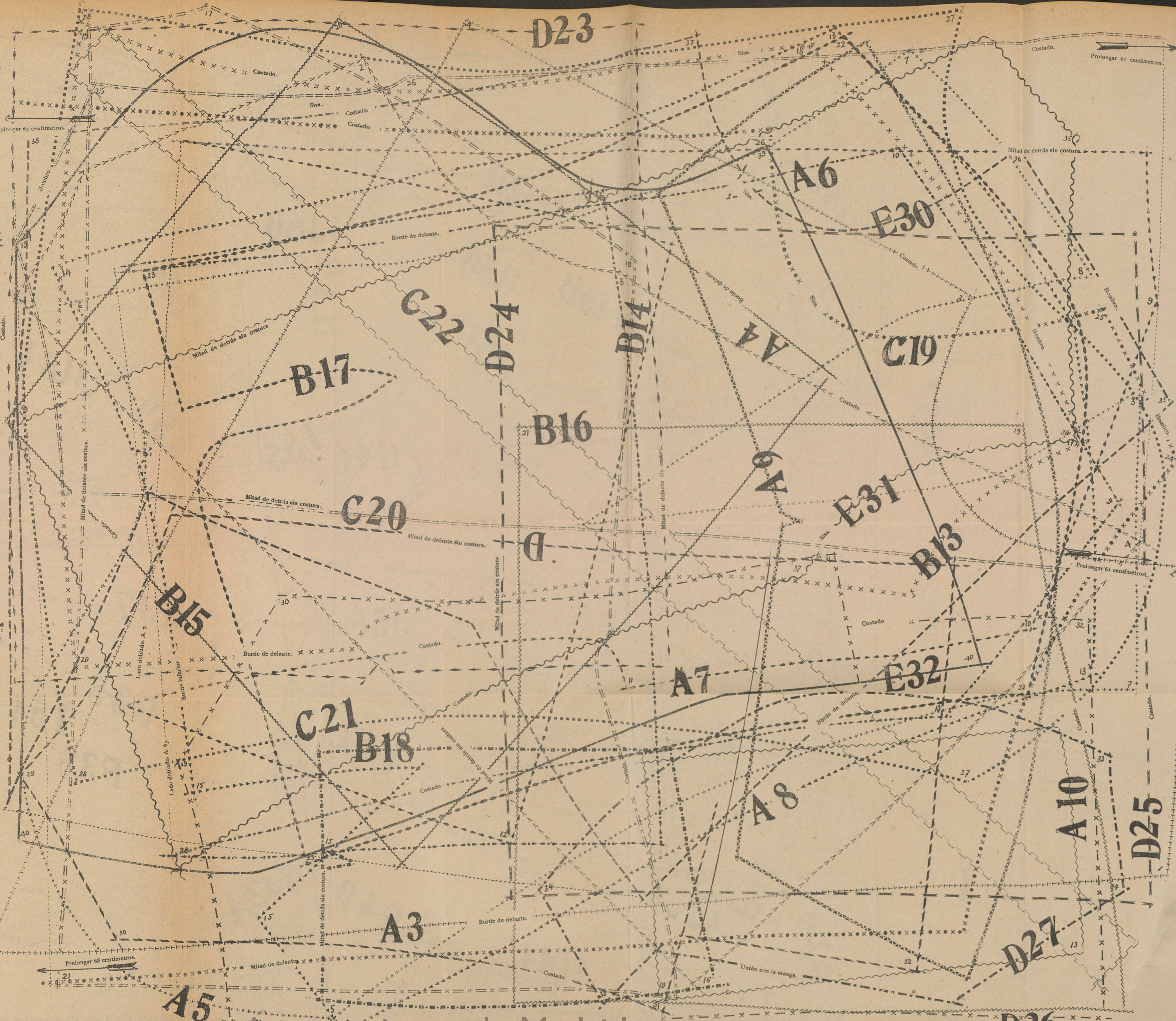
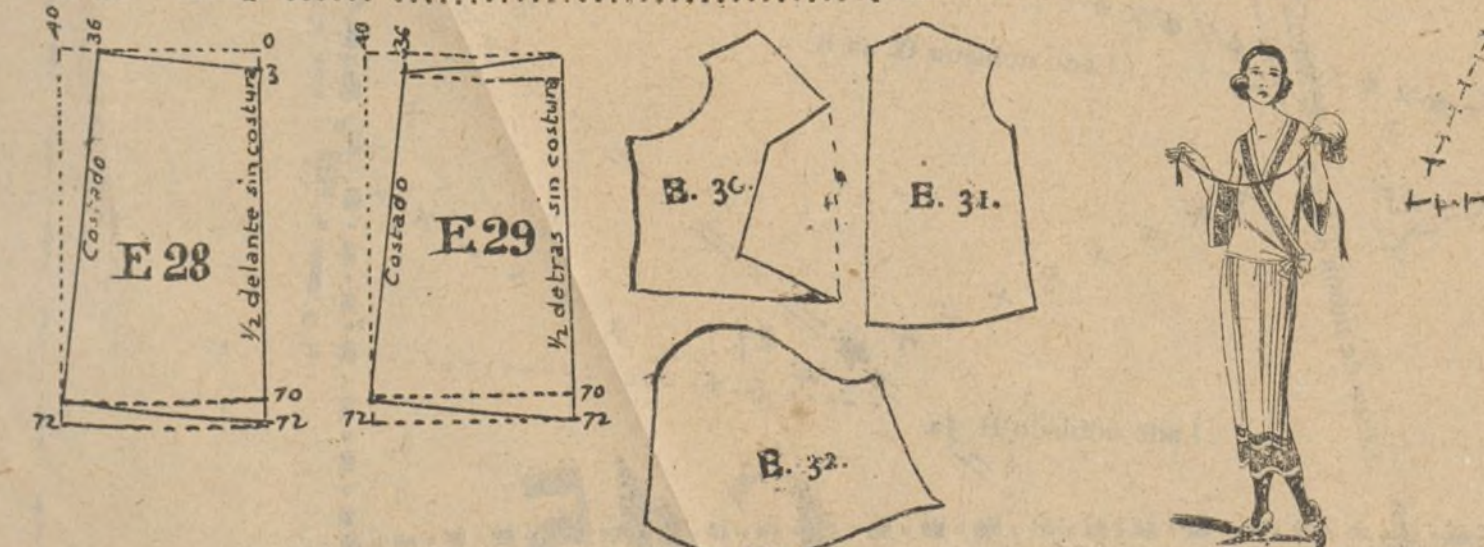
- D. 23. Paño de delante de la falda (mitad doblado).
- D. 24. Paño de detrás de la falda (mitad doblado).
- D. 25. Delantero del cuerpo.
- D. 26. Espalda del cuerpo (mitad).
- D. 27. Manga.



E.—Salto de cama.

(Véase el grabado número 93 de este número.)

- E. 28. Croquis reducido de la mitad del paño de delante.
- E. 29. Croquis reducido de la mitad del paño de detrás.
- E. 30. Delantero del cuerpo.
- E. 31. Espalda del cuerpo (mitad).
- E. 32. Manga.

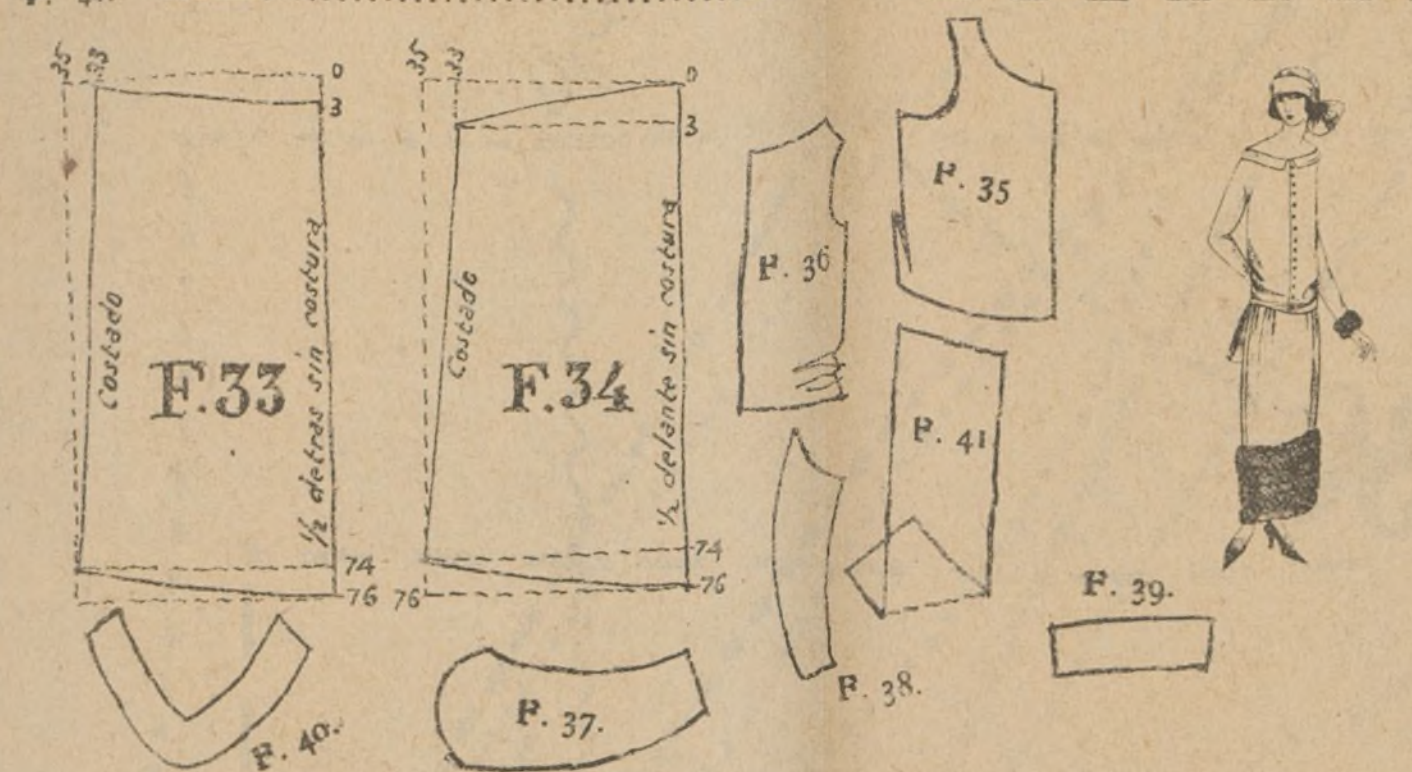


REVERSO

F.—Traje de seda.

(Véase el grabado número 51 de este número.)

- P. 33. Croquis reducido de la mitad del paño de delante la falda.
- P. 34. Croquis reducido de la mitad del paño de detrás de la falda.
- P. 35. Delantero del cuerpo.
- P. 36. Espalda del cuerpo.
- P. 37. Hoja de encima de la manga.
- P. 38. Hoja de debajo de la manga.
- P. 39. Puños.
- P. 40. Bies del escote.
- P. 41. Lazada.

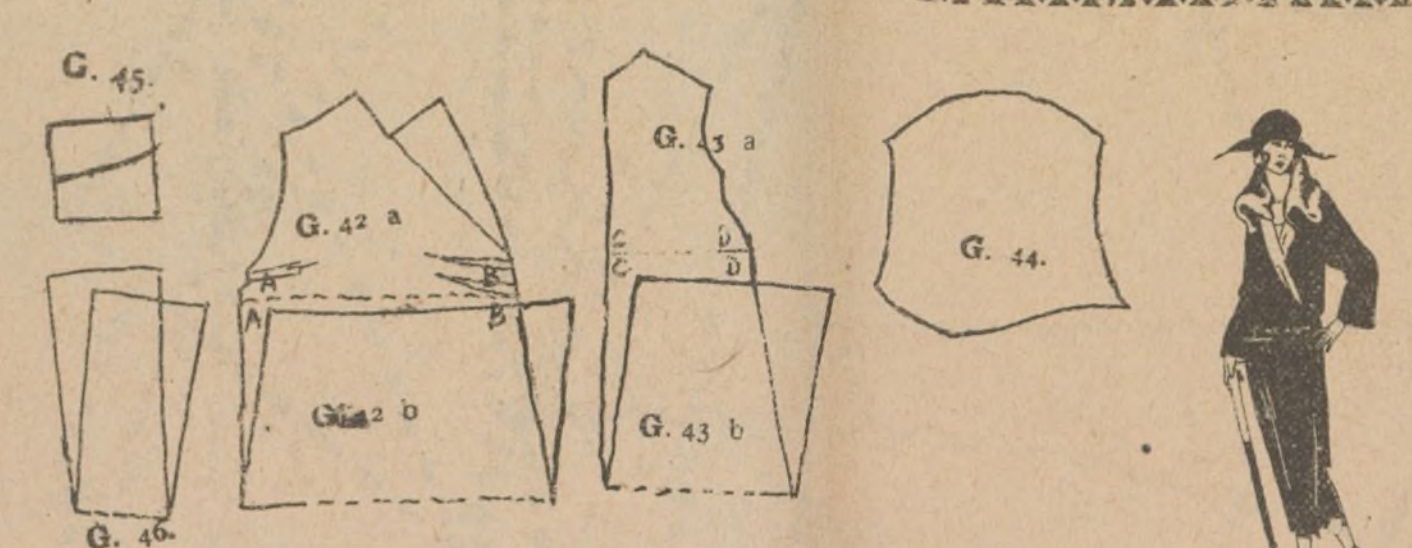


G.—Traje abrigo.

(Véase el grabado número 14 de este número.)

A. Antes de cortar la tela, según las figuras G. 42 y G. 43, se dan los patrones a lo largo de las líneas A B y C D.

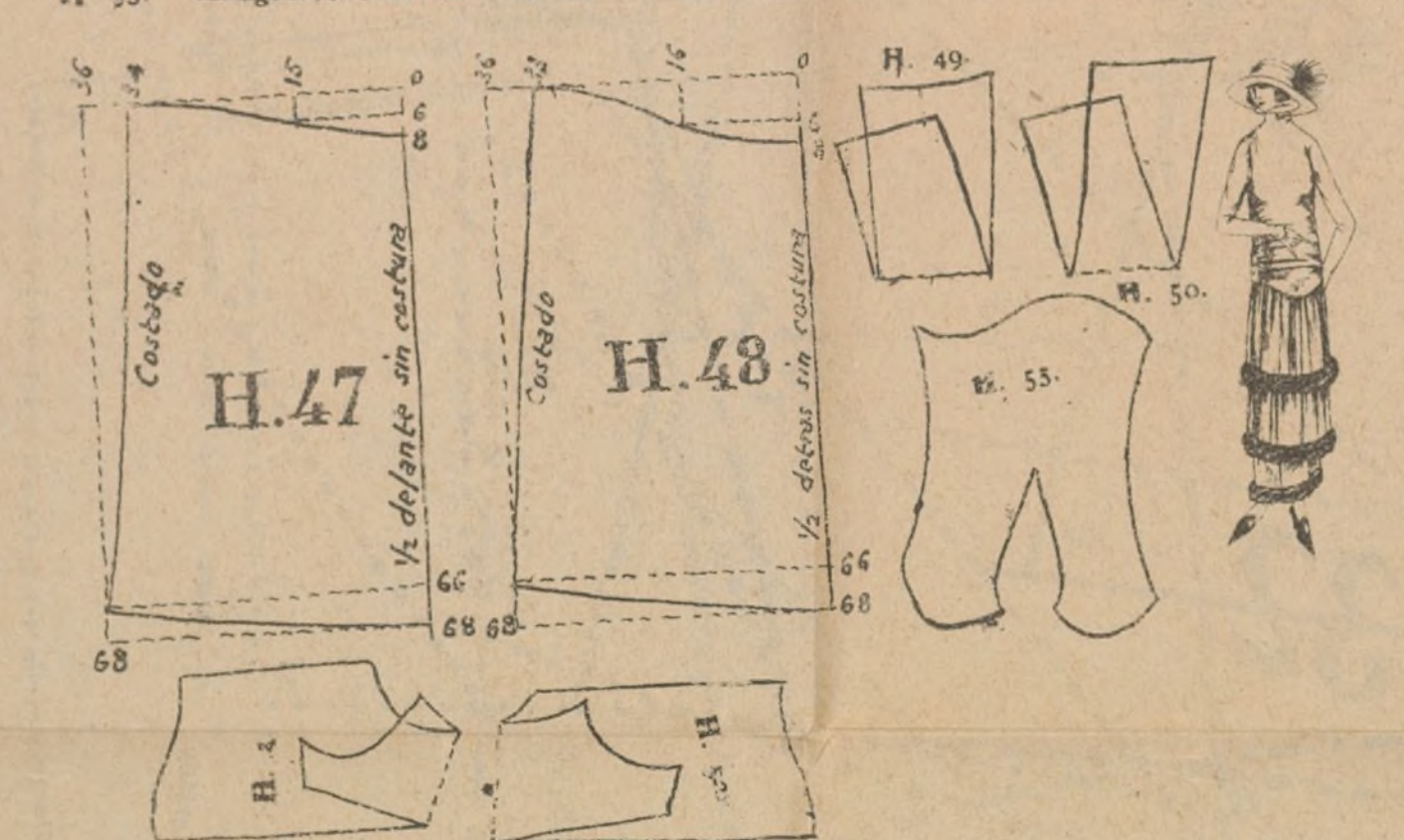
- G. 42 a. Delantero del abrigo.
- G. 42 b. Espalda del abrigo (mitad).
- G. 43 a. Manga.
- G. 43 b. Cuello (mitad).
- G. 44. Cálido.



H.—Traje de duvetina.

(Véase el grabado número 17 de este número.)

- H. 47. Croquis reducido de la mitad del paño de delante.
- H. 48. Croquis reducido de la mitad del paño de detrás de la falda.
- H. 49. Volante primero.
- H. 50. Volante segundo.
- H. 51. Delantero del cuerpo (mitad doblada).
- H. 52. Espalda del cuerpo (mitad doblada).
- H. 53. Manga.



I.—Traje de crepón.

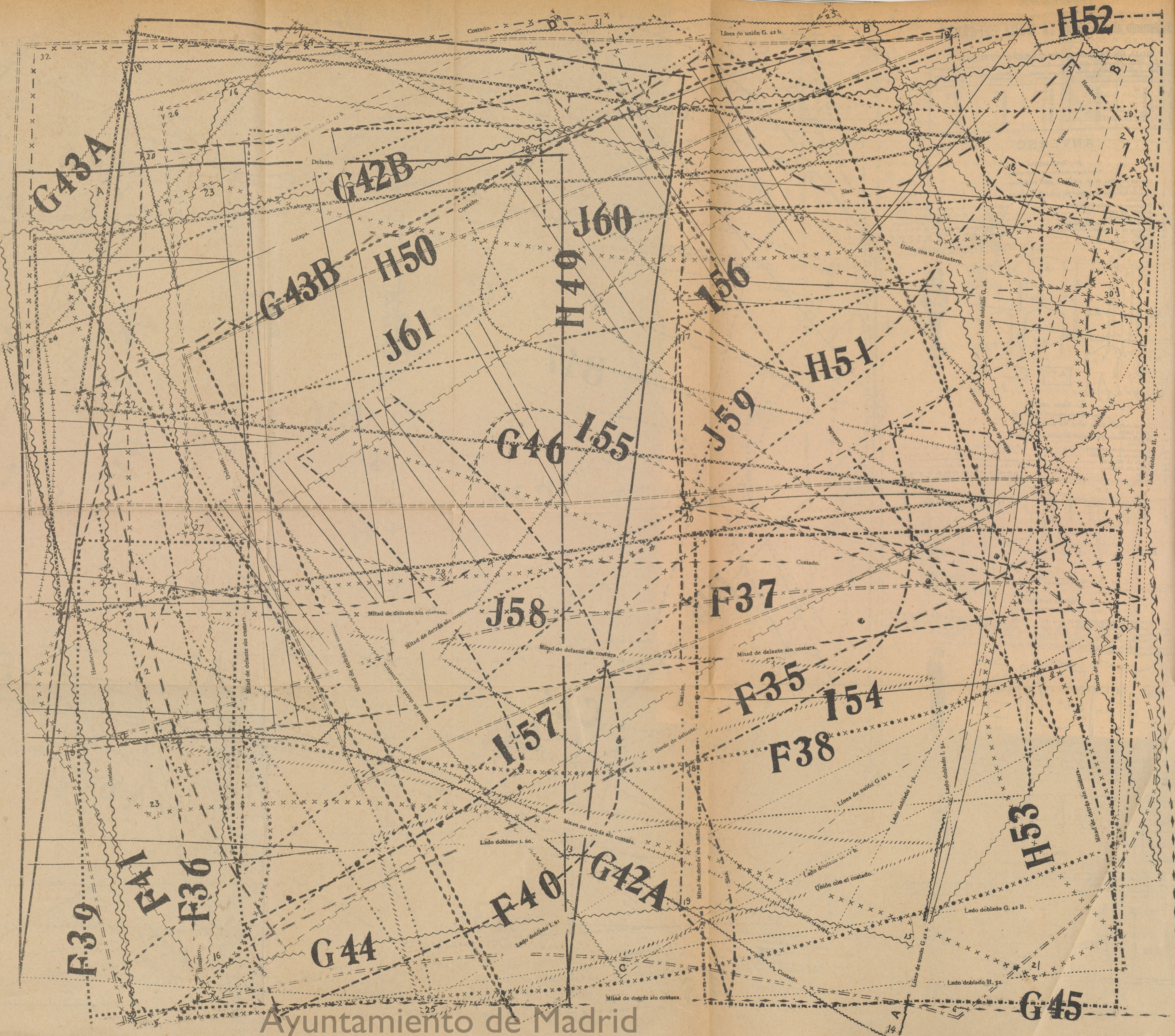
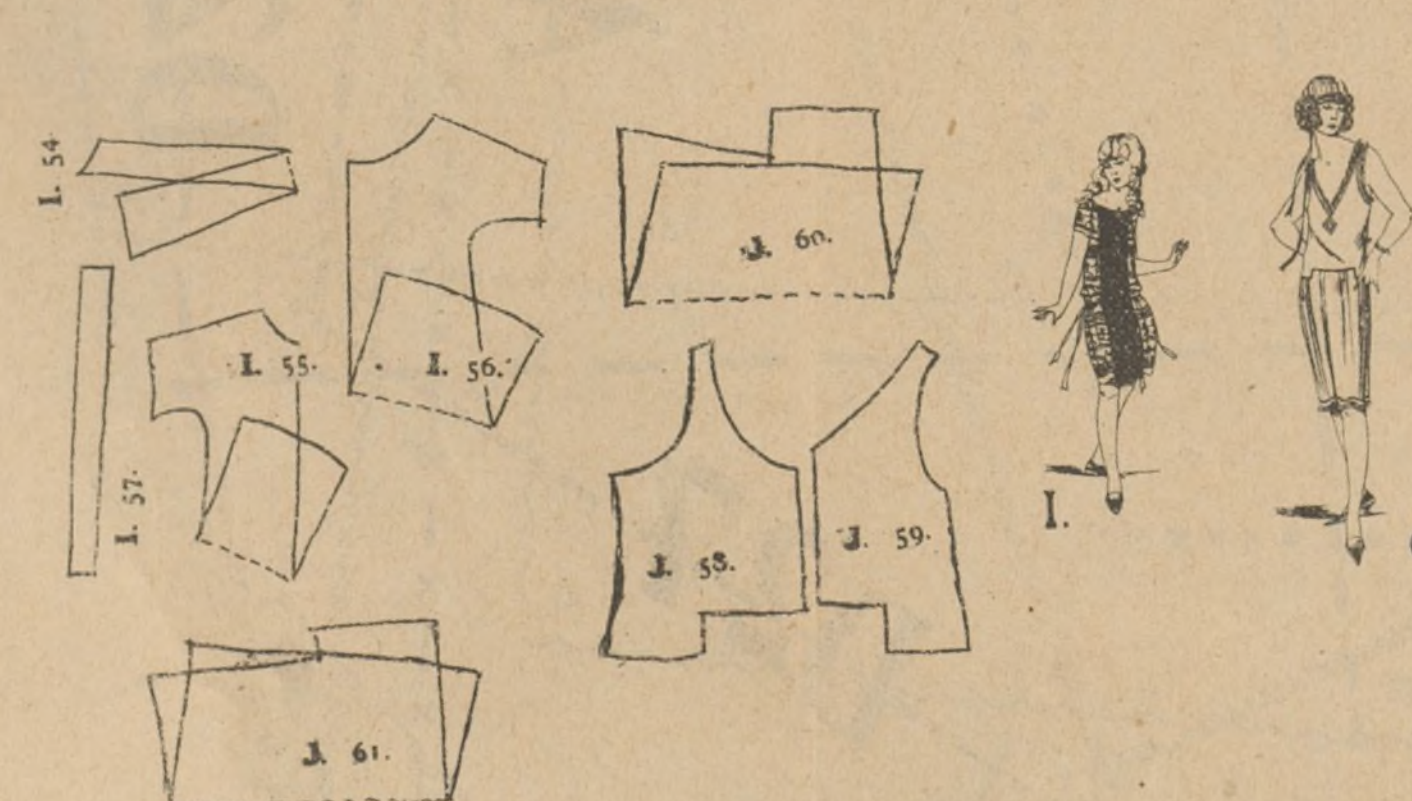
(Véase el grabado número 25 de este número.)

- I. 54. Delantero (doblado, mitad).
- I. 55. Costado (doblado).
- I. 56. Mitad de la espalda (doblada).
- I. 57. Cinturón.

J.—Combinación.

(Véase el grabado número 12 de este número.)

- J. 58. Delantero de la combinación.
- J. 59. Espalda (mitad).
- J. 60. Paño de delante de la falda (mitad).
- J. 61. Paño de detrás de la falda (mitad).



La Moda Levanta

REVISTA PARISIENSE

EL FONDO DE LAS QUE HAN PASADO LA JUVENTUD.
TRECILLAS Y GALONES

Doy el nombre de «tocados serios» a aquellos a que conviene atenerse cuando se ha pasado de la edad de las fantasías juveniles. ¿Cuál es esta edad? Sería difícil fijarla. Habrá quien después de haber doblado el cabo de la sesentena conserve aún el aspecto de la madurez, en tanto que hay otras cuyos cincuenta, apenas cumplidos, pongan en su rostro y en sus actitudes las señales de la mujer.

¿Vigor excepcional en la una; senilidad precoz en la otra?, diréis. Evidentemente, y sin buscar extremos excepcionales, se puede afirmar que toda persona que ha pasado la crisis de la edad debe renunciar a las coqueterías de la juventud, la cual no le impedirá ni permanecer elegante ni aparecer hermosa. Pero lo será de otra manera, y esto es todo, en armonía con la gravedad de pensamientos y con la serenidad de carácter que le son adecuados. Sin tratar entonces de conservar por artificios pueriles la ilusión de una frescura para siempre perdida, no abdicará del deseo de agradar. Me atrevo aún a decir que tiene el deber de esforzarse en procurarlo para no entristecer a los que la rodean y la aman.

Nada más desolador que esa negligencia que atestigua un apartamiento demasiado absoluto de la gracia y del encanto femeninos.

Esta declinación de la edad marca la hora del otoño, a la cual conviene adornar con los últimos esplandores del verano. Si os ocurre, queridas lectoras amigas, suspirar porque no sois ya jóvenes, no dejéis por ello de poner mayor cuidado en componer vuestro exterior y elegir vuestros tocados con inteligencia y gusto. Adaptadlos a la silueta que os hayan impuesto las fatigas de la vida y el peso de los años. ¿Os aflige el estar gruesa? Renunciad a las formas ajustadas y a las faldas cortas. Elegid vestidos y abrigos amplios, de líneas rectas, que adelgazan, y de motivos oscuros y neutros, a los que un adorno discreto alegra si es preciso, pero que guardan el carácter de sobria distinción. ¿Se ha redondeado vuestra espalda? Adoptad una bonita capa corta, que al caer de nuestros hombros disimulará ese defecto. ¿Habéis enflaquecido? Drapead sobre vuestro cuerpo la amplitud de las túnicas y de los vestidos cruzados. No mostréis los brazos huesosos ni el cuello descarnado: llevad mangas largas, más o menos transparentes, según os convengan, y un collar de cinta o un cuello alto.

Sobre todo, no obstinados en recordar en vuestro tocado las modalidades de vuestra juventud.

Esto podría llevaros al ridículo. Evitad lo exagerado, las originalidades pretensivas, y podréis vestiros al gusto del día, sin atraer sobre vuestra persona la atención y la crítica.

* * *

Los adornos de trencillas y galones han adquirido tal importancia en la moda femenina, que casi no hay prenda ni accesorio que no se pueda adornar con ellos. A primera vista parece que ha de producir cierta

monotonía el empleo exclusivo de un mismo elemento; pero hay tal variedad en él y en las maneras de colocarlo, que no se puede imaginar mayor diversidad en sus efectos.

Con sólo las trencillas de seda negra, de aspecto tan sobrio y distinguido, y limitando su aplicación a un vestido de lana, cualquiera que sea su color, cabe aplicar el adorno en cenefas, en líneas paralelas, en cuadrículas, en ingletas, en grecas, en quillas; emplear a elección trencillas de un canutillo más o menos fino, de diversas anchuras; dar más o menos relieve a la ornamentación, según se elija, trencilla plana o trencilla tubular, trencilla encerada o galón de dibujo, etc.

Las trencillas de color, sobre todo las que se emplean para ejecutar verdaderos bordados, se emplean con preferencia en tono distinto, pero de la misma gama que el de la tela, lo cual produce conjuntos de una elegancia discreta.

Abrigos, vestidos y sombreros se cubren con finos piquillos, serpenteando en meandros y vueltas caprichosas.

Estas trencillas, de tres a cuatro milímetros de ancho, se ponen a la manera de un *soutache* de plano, fijándolos con un pespunte en medio.

Entre los galones bordados, los más bonitos y de mejor gusto son aquellos cuya coloración en dos o tres tonos hace juego con la de la tela.

Si el bordado es de dos o tres colores diferentes, estos deben estar fundidos de manera que compongan un conjunto armonioso.

Las trencillas de plata o de seda gris plata se mezclan felizmente con las trencillas negras un poco estrechas.

El efecto es particularmente afortunado sobre los matices vivos, como azul pato, rojo geranio, frambuesa, etcétera.

No es de recomendar sobre matices oscuros, con azul marino o tabaco.

Galoncitos estrechos fijados por puntadas de seda más oscura proporcionan un adorno gracioso para el cuello de un vestido o abrigo, lo mismo que para objetos de fantasía, como un portamonedas.

Las trencillas de fantasía *chinos* o fileteadas son encantadoras, sobre los vestidos y abrigos infantiles, en los cuales forman adornos económicos y que se ejecutan rápidamente.

Un galón bordado, de cuatro o cinco centímetros de ancho, puesto alrededor de la copa de un sombrero de fieltro o de terciopelo, es un adorno a la vez sencillo y elegante, sobre todo si este mismo galón adorna el abrigo.

V. DE CASTELFIDO.



Dos elegantes modelos de traje para Primavera.

OBRAS DE LA BARONESA DE ORCZY

Yo castigaré. El misterioso Pimpinela. La liga de Pimpinela Escarlata. Eldorado. El caballero de la sonrisa. Un conde del siglo XVIII. Amado de los dioses. El triunfo de Pimpinela Escarlata.

Aguila de Bronce. El primer Syr Percy. Un hijo del pueblo. PRECIO: 4 PESETAS. Librería Renacimiento, Preciados, 46

BELLEZA QUE FUÉ

CARMEN, Isabel, María... Carmen tiene los ojos negros y apasionados y es de una belleza espléndida; Isabel, rubia, menuda, dulce, posee cierto encanto de miniatura; María, con el pelo color caoba, espigada y armoniosa, la mirada transparente y la boca risueña, recuerda un poco las figuras de Botticelli.

Entre las tres no suman medio siglo. Las tres son una afirmación gloriosa de la gracia femenina. Las tres decoran deliciosamente todo lugar por donde pasan.

Saben vestir, y esto añade atractivo a su atractivo. La moda, que en las feas es una especie de indemnización, en la mujer bonita es natural aliño. Saben reír, y esto hace más luminosa su belleza. Guapas, jóvenes y simpáticas, no es extraño que esperen mucho de la vida, porque mucho les promete.

En el palco, en el paseo, en el salón de baile, la belleza de las tres destaca poderosamente de las demás. Conocen la miel de la lisonja y el pipopo, la sorda envidia de otras mujeres, la ciega admiración de los hombres. Pasan por el jardín de sus años frescos con cierto prestigio de esculturas maestras de gracia eterna. Están floreciendo, están granando, y perenne, dijérase, su amanecer.

Con la mantilla blanca en día de toros, orlando de espuma el hechizo del rostro; con la mantilla negra en Semana Santa, marco encantador de la pureza de líneas y los diamantes de los ojos; andando con paso menudo, ágil; derramando la sal de su maravilla, la canela de sus hechuras, pasan, con otras muchas, por los años floridos proclamando la inmortalidad de la belleza y el supremo sabor que para el hombre tiene la vida.

Cleopatra y la Fornarina poseyeron este mismo tesoro de hermosura, divino don de la mujer. Mármoles y bronce, lienzo y pinturas reproducen y perpetúan la curva femenina, el milagro de luz de las pupilas, el gesto atrayente, la seducción del ademán...

La belleza de Eva es acaso la más grata compensación de este falso paraíso de ahora, tan lleno de serpientes. La belleza de Eva lo es todo, lo llena todo, lo explica todo. Ante las vitrinas del fotógrafo, el hombre se detiene a admirar una cara bonita, una silueta elegante, un perfil armónico. Al paso de una mujer linda, más de un transeunte, ahito de prosa, vuelve la cabeza. La simple fototipia de una caja de cerillas o cualquier retrato de mujer hermosa que se asome a las páginas de un periódico, atrae inmediatamente las miradas. Es el culto instintivo a la belleza hasta en el ser más zafio y sensual; es la admiración a la poesía de la carne, latente en el espíritu humano.

Tan innata es el ansia de ver cosas perfectas, que sólo la piedad perdona a las feas su imperfección. Las feas no son sino el fracaso ruidoso de ese plan magnífico que supone, en genérico, la mujer.

Por mucho que valgan los brillantes y las perlas en el escaparate de los joyeros, prendidos en las orejas o en la garganta de una mujer hermosa parece que valen más y brillan más. Y lo mismo ocurre con la bondad, con la virtud, piedras preciosas también. Las feas tienen que esforzarse para mostrarlas, y aun así parecen falsas a veces. En la mujer bonita, por poco buena o virtuosa que sea, brillan con facilidad.

Mujeres bellas, que sois la luz, que sois la gracia, que sois la armonía en el escenario del mundo; adorno supremo de la tierra, flor de nuestro jardín, sonrisa en nuestro yermo, estrella en los combates, aspiración y cumbre de nuestros anhelos; mujeres hermosas, que mostráis vuestra lozanía para regalo de los ojos que os ven; que incitáis a la adoración y al crimen, a la admiración serena y al frenesí; que inspiráis bellas empresas y hundís otras veces al hombre en la abyección más vil; heroínas y mártires, santas y pecadoras, sublimes y rastreras... por vuestro hechizo es todo. Sin él, la vida sería aún más tediosa y triste, y el arte hubiera perdido sus más grandes creaciones.

* * *

Las niñas de entonces son ya mujeres maduras. Los quince, los veinte años floridos trocáronse en lamentables obesidades, en trágico agotamiento de su belleza. Sólo algunas conservan restos de sus encantos, que defienden bravamente de las iras del tiempo; pero aún estas que se ve fueron bellas, dejan en el espíritu una impresión desoladora.

Si hojeamos revistas ilustradas de hace veinte años, la misma melancolía nos invade. Artistas de ópera, actrices de comedia, tiples de zarzuela, desfilan ante nuestros ojos con el dulce prestigio de sus gracias: «¡Qué guapa estaba entonces la Fulana, hoy respetable característica!»—exclamamos—. Y al decir esto hay en nosotros un instintivo movimiento de rebeldía por semejante mudanza. Queríamos que la Fulana continuase por los siglos de los siglos tan guapa como entonces, como la vieron

nuestros ojos y ahora la ven en el grabado del periódico. Pero esto no es posible; la bellísima, la divina Fulana dejó de ser divina para convertirse lentamente en una mujer sin línea y sin ritmo, sin luz y sin gracia, en uno de tantos seres con faldas que hacen inverosímiles las primitivas lozanías con que esplendieron.

Las niñas de entonces peinan canas ya y son otoñales matronas, madres de familia, viudas más o menos inconsolables. De aquel rosario de muchas chas—Carmen, Isabel, María y tantas otras como pasaron por nuestra adolescencia y juventud—¿qué cara linda quedará todavía? Ninguna. El madrigal trocóse en elegía desesperada. La luna del espejo, en cuyo fondo temblaron tantas bellas imágenes, copiará hoy irreverente, cruel, arrugas y marchiteces de rostros surcados por el paso del tiempo. Nada hay tan desconsolador como esto: que se tornen blancos los cabellos que fueron dorados, que se apague la lumbre de ensueño de unos ojos azules, que la rosa de una boca se haga rugosa y fea.

De cuanto vimos y sentimos en los años mozos, nada ejerció sobre nosotros imperio tan dulce como la mujer, un poco poetizado por nuestro lirismo. Al volver después la vista atrás evocando a las mujercitas de entonces, padecemos la melancolía interrogante que al contemplar en el escaparate de un anticuario esas viejas miniaturas de marfil, en cuyo óvalo esplenden bellezas de otros siglos. La misma desoladora pregunta sube a los labios: «Mujeres lindas, mujeres hermosas, ¿adónde habéis ido?».

Mas, pese a los prestigios de la belleza, en el corazón de los hombres no queda nunca el recuerdo de las mujeres más hermosas que pasaron por su vida, sino el de las más buenas. La hermosura quemó nuestros sentidos, pero no dejó huella alguna en el corazón. Sólo los ojos recuerdan a la mujer hermosa.

Y es una tristeza egoísta la que sentimos al ver envejecidas a aquellas que fueron deleite de nuestra mirada simplemente. Estas no tienen ya para nosotros ninguna emoción. Apenas si descubrimos en ellas a las antiguas conocidas; juraríamos que son otras que nada tienen que ver con aquellas gloriosas juventudes llenas de encanto. Ninguna cordialidad nos liga a ellas por el hecho de haber sido hermosas. Sólo la mujer que amamos, la que envejece con nosotros en el hogar, no envejece nunca para nuestro corazón.

Las beldades de ayer son como estatuas de museo que cayesen mutiladas y lienzo que perdiesen el color y la línea. El sentimiento de la belleza, puramente intelectual, lloraría en nosotros las esculturas rotas, las pinturas desvanecidas. Sólo el corazón se estremece por la mujer hermosa a quien amó, y no por hermosa, sino por ese otro sentimiento superior al de la belleza, sin el cual la belleza vale tan poco.

EDITORIAL EVA

PRECIADOS, NÚMERO 46

MADRID

EVA

LA SEÑORITA MARIPOSA

APÓLOGO

No sabes por qué las mujeres no pueden ser mariposas? ¿No lo sabes? Te lo voy a decir. Pero deja, mientras tanto, de tararear ese «fox-trot», y deposita sobre el cenicero los restos del cigarrillo. Precisa estar muy atenta para comprenderlo:

En Samarcanda, una princesa se aburría solemnemente, como tú dices que te aburres. Desde el balcón maravilloso de su camarín miraba con pupilas perdidas y melancólicas la perspectiva de un jardín de ensueño. Los árboles verdes, azules, sonrosados, ponían sobre el cielo pabellones fantásticos. Las fuentes susurraban leyendas encantadas con su voz de diamante armoniosa y evocadora, como una melodía infinita; la voz que sabe todas las cosas misteriosas, bellas y terribles del centro de la tierra... No bosteces y escucha:

La princesa de Samarcanda también bostezaba cierta tarde, poseída de un tedio infinito. A sus pies se encogía como un diablillo medioeval el bufón escarlata que le había prestado conmovida aquella otra princesa triste de Rubán, que al fin encontró su Lohengrin. Como aquélla, también, tenía una hada madrina, que tejía para ella incansable el hilo de perlas de mil irisaciones de los bellos ensueños encantados. Sin embargo, como tú ahora, la princesa de Samarcanda bostezaba hasta llorar, reclinada entre los almohadones recamados y siguiendo el tenue velo de las humaredas fragantes que iban en curva suave, desde los pebeteros de oro ardiente hasta el azul profundo y esmaltado del cielo del jardín.

Todo se había ensayado, y se había agotado todo. La princesa de Samarcanda se aburría porque quería ser libre, volar, como una mariposa...

—Eso no es tan difícil de conseguir—dijo el poeta, que con sus mejores versos tejía la cubierta del almohadón donde apoyaba sus chapines la princesa—; yo sé dónde está el país maravilloso en que se fabrican las alas de las mariposas...

La princesa dejó de bostezar, como por encanto.

—¡Que preparen mis dromedarios!—ordenó—voy a partir con el poeta.

Y marcharon sobre los dromedarios cargados de tesoros.

Anduvieron tres días y tres noches como es de rigor en los cuentos. Pasaron por las tierras de

diamante del país del frío, y por los caminos de rubíes, del reino del calor; vieron correr asustados como cervatillos a los últimos faunos, en bosques de laurel rosa y bebieron agua en un manantial donde la nayade, la postrera nayade de Pierre Lœuys había dejado un jirón de su túnica con escamas de plata. Y llegaron por fin a la Isla de los Pteronidas, cerca de la Grecia, donde se fabricaban las alas de las mariposas, y que era una especie de gran canastillo flotante sobre un lago muy azul, tanto, que el agua parecía densa.

Inmediatamente, la princesa de Samarcanda se puso a recorrer las tiendas acompañada del poeta, que era por lo menos tan infatigable como tu carabina, cuando te dedicas a una ocupación semejante.

Los comerciantes de la isla, pusieron ante ella todas sus existencias de alas multicolores. Los había tan sutiles como un jirón de humo azulado, doradas como un relámpago, blancas y leves como un copo de nieve. Las había radiantes, encendidas como minúsculas vidrieras de catedral, azules, como el esmalte, sonrosadas, como pétalos de grandes flores. Fuertes y suntuosas como un gran manto, desplegado, para cruzar el cielo bajo el sol; etéreas, fragantes, como una estela de perfume, para bogar por el azul nocturno, en las noches de luna...

La princesa de Samarcanda hacía siempre un gesto laxo y ambiguo, sin desarrugar el ceño.

—¿No tenéis más que esto?

Los Pteronidas inclinaron tres veces hasta el suelo sus gorros puntiagudos en señal de sumisión. Acostumbrados a un público de mariposas, que acogían sus fantasías con admiración sencilla, el disgustar a una princesa les pareció el extremo de la desgracia.

—Es necesario que inventéis algo que pueda complacerla—dijo el gran maestro, que asumía en la isla las funciones de soberano—. Yo también meditaré profundamente.

Y desde aquel instante se le vio mesarse con preocupación sus largas barbas blancas.

Y en efecto. Se buscaron los materiales más raros y más preciosos. Se trajeron tejidos y gemas de milagro para las alas reales... Y ella pedía siempre algo más, más extraño, más precioso, más... original... ¿No es esta tu misma frase cuando el modisto no acierta, amiga mía? Eso; más original.

Sobre el gran canastillo flotante resonó, día y noche, el tintineo metálico de los martillos de oro con que los artífices engarzaban las más variadas joyas a las materias más sutiles. Ardían los hor-

nos para preparar esmaltes de transparencia maravillosa, y sus llamas esclarecieron el cielo nocturno con rosos de alba inefable.

Todo Pteronida velaba febrilmente en la labor minuciosa y prolija, y hasta el gran maestro arrojó al crisol su corona de oro y jacintos, a la que sus súbditos atribuían virtudes milagrosas.

La princesa tampoco dormía. Paseando entre los mirtos del jardín en que se alojaba, bajo tiendas de seda y púrpura, esperaba el gran día en que le sería presentada la obra prodigiosa.

Y el día llegó. El gran maestro y los más hábiles obreros llevaron en un palanquín las alas que fulgían como astros de una lumbré irisada. Las colocaron sobre sus hombros, y la princesa dió con ellas un vuelo perezoso para descender en seguida.

—¿De qué material habéis construido estas terribles alas?—dijo al bajar—; pesan como el plomo, y para llevarlas se precisan mayores fuerzas que las mías.

Los comerciantes de alas de mariposas, que habían agotado su fantasía, su esfuerzo, su inspiración y su riqueza, para complacer a la princesa caprichosa, sin conseguir de ella ni una mirada de aprobación, desesperados, sin fe en su talento de inventores, de obreros y de artistas, se tiraron de cabeza al lago, y perecieron todos.

—¡Ah, Señora y Reina mía!—dijo el poeta, que no pudo por menos de entristecerse—. Aquellas alas llevaban el peso de la ilusión, del entusiasmo, del amor de los Pteronidas...! Para llevarlas sin cansarse, era preciso sentir también la fe, el entusiasmo y el amor...!

La princesa no respondió una palabra. Regresó a Samarcanda sobre sus dromedarios cargados de riquezas y sigue bostezando todavía... Como tú. Cae el tenue velo azul de la bruma y a sus gasas se enganchan las primeras hojas de oro. Hay una lumbré rosa sobre el cielo... ¿No sería mejor soñar que bostezar?...

Hace un momento mirabas la calle con aburrimiento y movías tristemente tu cabecita caprichosa.

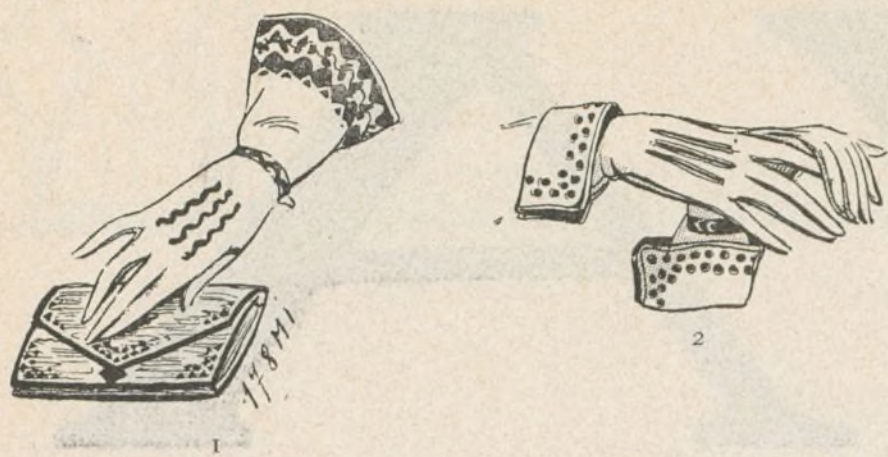
—Lo tengo todo y no tengo nada—me decías—quisiera vivir mi vida... Quisiera tener alas...

¡Imposible! Las alas ya no se fabrican... Si se conservó algún par de aquella catástrofe no te parecerían dignas de posarse en tus hombros... No; no es que yo te culpe de ello. Demasiado sé que la princesa de Samarcanda es la única culpable de que no puedan ser mariposas las mujeres...

MATILDE MUÑOZ

INVENTO MARAVILLOSO

Para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua de Colonia **LA CARMELA**. No mancha ni la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano. VENTA: Mayor, 23 y farmacia del Globo, en todas las perfumerías, farmacias y droguerías de España y de la República Argentina. DEPÓSITO: Eugenio Sarrá, Ronda de San Pedro, 7, Barcelona, y autor, N. López Caro, Santiago (Galicia).

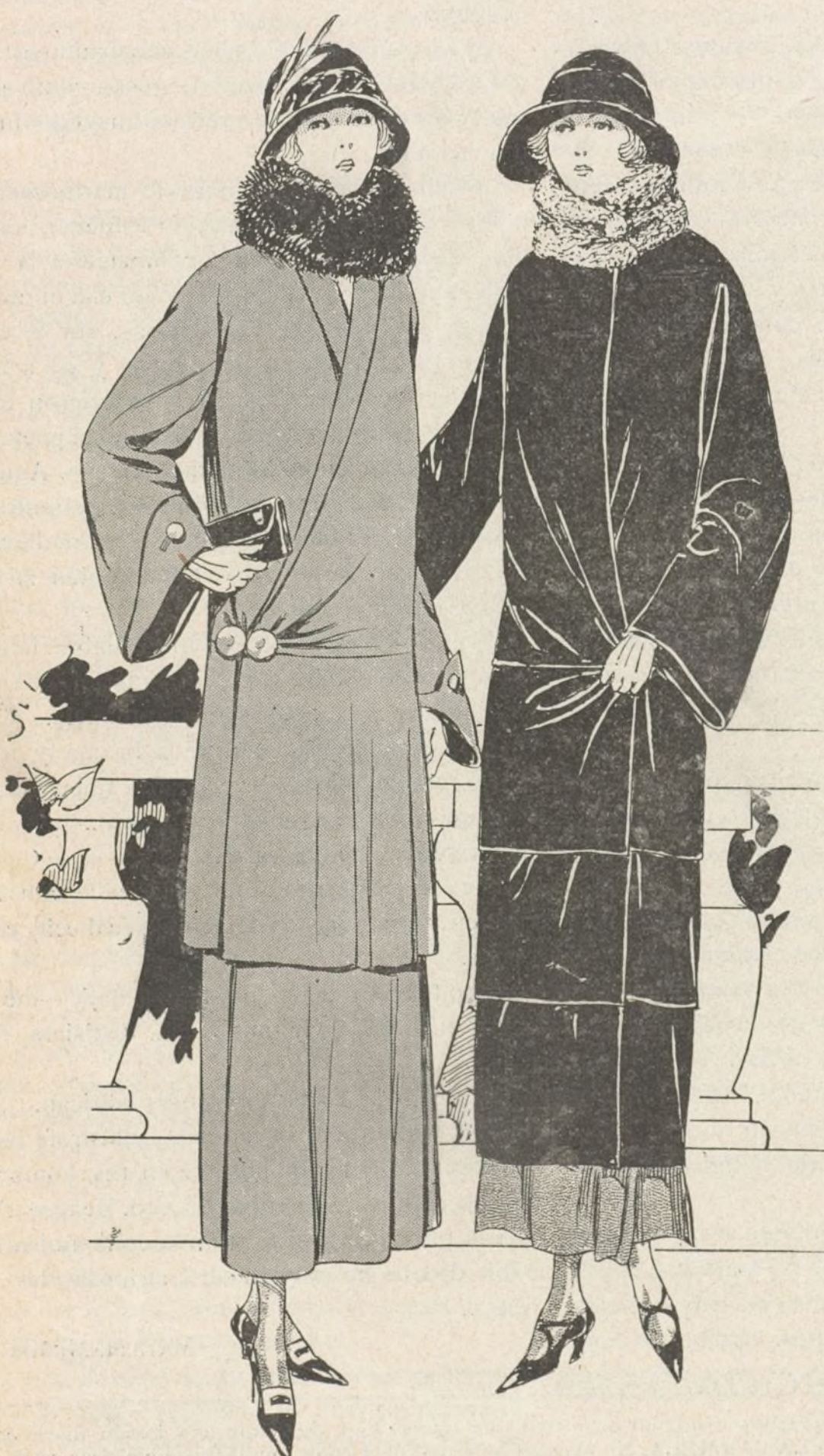


1. Guantes de cabritilla marfil, adornados con incrustaciones de cabritilla color castaño o negro; bolsillo de moaré claveteado de acero.

2. Guantes de cabritilla con vueltas bordadas con motas al color de las tirillas.

3. Traje sastre con chaqueta cruzada con un ligero movimiento de drapeado.

4. Abrigo tres cuartos, en terciopelo; faldón formado de tres volantes planos. El modelo puede hacerse en terciopelo inglés o también en bello terciopelo de seda negro, si se desea una prenda muy elegante que pueda llevarse con vestidos diferentes. El cuello de piel puede ser adaptado a esta clase de prendas, más es



preferible el cuello móvil que se puede quitar a voluntad o cambiar según la clase de traje y las variaciones de la temperatura. Los cuellos vueltos bastante altos como el del modelo, necesitan poca piel, y pueden encontrarse los elementos en una antigua estola de forma pasada de moda o una corbata con los extremos usados.

5. El modelo es de terciopelo de lana cuadrulado color cáscara de nuez y recuadrado de tiras de terciopelo de lana rayado que, con los grupos de botones forrados, constituye una guarnición muy sencilla y elegante.

6. Traje sastre de lanilla, chaqueta con cuello chal estrecho cinturón de tela, cerrado con una hebilla forrada.

Este traje de forma clásica puede hacerse con lanilla de buena calidad, gabardina, sarga, terciopelo de lana o buriel ligero. La chaqueta es recta, algo estrechada en el talle por un cinturón que se destaca del pequeño costado del delantero y el cuello chal muy estrecho tiene la ventaja de no envarar si se quiere poner por encima un cuello móvil de piel. La manga, semi ajustada, se termina por una abertura que se cierra con un botón forrado.

7.—Traje de reunión de tarde. Se hace de terciopelo *chiffons*, bordado con sedas de colores, según dibujo egipcio.

8.—Traje de seda estampada.

9.—Traje de reunión de tarde, hecho de seda o terciopelo y bordado con sedas; la falda, ligeramente drapeada.

10.—Traje de seda; costados fruncidos y delantero y espalda lisos.

11.—Traje de terciopelo *chiffons*, con sencillo drapeado al costado izquierdo.

12.—Traje de paño. La falda, formando volantes al costado; cuerpo, liso.

13.—Traje de paño adornado con bordados.



10

11



7

8

8



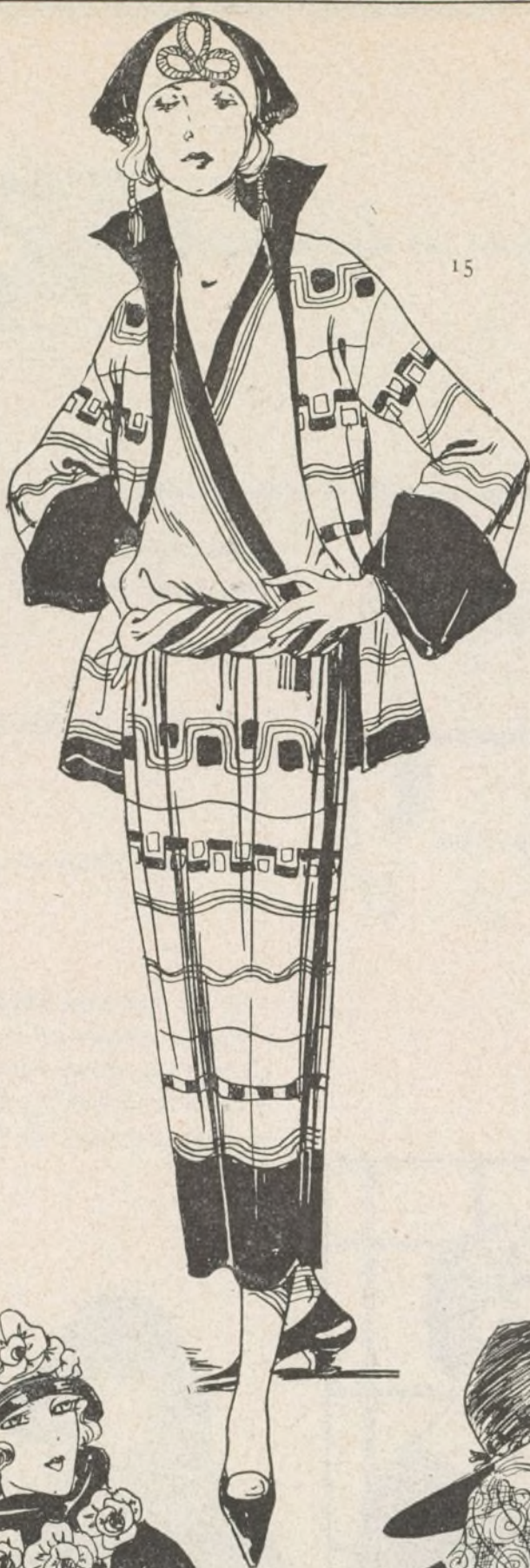
12

13

PARA SEÑORITAS



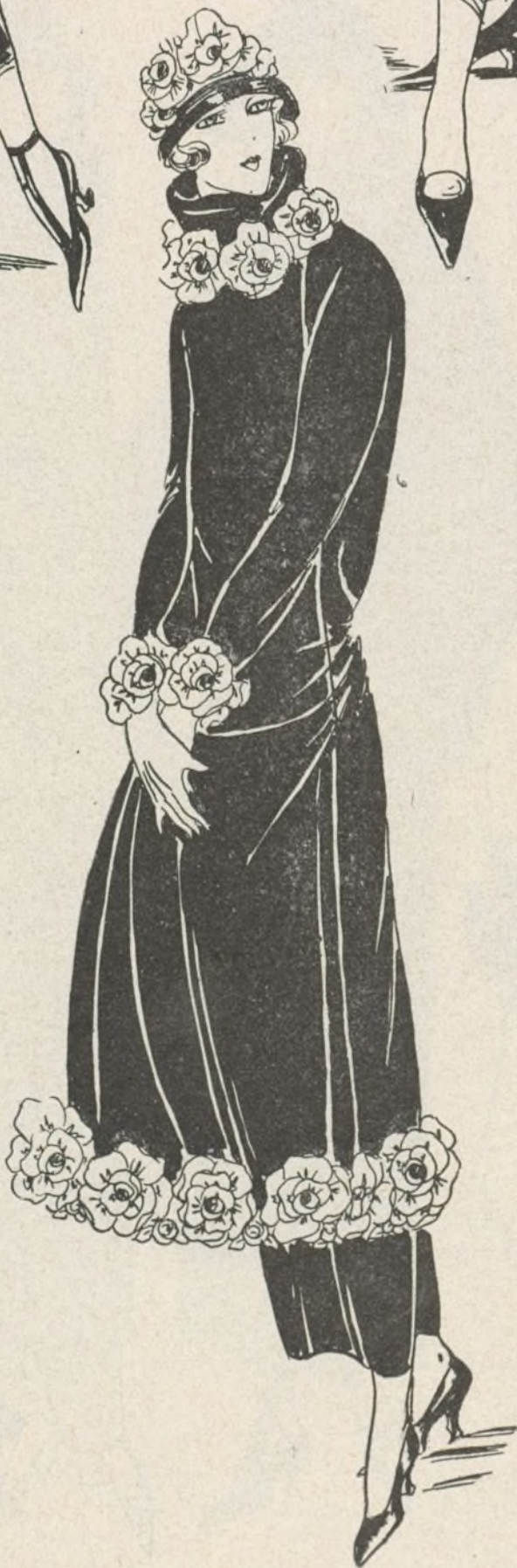
14. Traje abrigo en *devlyn* negro, lindamente bordado. Cuello vison, solapas de cuero tono sobre tono. (Patrón trazado, figuras G 42 a G 46 de la *Hoja Suplemento*.)



15. Traje sastre de «*fanllaine*» gris ratón, adornado de cuero encarnado y de «*soutache*» al color. (Patrón trazado, figuras A 1 a A 10 de la *Hoja Suplemento*.)



16. Traje abrigo capa en terciopelo encarnado, guarnecido de vison, forrado de crespón de China herrumbre, dibujo negro.



17. Traje de paseo, de terciopelo «*chiffon*» adornado con encajes de hilo de plata.



18. Traje sastre, en terciopelo carmesí, guarnecido de rosas de Suecia de igual tono.

19. Abrigo de terciopelo gris plata, guarnecido con tiras de bordado de plata vieja y rosas.



Trajes de tarde



20

20. Traje de jersey de lana beige, bordado de lana jade y herumbre. El modelo está guarnecido sobriamente y puede adaptarse lo mismo como traje de casa como para salir, debajo de un abrigo.

21 y 22. Nos complacemos en dar a conocer a nuestras lectoras estos dos modelos de traje de volantes y traje de tela lisa y tela estampada, cuya originalidad y buen gusto responde al gran crédito de las casas de modas de París de Courtisien y Dorat.

23. Traje de crespón marroquí liso y estampado. La mezcla de telas lisas y estampadas permite suprimir toda guarnición en un traje. El lado izquierdo del modelo se abre debajo del brazo y continúa hasta la parte inferior del vestido sobre una quilla de tela estampada.

Tela necesaria: 3,50 m. de 1 m. de ancho.

24. Traje «día y noche» en charmeu blanda. Falda enrollada bajo una flor de la misma seda.



23



21

22



24

Señora!!... Haga esta prueba ::



Póngase en una mano VELOUTY de DIXOR.
En la otra, póngase el producto más reputado para la belleza de las manos, brazos y escote.
Espere un minuto; después compare.
La belleza de la primera le aparecerá tan maravillosa al lado de la segunda, que ya no podrá V. prescindir del VELOUTY de DIXOR.

El tarro: Ptas. 9.—Tubo para el monedero, 1'50.
Por correo certificado contra reembolso, tarro 10'50.

Agentes: ESPAÑA COMERCIAL, Vía Layetana, 21.—BARCELONA

PARA NIÑA



25



26



27



28



29



30

PELOS Y VELLO

DESAPARECEN RADICALMENTE

SIN DEPILATORIO

Va es posible, gracias al AGUA DIXOR, suprimir por completo toda clase de pelos y vello sin necesidad de depilatorio. Los grandes órganos de Medicina (Moniteur Médical, Journal de Medicine, etc.) han dedicado grandes elogios al AGUA DIXOR que permite la curación de la Hipertrichosis (pelos superfluos). Esta preparación científica es de una limpieza perfecta y de una inocuidad absoluta. —Mojando con AGUA DIXOR las partes velludas, se absorbe la savia capilar y a los pocos minutos el vello habrá desaparecido para siempre y la piel aparecerá de una blancura esplendorosa.

El Agua DIXOR se vende en todas las perfumerías al precio de 13'50 pesetas el frasco.

Venta al mayor en Madrid, PÉREZ MARTÍN y C.^a

— En Valencia, Sdad. Anna. GARCÍA. —

Se manda discretamente a domicilio contra reembolso por Ptas. 14'50 pidiéndola a ESPAÑA COMERCIAL, Vía Layetana, 21. Barcelona, Agentes exclusivos de la Société Parisienne des Produits Dixor.

25. Traje de crespón de China rosa encarnado, guarnecido de bordados y de caprichosas figuritas. *Panneaux* de terciopelo de igual color. (Patrón trazado, figuras I 54 a I 57 de la *Hoja Suplemento*.)

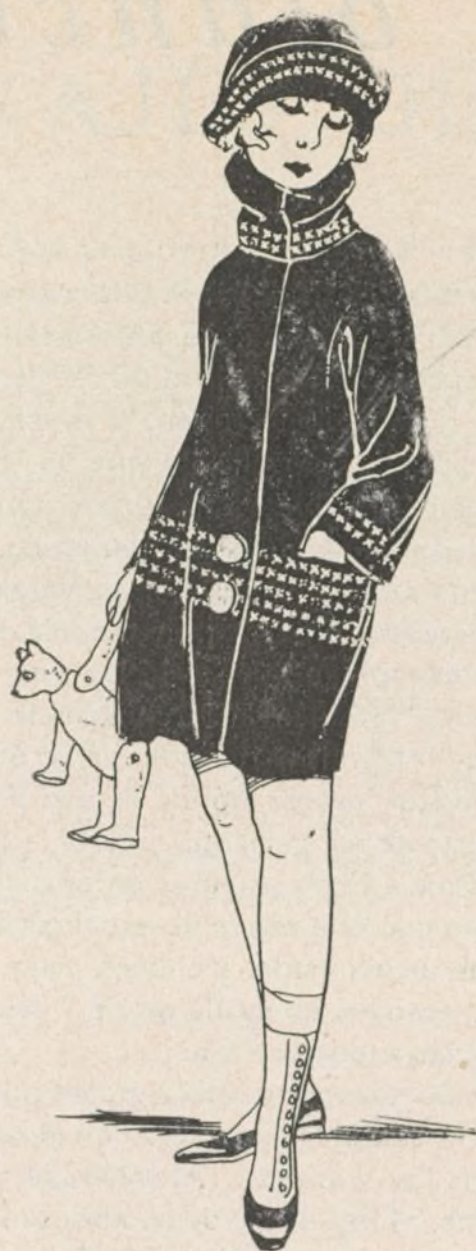
26. Traje en muselina color lima, bordado de flores; falda y mangas de satén del mismo color.

27. Traje de satén blanco, falda de muselina rosa, plisada. Bordados, canastillo de flores.

28. Traje de terciopelo carmesí, guarnecido de armiño.

29. Traje de terciopelo negro, mangas plisadas de muselina encarnada. Escarapela y cinturón igual. (Patrón trazado, figuras D 23 a D 27 de la *Hoja Suplemento*.)

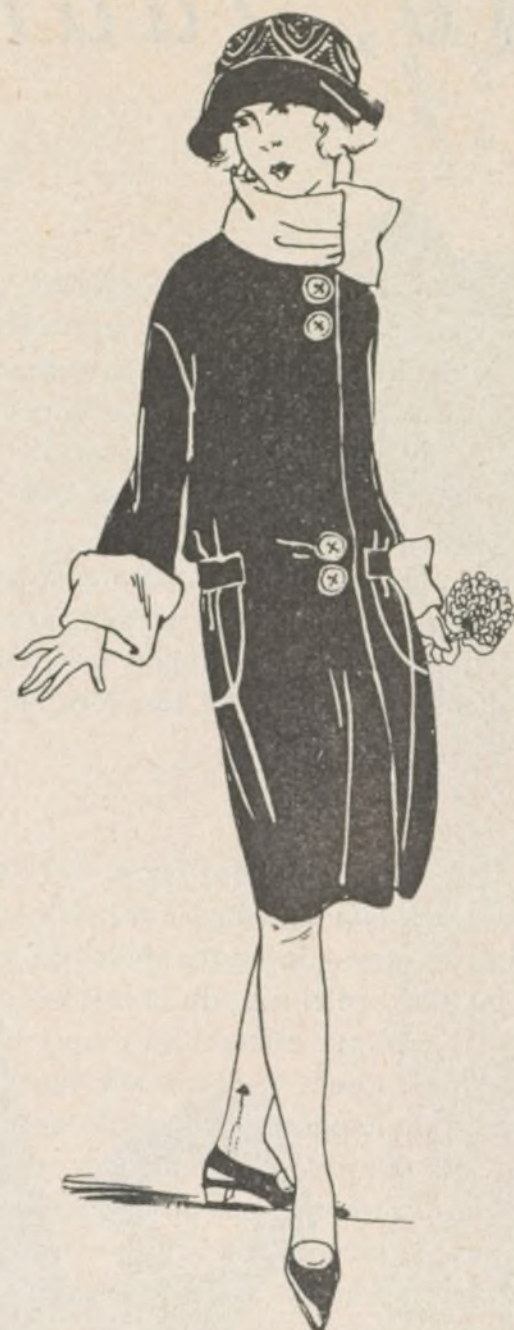
30. Traje para bebé, en tafetán jade con dibujos bordados, ninfas de los bosques y guirnalda de rosas. Guarniciones de satén blanco *soutache*.



31. Abrigo de paño ligero, gris acero bordado con hilo de plata.



32. Abrigo de paño color café con leche adornado de soutache tono sobre tono.



34. Traje abrigo en paño azul. Puño y cuello color claro.



33. Traje abrigo de tela escocesa muy ligera, puños y bolsillo de paño color café con leche.



35. Impermeable rojo geranio adornado con bandas soutache de paño.



36. Abrigo Directorio, color beige adornado con soutache.

Yo, ladrón de guante blanco.

EN las cuartillas inéditas de mis memorias, que estos días voy ordenando para su publicación después de mi muerte, tal vez próxima, pues mi edad es bastante avanzada y me siento muy cansado y achacoso, hay un episodio o capítulo que quiero poner en letras de molde antes de que mis ojos se cierren para siempre.

Ningún epígrafe más apropiado—como verá quien leyere—que el que precede a estas líneas para encabezar las páginas donde se recogen momentos muy dichos y otros amarguísimos, terribles, de mi accidentada y ya caduca vida.

* * *

Acababa yo de publicar mi libro *Vicios y virtudes de la aristocracia española contemporánea*. Mi nombre, Marcelo Montenegro—de ilustre abolengo, pero por completo ignorado en el mundo literario—, adquirió de pronto una fama estrepitosa y muy halagüeña a mi juventud. Puedo asegurar sin hipérbole que toda la prensa de España, y no pocos periódicos extranjeros, se ocuparon de mí; las revistas ilustradas publicaron mis retratos en diversidad de poses, que ya cuidaba tanto o más que a mi caballo favorito *Baby*, triunfador en varias carreras. A diario traíame el correo cientos de cartas con solicitudes de autógrafos, siendo abrumadora la cantidad de billetes perfumados, donde adorables manos femeninas—para mí la mujer ha sido siempre adorable—habían escrito muy notoria declaración del amor que yo hube inspirado a sus poseedoras...

También fueron inúmeros los duelos que se me exigieron y acepté.

Joven y muy diestro en el juego de toda clase de armas, no podía ello arredrarme. Ni por un momento ocurrióseme la idea de que alguien pudiese meterme una bala en la cabeza o atravesarme de una estocada el corazón.

De los demás personajes víctimas de mi bien afilado escabelo, tuvieron unos la gallardía de no darse por aludidos, y otros, más susceptibles o menos flemáticos, dispararon contra mí y hasta contra mi editor los más soeces insultos y las más terribles amenazas. Así, para calmar un poco y de momento los ánimos de aquellas gentes, marché de incógnito (a fin de que los cronistas de salones no diesen cuenta de mi viaje) a París, con el nombre de un buen amigo que espontáneamente me cedió sus documentos personales.

* * *

La muerte de un pariente lejano, viejo soltero y muy rico, que en sus últimos instantes tuvo la feliz ocurrencia de acordarse de mí y nombrarme heredero universal de sus bienes, me obligó a trasladarme a una población navarra, donde aquél había residido durante muchos años.

Al descender del tren en la estación, unos periodistas locales, antiguos conocidos míos, que esperaban la llegada de un político, descubrieron mi presencia y hube de ser blanco de todas las miradas y objeto de conversaciones y comentarios cuando los reporteros pronunciaron, creo que intencionadamente en alta voz, mi nombre. Una dama avanzó hacia mí, y tomando mis manos, que estrechó con varonil energía entre las suyas, acompañó su saludo de muy exquisitas y correctas frases de felicitación y agradecimiento. La reconocí en seguida, recordando haberla visto alguna vez en Madrid, en los salones de un diplomático y literato ilustre. Era la duquesa de ***, viuda en su segunda, y por cierto muy espléndida juventud. De ella decía yo sencillamente en mi famoso libro: «La duquesa de *** es hoy una de las virtudes inexpugnables de nuestra

aristocracia»; elogio tanto más sincero, cuanto que ninguna amistad nos unía.

Pasadas dos semanas, la dama—para honrarme—organizó en su palacio una fiesta, que había de tener, según su deseo, el carácter de verdadera solemnidad. Distinguióse sobre las demás personas por su actividad y buenos oficios en los preparativos cierto vate local, autor de almibarados madrigales, adorno puesto a la sazón de moda en los abanicos de las damas y damiselas. Alguien me dijo que el «poeta de cámara» estaba hacía tiempo locamente enamorado de la «virtud inexpugnable», quien, advertida o no de tal amor, dispensaba al dilecto de las musas el mismo exquisito acogimiento que al resto de sus amigos.

Llegada la noche de la fiesta, y cuando los invitados rodeábanme ante la bien alhajada y tan bien servida mesa, vióse entrar en el comedor ducal un caballero de pulcra barba blanca, porte correcto y aire un tanto preocupado. Tuvo para las señoras una galante cortesía y unas palabras de saludo para los hombres. Yo le creí uno más de los tertulios de la casa.

—Señores—dijo, sin dar tiempo a que nadie le preguntara el objeto de su inesperada visita—, esta tarde se ha recibido una confidencia en la que se afirma que don Javier de Vargas y Santiponce, a quien dimos tierra hoy hace dos meses, murió hábilmente asesinado.

Me estremecí al escuchar el nombre de mi tío y la forma de su muerte. Hubo un gesto de estupor en todos los semblantes, y el mismo grito de espanto salió de todas las gargantas. El jefe de Policía, pues no otro era el recién llegado, dirigiéndose a mí, añadió:

—¿Tendrá usted la bondad de acompañarme?

—¡Cómo!—exclamé con indignación y susto—. ¿Acaso puede alguien sospechar?...

La duquesa no me dejó seguir.

—De ningún modo, Marcelo—dijo—; pero como pariente de la supuesta víctima...

—En efecto—apoyó muy tranquilo el «poeta de los madrigales»; como pariente de la víctima, tal vez pueda usted dar alguna pista...

Habló de nuevo el policía, arrastrando las palabras, como quien no tiene seguridad de lo que dice:

—Nadie mejor que usted para aportar algunos detalles de la vida del señor de Vargas.

Salimos. Una pareja de la Guardia civil, apostada en un recodo del portal, me esposó fuertemente sin hacer caso de mis protestas. Sentí dolor, un dolor intenso, en las muñecas; pero no osé volver a hablar, comprendiendo lo inútil de mis justas quejas ante aquellos hombres inflexibles. Afortunadamente, nadie transitaba por las calles en la noche oscura y fría de diciembre.

En la Jefatura esperaban el gobernador y todas las demás autoridades. Al ver mi aspecto distinguido, mi abrigo de pieles, mi frac y mi chistera, uno de los presentes dijo:

—El es, no cabe duda.

Y otro:

—El ladrón de guante blanco.

—¡Cuidado, señores!—opuse a punto de saltárseme las lágrimas—. ¡Yo soy un hombre honorable!

—¡Silencio!—ordenó enérgico el comisario—. Tú hablarás cuando te pregunten.

Sometióseme a un estrecho interrogatorio. Bautista, el viejo criado de mi tío, única persona que con él habitaba, había declarado que el día de la muerte de don Javier nadie, que él supiese, entró en la casa. Sin embargo, bien pudiera ser que en su

ausencia... Afirmaba, sí, que cuando a media tarde regresó de la calle, su amo estaba muerto en el sillón en que él le dejó al salir... En verdad, no existían pruebas del crimen, y mucho menos contra mí; pero la sospecha de que yo, ocultándome de las gentes, hubiese estado por aquellos días en la ciudad y, a espaldas del doméstico, hubiera obligado con amenazas al señor de Vargas a nombrarme su heredero universal, matándole después, iba cada vez más tomando cuerpo. En esta suposición, me acusaba también la circunstancia de ser el testamento ológrafo y reciente... Por otra parte, érame imposible probar dónde estuve por la fecha de la muerte de mi pariente, puesto que coincidía con mi viaje a París, en uno de cuyos hoteles fui inscripto con el nombre de aquel generoso amigo que ya he mencionado, y el cual, para mayor desdicha mía, acababa ahora de morir... Hube, pues, de renunciar a toda defensa.

Ocho días permanecí incomunicado, sin ni siquiera cambiar la palabra con el carcelero que me servía las comidas... Al cabo de ese tiempo, una noche, al filo de las doce, abrióse la puerta de mi torturante prisión. Yo me hallaba despierto, inquiriendo en vano a la fatalidad, que habíame convertido de pronto en un delincuente. Apareció el jefe de Policía.

—Vengo—dijo, amable,—a comunicarle una buena noticia que no he querido demorar hasta mañana.

—¡Ah!—suspiré.

—Sí—continuó el caballero de la barba blanca—. Al fin se ha probado la falsedad de la anónima confidencia que se nos hizo acusándole a usted. El dictamen médico de la autopsia practicada en el cadáver de su tío demuestra claramente que el señor Vargas murió de muerte natural. Además, el ladrón de guante blanco con quien se le confundió a usted está a estas horas detenido en Madrid, donde acaba de matar, para robarla, a una aristocrática vieja y millonaria.

Quise hablar, no sé si para agradecer a aquel hombre la libertad que me devolvía o para reprocharle su falta de tacto policiaco, su equivocación, que había torturado mi alma y encanecido repentinamente mis cabellos; pero se hizo un nudo en mi garganta y de ella salió un grito inarticulado y doloroso.

El acabó:

—Presento a usted mis excusas y le ruego reconozca las razones que, como intérprete de la justicia, me obligaron a su captura e incomunicación...

Pasé toda la noche andando sin rumbo por la ciudad solitaria, y el lúgubre pregón de los serenos, calofriando mi cuerpo y mi espíritu, parecía una voz del otro mundo... la voz de don Javier de Vargas que desde un mundo desconocido lamentaba el percance que su muerte habíame ocasionado. Muy de mañana partí para Madrid en el primer tren, sin despedirme de nadie.

* * *

Un año después, Blanca Valcarce, duquesa de ***, y yo nos uníamos en matrimonio. El mismo día de la boda recibí una carta del vate navarro, el «poeta de los madrigales», a quien yo había olvidado. Estaba fechada a bordo del vapor *Isabela*, y decía textualmente: «El amor que Blanca me inspiraba hizo me sentir celos de usted y denunciarle como autor de la muerte del señor de Vargas y Santiponce. Al cabo, triunfó la verdad, y usted ha vuelto a ser feliz. Compadézcase de mí, que no lo soy.—Jaime.»

F. GONZÁLEZ-RIGABERT.

TRAJES DE PASEO Y VISITA

37. Traje de gabardina color tabaco. El matiz de este traje se halla alegrado por un galón verde y una cinta plisada cuya trama está tejida en verde, azul y naranja. Estas cintas plisadas, onduladas o gofradas forman primorosas guarniciones, fáciles de poner y que pueden reemplazarse en cuanto su brillantez sufre alguna alteración. Este cambio basta para dar al vestido un aspecto nueva, puesto que tonos diferentes pueden armonizarse con el fondo de la tela.

38. Este traje de crespón marroquí se adorna con crespón Georgette plisado. Es de notar el cuello de satén marfil, así como las mangas que se alargan en caídas flotantes por debajo del codo, forradas con el plisado de crespón Georgette que cubre la parte de encima del brazo.

39. Abrigo en *matelassé beige* y terciopelo de lana liso. El color del modelo es, gris ceniza estampado de azul oscuro. Resultaría también muy bonito en herrumbre y encarnado y negro, yesca y negro etc.

40. Un paletó, como el del modelo, en *duvelaine* cáscara de nuez, es muy práctico porque puede llevarse encima de trajes de forma y de

matices diferentes. La forma de este paletó es sencillísima, completamente recto, los delanteros cruzados con un cuello chal. Un cinturón estrecho le hace que abluse ligeramente en el talle. Los bolsillos y la parte de arriba de los hombros se guarnecen con bieses de tafetán, picados, que se pueden reemplazar por tiras de galón, cuyo efecto, aunque suficiente, resultará menos elegante que el del tafetán.



37

38



39

40

41

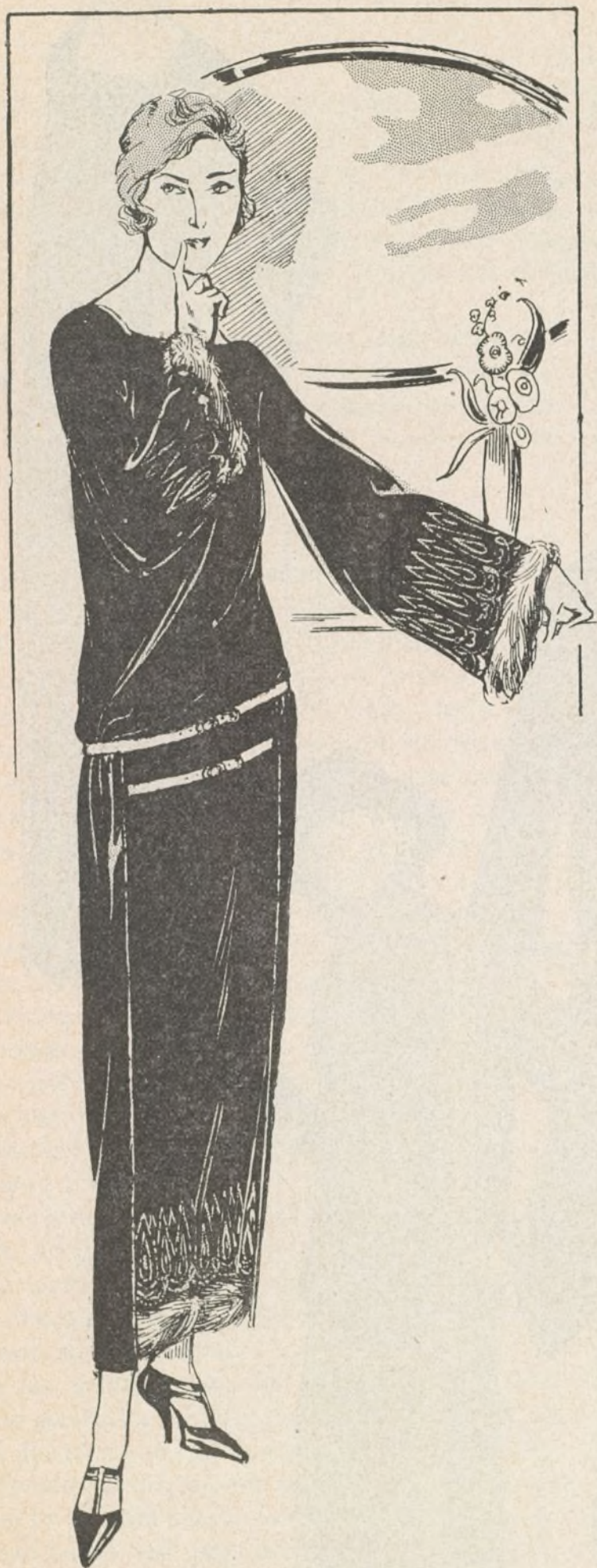
41. Para la guarnición de este abrigo podrán hacerse a voluntad pliegues ceñidos o ribeteados redondos pero podría combinarse también el corte de la prenda, de manera que se utilizara como guarnición la tira gofrada paralela al borde de la tela nueva de que está hecha la prenda; llamada *velcote rubanée*. Claro es que entonces no se podría hacer el cruce en los sitios que marcan bonitamente la cintura. El cuello, muy alto se arrolla graciosamente en drapeado cruzado.

42. Traje de sarga-marino, guarnecido de terciopelo.



42

TRAJES DE CONFIANZA



43

43. Traje de terciopelo *aubergine*, bordado en tonos castaños y *mordorés*, bajo de falda y borde de las mangas orladas de *kolinski*. El modelo se presta a confeccionar, según se quiera, un traje-camisa completamente recto o un traje de dos piezas. Para esto será preciso montar la falda sobre un cuerpo de forro sin mangas y hacer una blusa casaca cuya amplitud se fija en las caderas con algunos frunces. Un *panneau* formando la cavidad, de 20 centímetros de ancho se coloca a cada lado. Lo alto del pliegue está fruncido y montado al cuerpo bajo el primer cinturoncito. El segundo cinturón se coloca a 6 centímetros por debajo pasando bajo los *panneaux* que se hallan sostenidos en la parte inferior de la falda por bridas. El modelo es de terciopelo *aubergine* bordado en tres tonos encarnados *mordorés*, que se armonizan con el matiz castaño lustrado del *kolinski*. Pero el traje resultaría igualmente primoroso en terciopelo negro o azul noche, bordado en azul pervenca y azul turquesa mezclados de hilillos metálicos oro viejo o plata. El *kolinski* puede reemplazarse por skunsk y también por marmota, que se lleva mucho este año. Es una piel sólida, bastante ligera y cuyo matiz leonado armoniza bien con casi todas las clases de telas.

44. Traje de sarga con guarnición de galones con tirantes, y en las mangas.

45. Traje de terciopelo y de crespón estampado, escote en forma.

Los terciopelos de algodón, los terciopelos ingleses lisos o rayados se mezclan graciosamente a las telas ligeras, a los estampados que forman tan pronto lo alto o lo bajo de la prenda, tan pronto un escote en forma prolongado en tiras por encima de las mangas y a todo lo largo del delantero, como aparece en el modelo. La tela cortada, bien preparada y con todos los materiales para terminarlo 195 pesetas. Terminado 215 pesetas.

46. Este traje que sentará bien a una señora de cierta edad, es de crespón marroquí liso y crespón marroquí estampado. La única dificultad que podría presentar el modelo se halla en la falda que está abierta en lo alto sobre los lados únicamente a 10 centímetros por debajo de la línea del talle formando de este modo un canesú cinturón bajo el cual se agrupa la amplitud del delantero. La tela cortada, preparada y todos los materiales para terminarlo 172 pesetas. Terminado 198 pesetas.



44

45

46

47

48

49

50



TRAJES DE VESTIR

47. Traje de duvetina; falda de volantes, adornado con piel. (Véase Hoja Suplemento H 47 a H 53.)

48. Traje de terciopelo «chiffon» adornado con bordado.

49. Traje de seda adornado con volantes de la misma tela.

50. Traje de terciopelo «chiffon», color violeta oscuro, elegantísimo, adornado de piel y una graciosa hebillas en el costado. Cortado, preparado y todos los materiales para terminarlos, con forro de seda, pero sin la piel, 255 pesetas. Terminado y con la piel, 445 pesetas.

51. Traje de pana inglesa color marrón, adornado con piel buena imitación renard. La tela, cortada, preparado con todos los materiales, la piel y forros de seda, 290 pesetas. Terminado del todo, 375 pesetas.

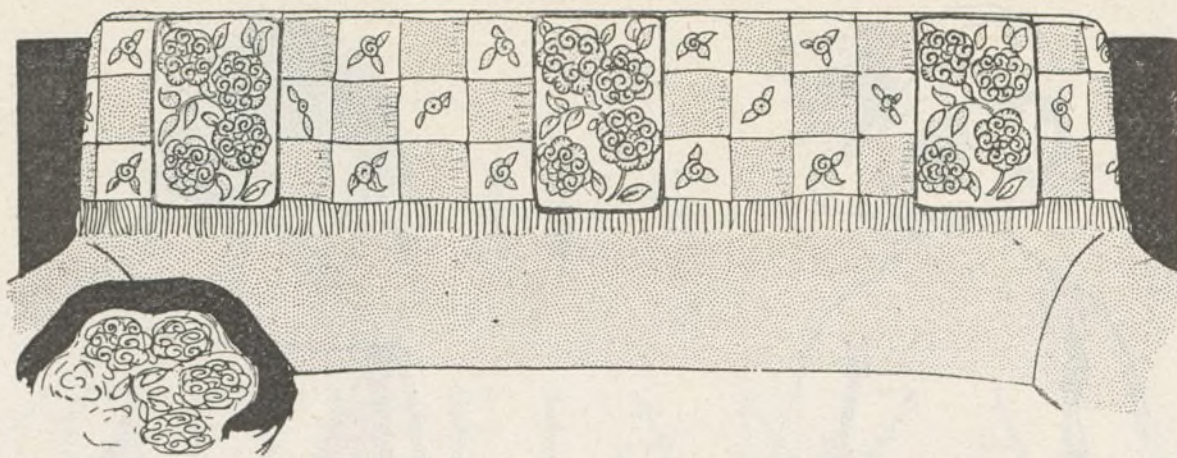
52. Traje de terciopelo «chiffon», adornado con piel.



I

815 H1

I. Pantalla al estarcido en seda color paja pintada en negro. La armadura, seda y dibujo, 14 pts. Hecha del todo, 22,75.



II

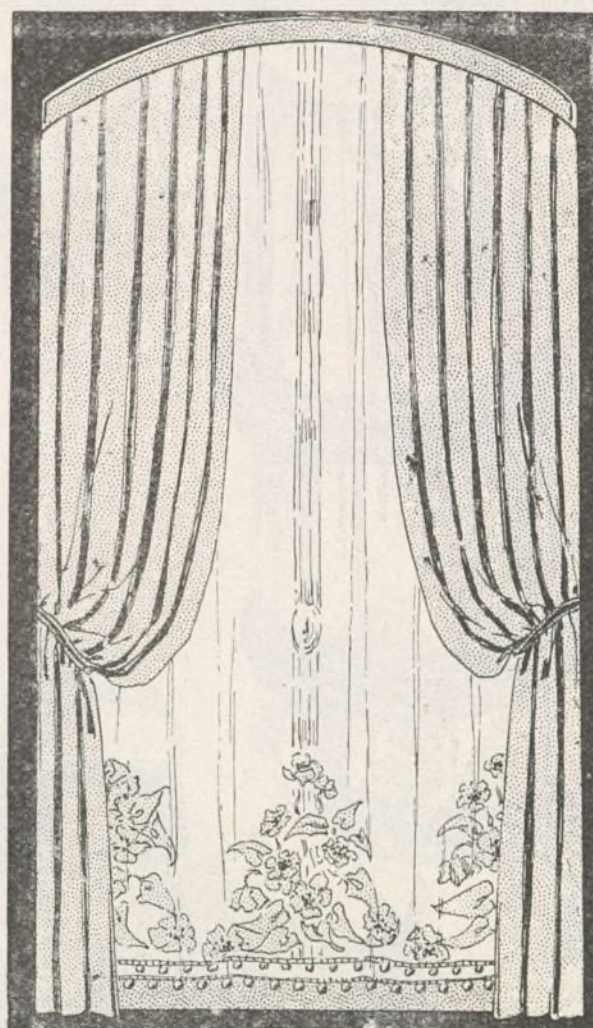
II. Velete para sofá, en lienzo crema y lienzo blanco. Tres tiras de lienzo blanco de la longitud precisa y de 10 centímetros de ancho formarán un cuadrículado con otras tiras de 30 centímetros de largo por 10 de ancho. Los motivos se bordarán en seda gris plata, al pasado, a la manera de los bordados japoneses, sobre lienzo crema. El cuadrículado se adornará con florecillas. Un fleco da pesantez al velete. Se borda con algodón D M C.



III

III. Velador cubierto con su mantelillo bordado a la inglesa, a punto de nudo y al *plumetis*, sosteniendo una tetera guarnecida con un cubre tetera.

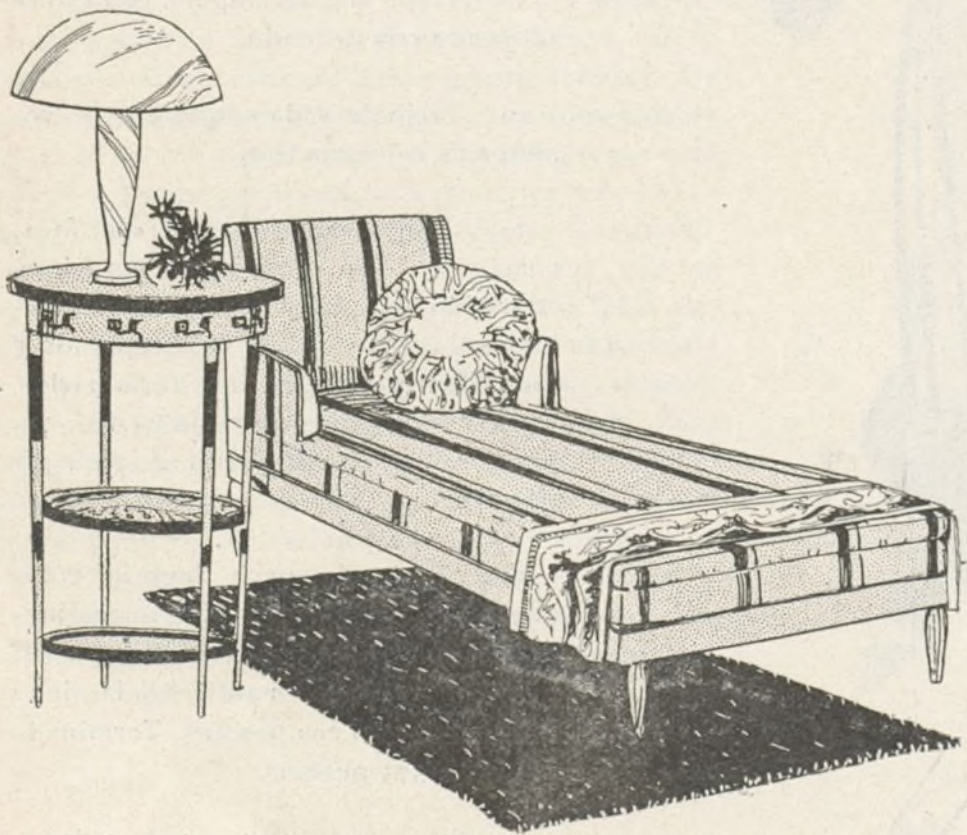
IV. Decoración de ventana con *store* de muselina bordada, y cortinas de tafetán, bordeados de un fleco minúsculo o de un galón estrecho de seda al color.



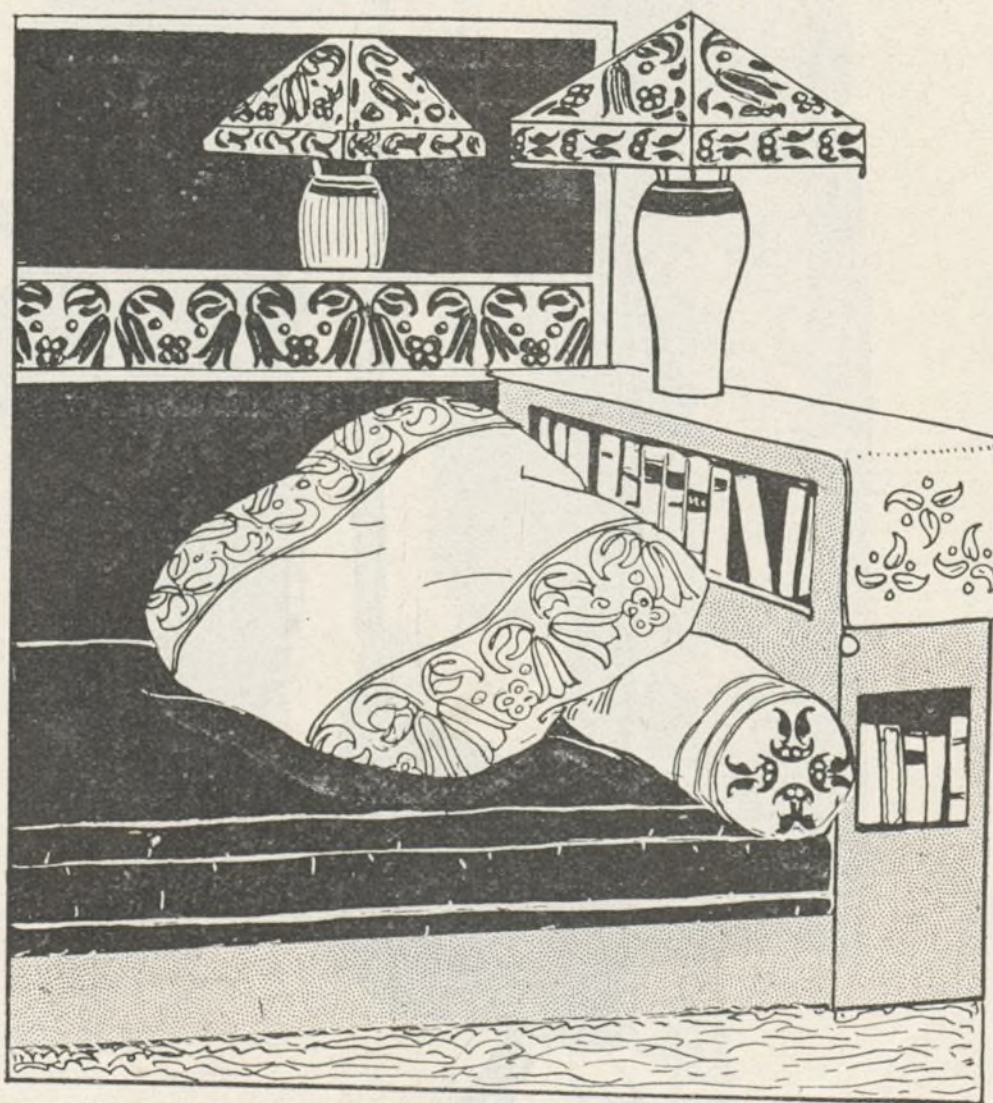
IV

V. Lecho-diván guarnecido de bordado.

VI. Diván-biblioteca con travesero y almohada de terciopelo azul noche, adornados con bordados ejecutados al pasado, en gris plata; motivos pintados al estarcido en el friso y la pantalla y bordado en el tapete largo.



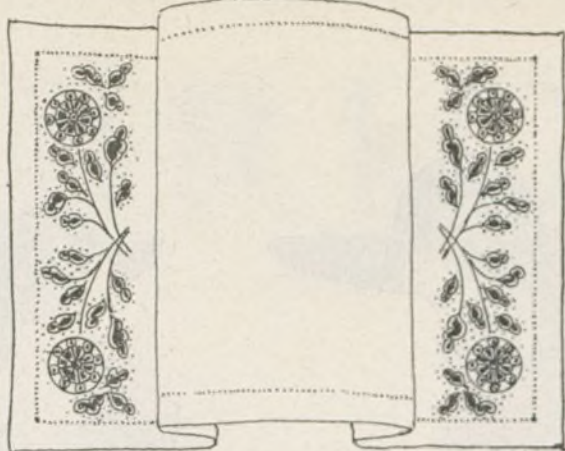
V



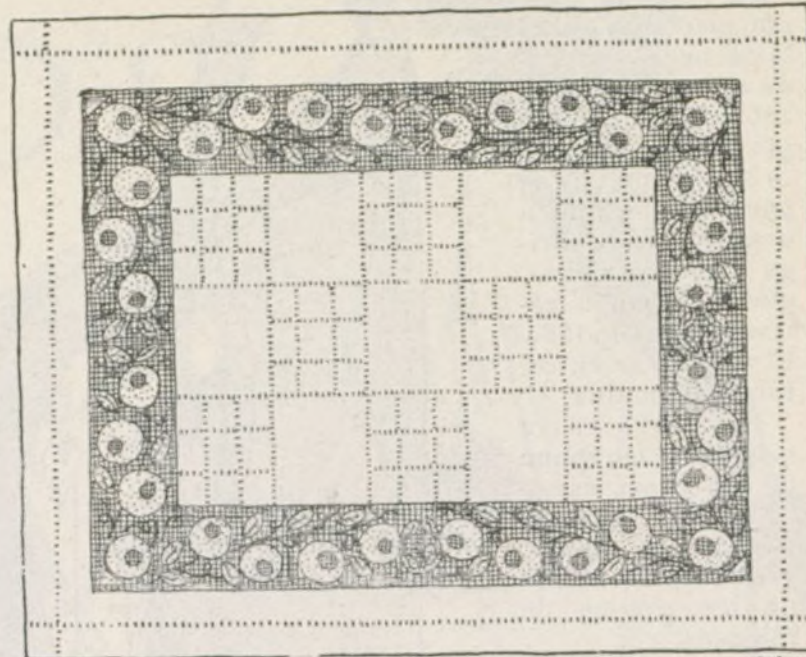
VI



VII



VIII



X



IX



XIII

los materiales para terminarlo, 22,75 pesetas. Terminado, 54 pesetas.

X y XI. Mantelillo adornado con calados a aguja y de un entredós de malla bordada. Sería bastante fácil utilizar el dibujo de malla bordada para un camino de mesa, un mantel de te o un borde de cortina. Se elegirá para ejecutar el fondo hilo D M C, y para el bordado lino núm. 25.

XII y XIII. Florecillas bordadas al pasado en una bolsa para servilletas y recuadrada de calados a aguja. La bolsa para servilletas en lienzo blanco son las más prácticas, y además dan a la mesa un sello de elegancia y de limpieza que no ofrecen las de color, con una mezcla frecuentemente desagradable. La bolsa fig. XII está bordada al pasado con las florecillas a tamaño de ejecución fig. XIII. Un calado a aguja rodea la bolsa y forma un cuadro en el cual se bordan las iniciales del propietario.

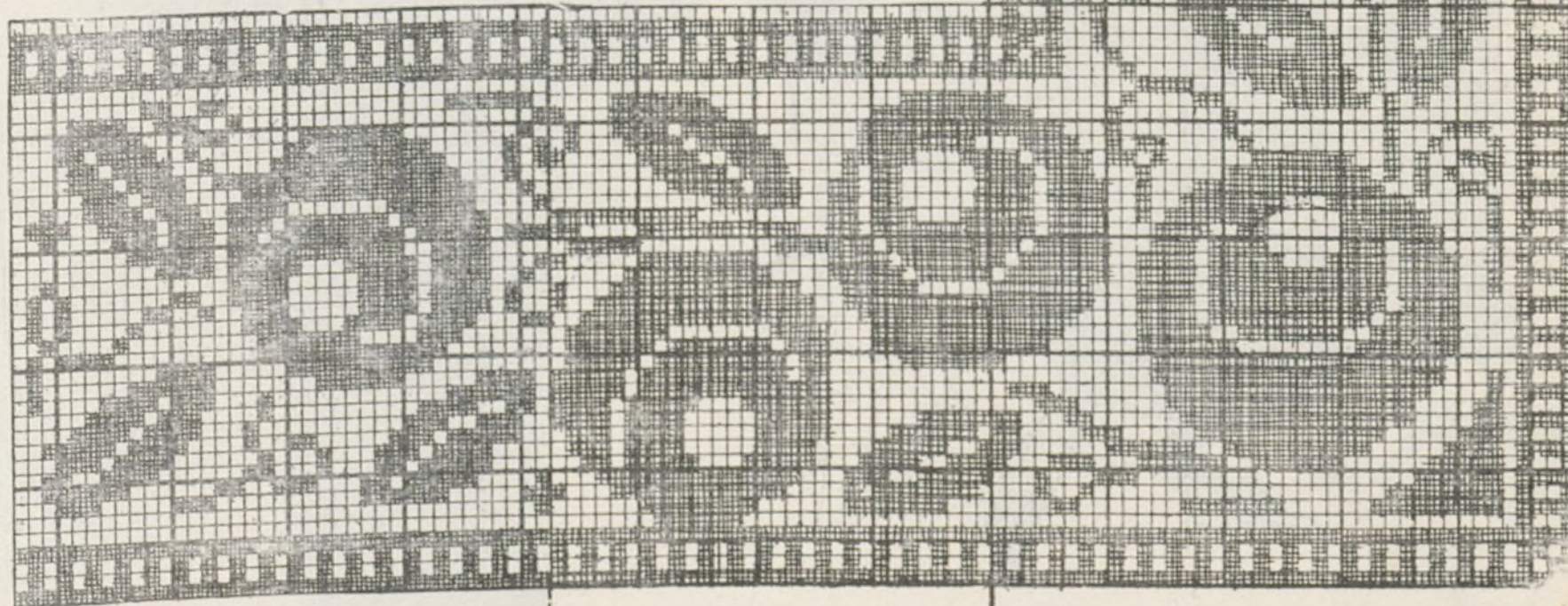


XII

XI

VII y IX. Este almohadón de lienzo o de batista está adornado de cuatro grandes flores iguales a la representada en la fig. IX. Flores y hojas se bordan a la inglesa, es decir, a punto de cordoncillo. Un punto de tul en el interior de las hojas, un plante de puntos de nudo hacen resaltar este bonito dibujo. El almohadón se recuadra con uno o dos entredós puestos en forma. En el borde un volante plisado de batista o de tul doble. Se puede ejecutar también el almohadón con seda y bordarle al pasado con seda floja D M C. La fig. VIII muestra otro empleo del dibujo figura V.

VIII. Camino de mesa bordado con el dibujo a tamaño de ejecución fig. IX. La tela dibujada, empezada a bordar y con todos



53. Capa de crepón marroquí, cabeza de negro bordeada de enrollados ribeteados, con mangas cortas; esto hace que el modelo se parezca bastante a una especie de abrigo llamado «visita», que llevaban nuestras abuelas en 1880. El modelo se entreforra de guatina.

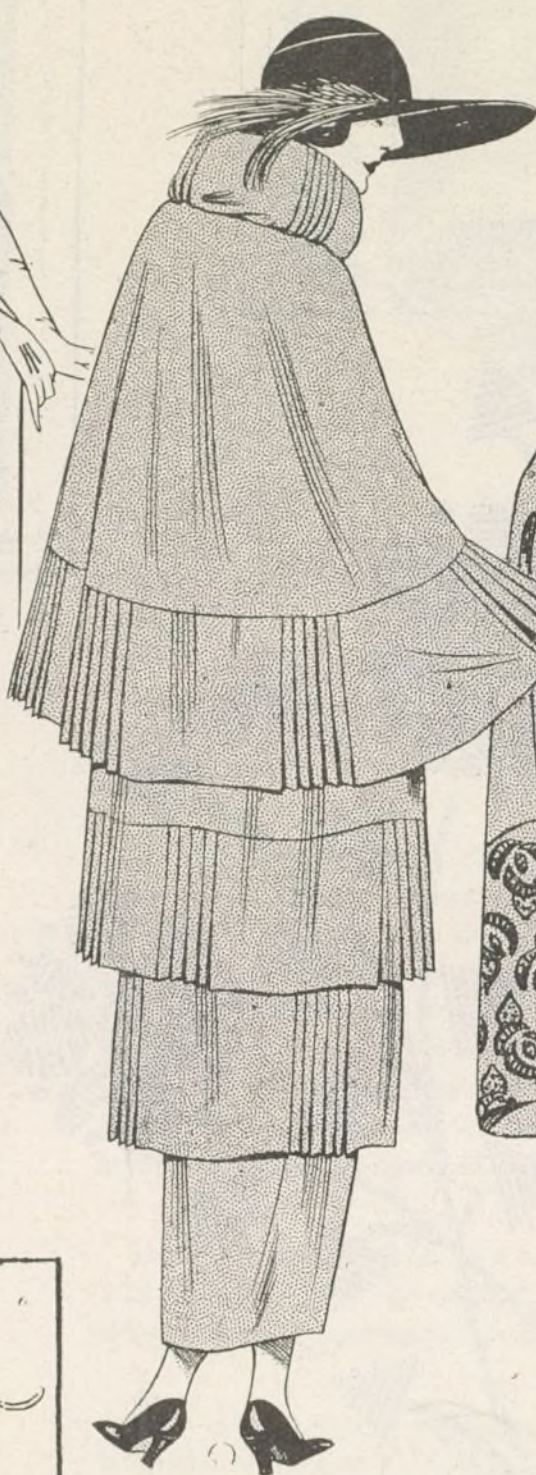
54. Esta capa original se compone de dos capas estrechas de volantes puestas en forma, gran cuello adornado de grupos de pliegues.

55. Capa de crepón de China liso, guarnecida de crepón de China estampado, cuello abullonado cerrado por una corbata, armonizando con la prenda. Se forra de duvetina.

56. Abrigo de crepón marroquí, bordado de piel y de un galón con *soutache*, cierre a un lado. El abrigo, recto por detrás, se halla ligeramente blusado delante y el movimiento del drapeado está sujeto en



53



54



55



56

el lado y broche de esta. Un galón con *soutache* sigue de abajo el cierre.

57. A de paño avela, capa formada, mangas, forrada y cuello de terciopelo. Cortado, parado y material para terminar con la piel 435. Terminado, pesetas.

58. Algo de terciopelo, lana, bordado guarnecido de terciopelo o sin bordado, ribeteado con sencillamente, un abrigo a tres cuartos, terciopelo de a o de paño, reará una prenda para el invierno. La guarnición presta mayor gracia y le hace vestir, pero el corte consiste en todo su *chic*, la de los abrigos cuartos, poco aplos, que recusa el *redingote* tamaño, no ha dividido la de los abrigos completamente largos. La diferencia desde luego, es insignificante en los



59



dos, pues unos y otros ofrecen la línea recta con pliegues. Y vemos esta temporada reaparecer la forma ligeramente campana, a partir de las cadenas. Los *ranglans*, los paletós amplios se reservan para viaje o auto.

59. Gran abrigo de astracán «Grammont».

60. Magnífica capa hecha de topo, modelo «Nerón».

61. Abrigo de seda. El modelo no lleva forro, su cuello es alto y vuelto. Se adorna con grandes respuntes y amplias mangas, cuyo bajo está fruncido por debajo a la altura del puño. Si se quiere disponer de un abrigo de esta forma, pero más elegante, puede hacerse de terciopelo «labrado» de lana.

62. Abrigo de terciopelo de lana guarnecido con imitación de *koltinsky*. El modelo se halla forrado a mitad de cuerpo. El cuello y las bocamangas son de imitación de *koltinsky* o de conejo nutria alisado. Su forma recta, imperceptiblemente blusada en el talle, le hacen cómodo de llevar, tanto a las señoras delgadas como a las que sean algo gruesas. Cortado, bien preparado y todos los materiales para terminarlo incluso piel, 295 pesetas, terminado 345 pesetas.

48

ABRIGOS

63. Rico abrigo en murmel.

64. Gran abrigo guarnecido de piel y bordado. En caso necesario, se puede suprimir la piel del bajo y de las mangas, si esto parece demasiado pesado para vuestros hombros—y para vuestro bolsillo—; pero la supresión hará perder algo de su carácter al modelo. No obstante, si el bordado se ejecuta con cuidado y el corte es acertado, vuestra prenda conservará todavía mucha elegancia sólo con el cuello chal graciosamente cruzado y sujeto muy hacia atrás en el lado.

65. Traje sastre con paletó largo, bordado. Este vestido, de línea alargada, sentará bien particularmente a las señoras de cierta edad, cuya silueta resulte algo pesada o deformada. El modelo es de burriel topo, bordado con seda negra. Puede copiarse en gabardina o en *smartine*; el gran cuello vuelto que le da un aspecto confortable, es de terciopelo, así como el cinturón estrecho, con hebilla y los dos lazos que se escapan de lo alto del cierre. El bordado puede reemplazarse con hilera de *soutache*.

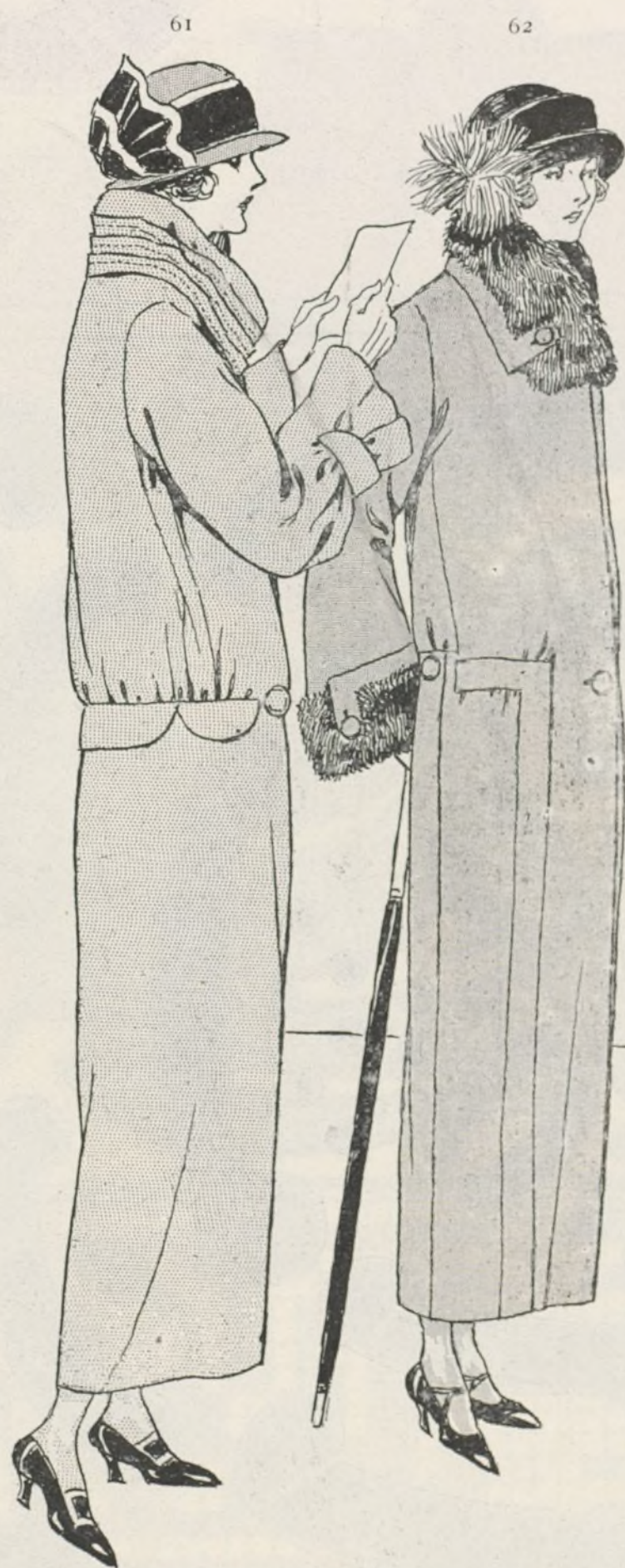
Tela necesaria: 4,80 m. de lanilla de 1,30 m. de ancho.



63



64



61

62



65

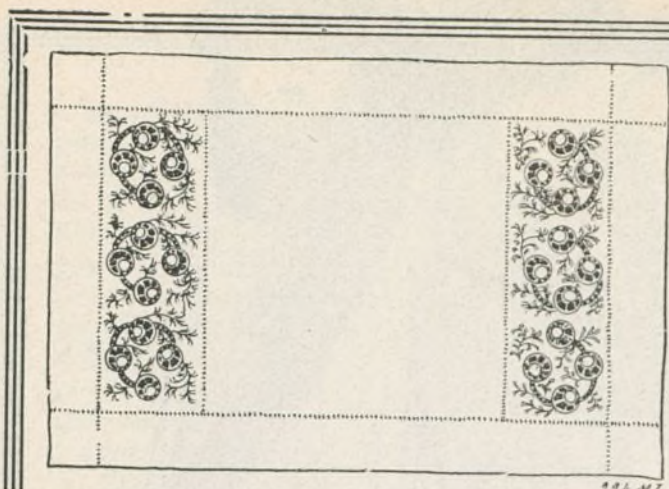


66

66. Abrigo de terciopelo. La guarnición de esta hermosa prenda es un verdadero hallazgo: un galón bordado con piquillos rodea los contornos del delantero, del cuello y de las bocamangas, completándolo un vivo de piel, formando un bordeado realmente original. El cuello recto recuerda los cuellos de uniforme del primer Imperio, por la disposición de su abertura—no por su altura, afortunadamente, pues su dimensión es razonable y está adornado de un fino bordado armonizando con el del galón—. La manga pagoda se termina en cuadro, lo que la hace formar una punta encima y debajo, dejando pasar libremente el brazo, cubriéndole suficientemente. Forrado de satén claro o de crepón adamascado, esta prenda podrá servir para las salidas de noche, de baile o de teatro, lo mismo que para un elegante traje de tarde.

Tela necesaria: 5 metros de 1,20 m. de ancho.

49



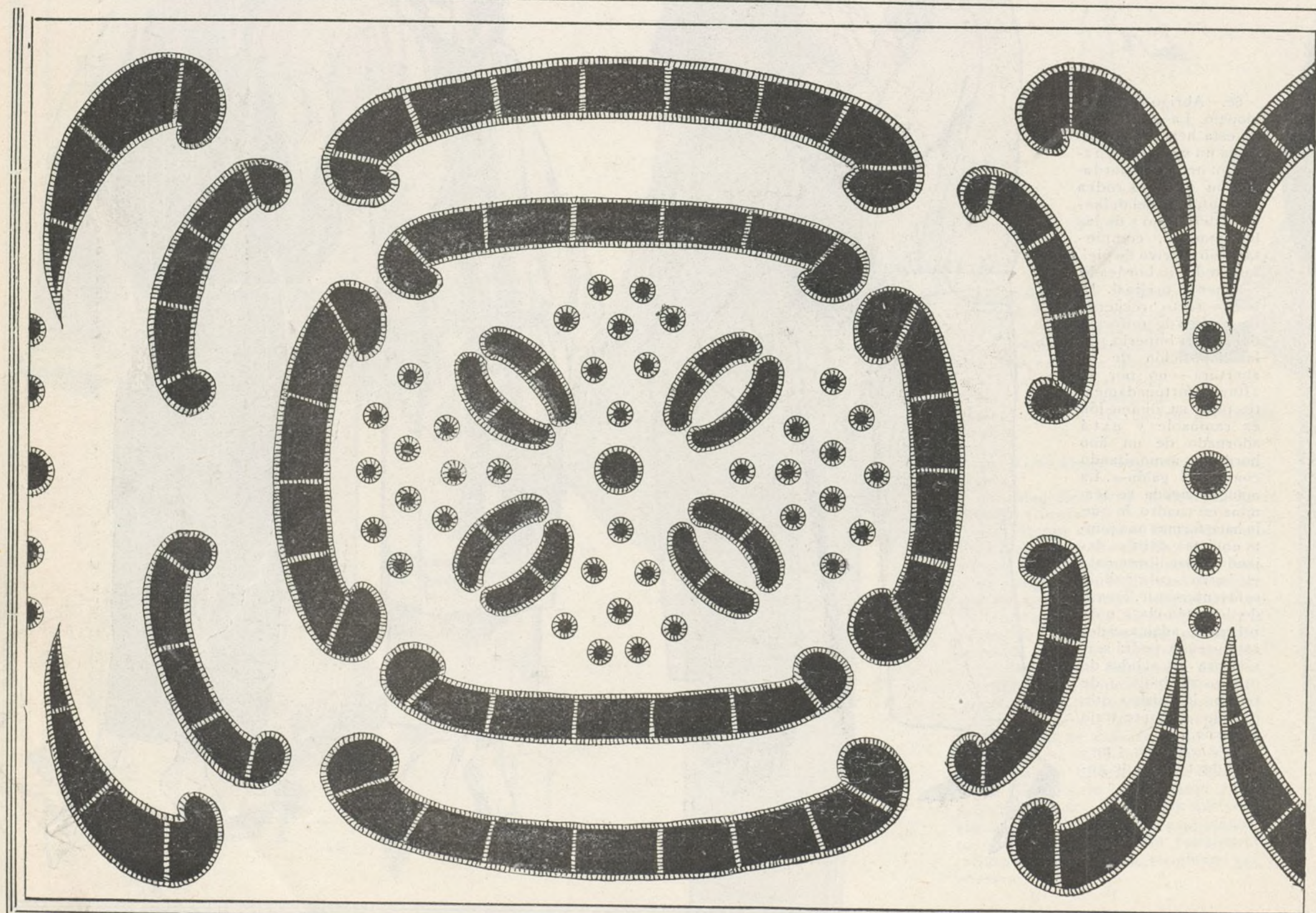
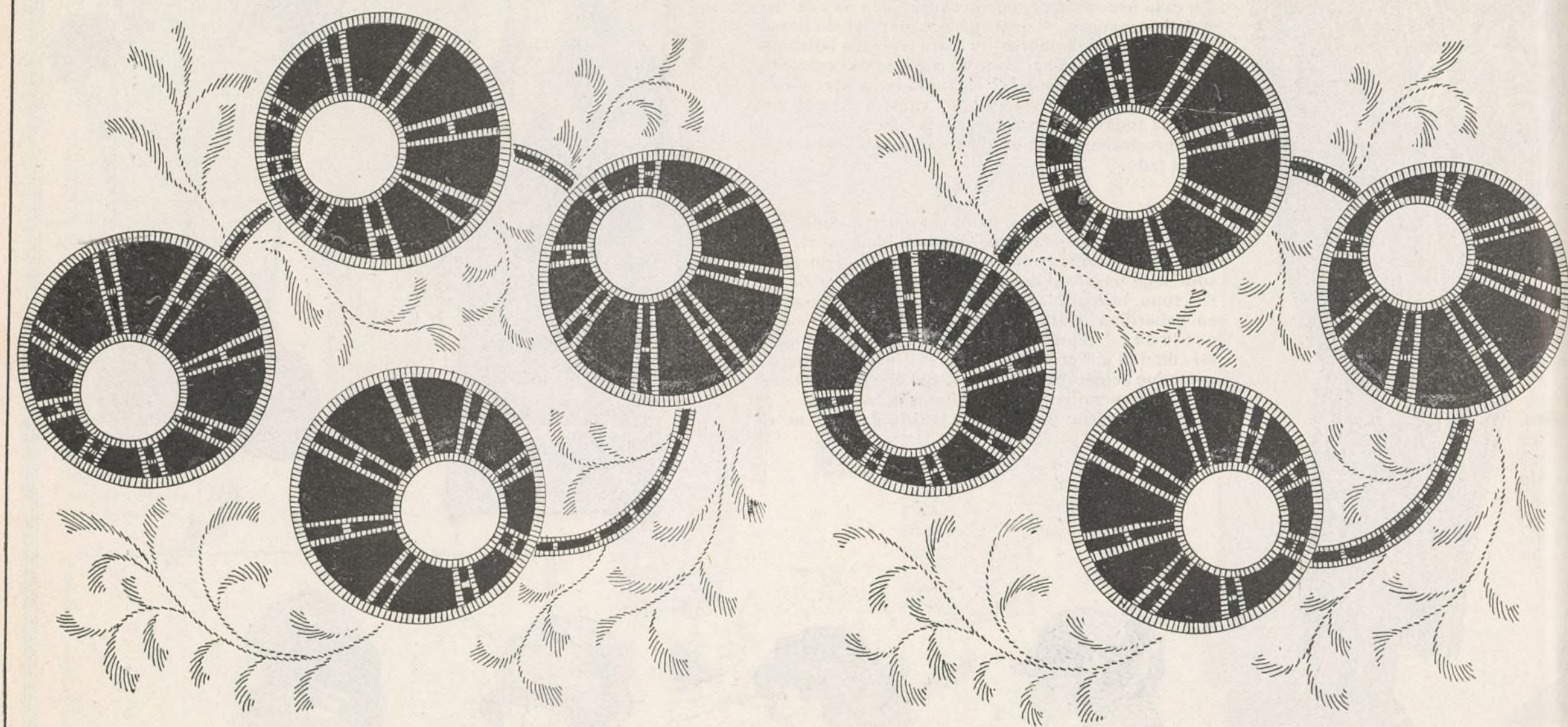
XIV. Mantelillo bordado con el motivo Richelieu de barritas figura XV. Se bordará el mantelillo sobre lienzo antiguo. Empezado y con los materiales para terminarlo, 26,75 pts. Terminado 59 pts.

XV. Motivo de bordado Richelieu de barritas, con arabescos al pasado, para el mantelillo fig. XIV. Se bordará con algodón D M C, números 3 y 5.

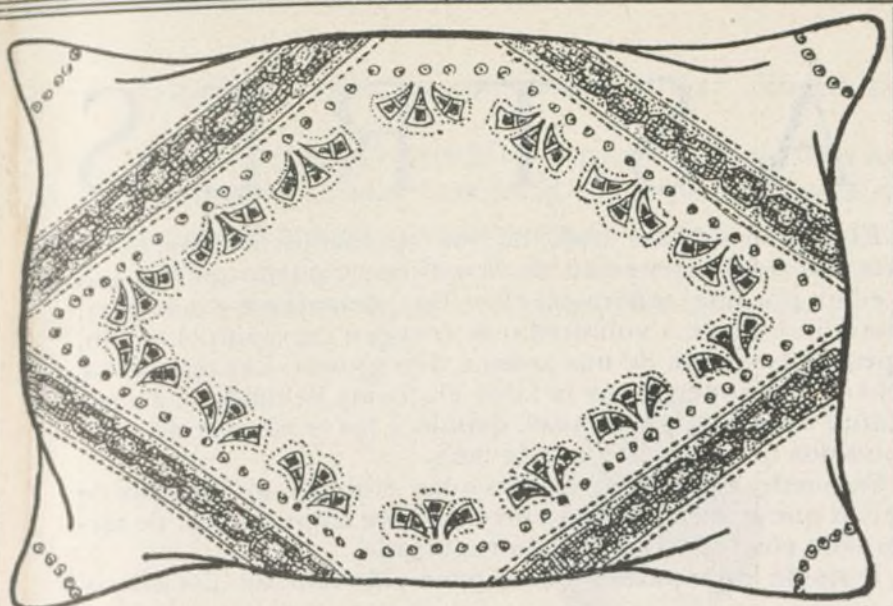
XIV

XVI. Tira de bordado inglés para almohadón, «store», colcha, etc. Empléese para la ejecución del bordado algodón brillante.

XV

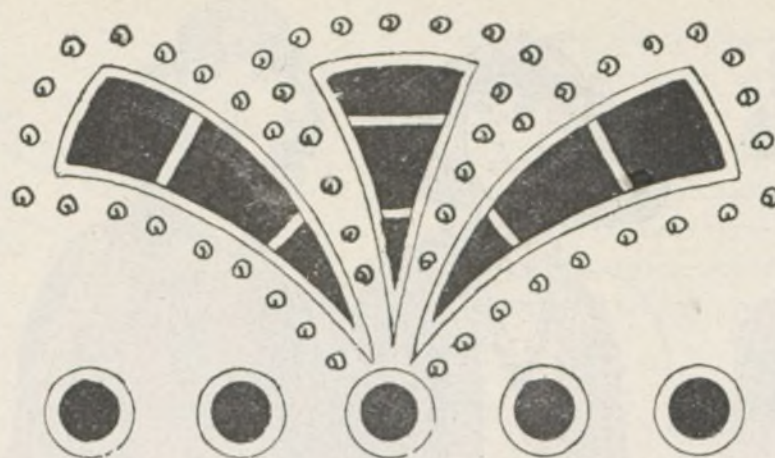


.VI

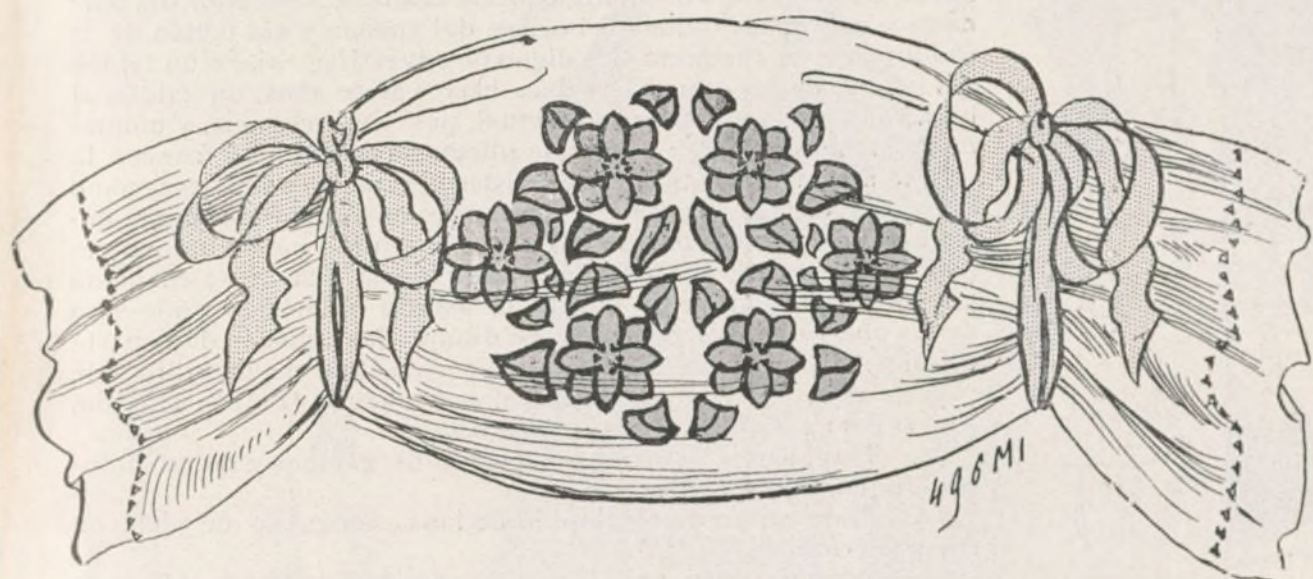


XVII

XVIII



XVII. Almohadón de lienzo, guarnecido de bordado y de un entredós de guipure. El motivo decorativo se inscribe en losange en un rectángulo; el interior está compuesto de la repetición del dibujo de bordado inglés figura XVIII, muy sencillo, y que reproducido varias veces es de mucho efecto. Está recuadrado por los entredoses de guipure y el extremo de los ángulos del almohadón se guarnece con una hilera de puntos de nudo recordando los del bordado. La funda de lienzo crudo, gris o blanco, se pondrá con transparente de tafetán o de satinete malva, tango, verde almendra, según el matiz del mobiliage de la habitación.



XIX

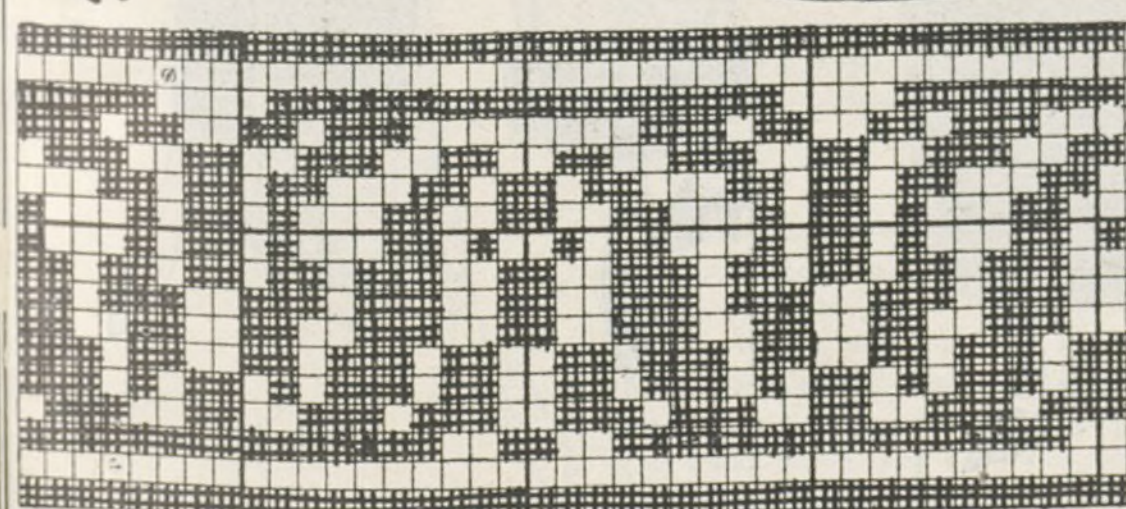
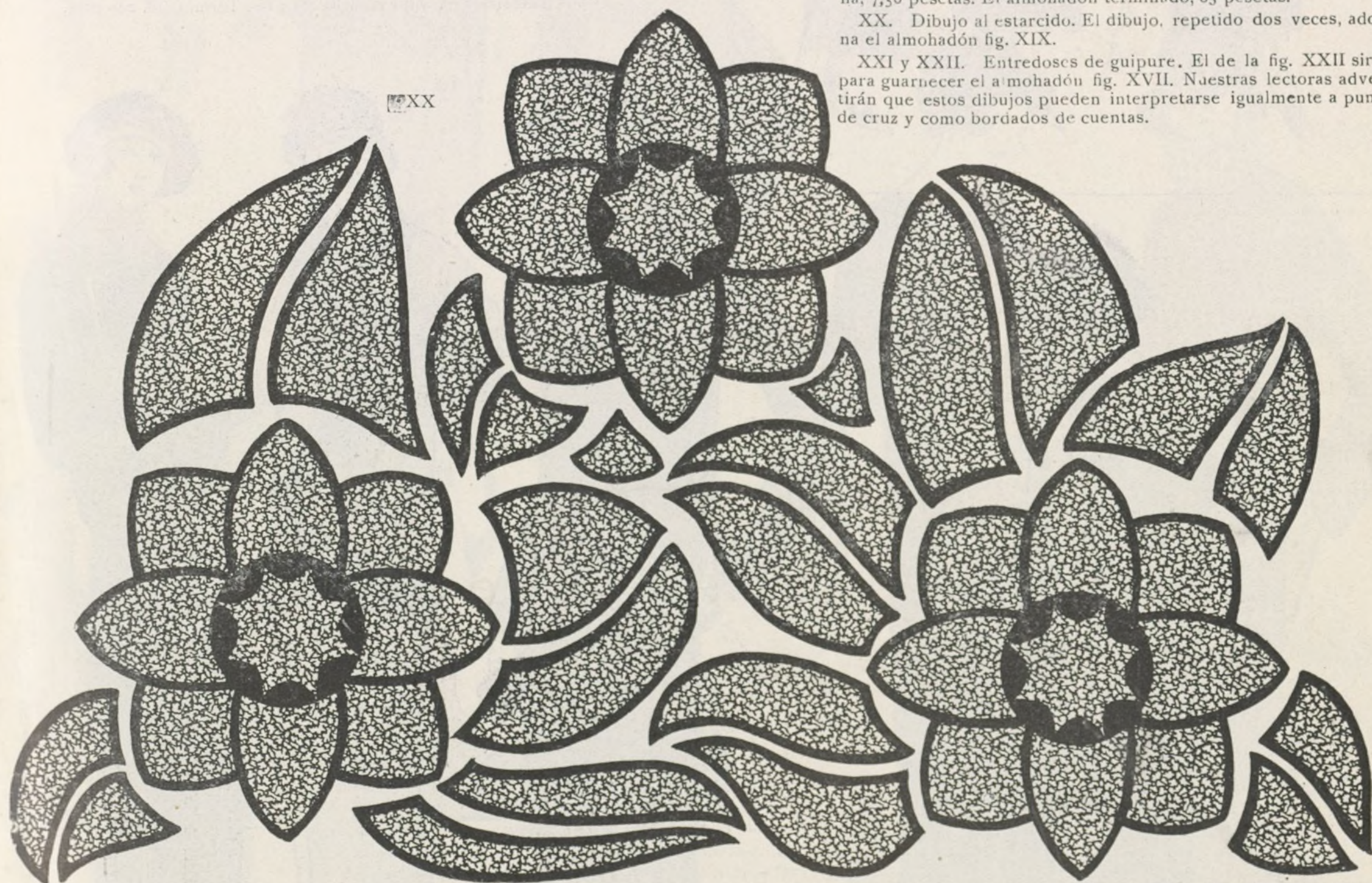
XVIII. Motivo de bordado a la inglesa. Varias veces repetido uno al lado del otro, el motivo forma una tira muy decorativa como en la composición del dibujo que adorna el almohadón fig. XVII. Se utilizará de esta manera para recuadro de mantelillos, veletes, etc.

XIX. Almohadón largo, adornado el estarcido. De terciopelo *chiffon*; lo mismo que de lienzo de Tarara, menos costosa; esta elegante cubierta de almohadón, forma una tira recta en la cual se reúnen los dos extremos de modo que forman un cilindro en el cual se introduce el almohadón bien emborrado. Una jareta disimulada bajo los lazos de cinta, sostendrá éste permitiendo quitar fácilmente la funda para limpiarla. Los bordes flotantes se hallan orlados de calados a punto turco. El mismo dibujo puede interpretarse en aplicación de tela recamada o engastada de un cordoncillo a punto de Bolonia. El dibujo preparado en cartulina, 7,50 pesetas. El almohadón terminado, 63 pesetas.

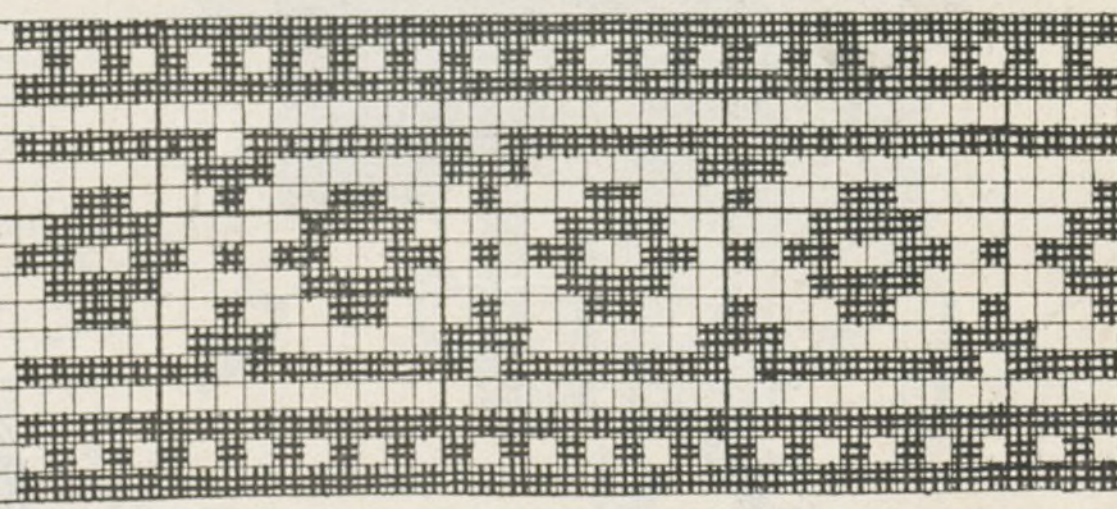
XX. Dibujo al estarcido. El dibujo, repetido dos veces, adorna el almohadón fig. XIX.

XXI y XXII. Entredoses de guipure. El de la fig. XXII sirve para guarnecer el almohadón fig. XVII. Nuestras lectoras advertirán que estos dibujos pueden interpretarse igualmente a punto de cruz y como bordados de cuentas.

XX



XXI



XXII

SASTRES



67

68

69

67. El modelo de este traje, de una agradable fantasía, es de *marocain poplonda*, guarnecido de trencillas, y puede ser llevado a toda edad por una señora esbelta. Los delanteros drapeados, que flotan libremente a voluntad o se recogen cerrando el cuello, harán pesada la silueta de una señora algo gruesa. Las mangas se ensanchan en semipegadas y la falda en forma de funda conserva la amplitud necesaria para andar, debido a los *panneaux* de pliegues tendidos que se hallan a cada lado.

68. Se puede adaptar lo mismo a las siluetas de señoras de cierta edad que a las de señoras jóvenes este traje-camisa, de tarde, adornado con trencilla de seda replegada.

69. Traje de calle para señora joven. Modelo de Lachastornille.

70. Traje sastre de *cibelma peplon*, bonitamente bordado en el bajo de la chaqueta con colores encarnado, verde y ciruela. Un borde cola de rata, en camafeo, forma *soutache*, alrededor del bordado y sobrepasa todos los bordes del cuerpo y del faldón de la chaqueta. Esta chaqueta—es digno de advertirse—tiene un faldón del género de las que se llevaban hace veinte años, un faldón al hilo, redondo, muy del estilo actual, por consecuencia, y montado de manera original: en vez de pliegues cosidos o de frunces, la tela se ajusta sin costura y sus bordes permanecen abiertos, como el bajo de ciertas mangas, cuya mitad de amplitud únicamente entra en el puño. Esto basta para dar al conjunto un sello de novedad. La guarnición de la falda plisada iguala a la de la chaqueta por un recuadro de cola de rata, formando el motivo en lo alto de las aberturas, por las cuales se dibujan las almenas de la parte inferior. El cierre de la chaqueta se compone de presillitas de cola de rata, por las que pasan bolas de nácar. (Patrón trazado, figuras B 11 a B 18 de la *Hoja Suplemento*.)

71. Traje sastre de paño guarnecido de galones y de un cinturón de paño recortado.

72. Traje sastre de terciopelo de lana, adornado de piel, con solapas cruzadas.

73. Traje de terciopelo inglés, bordeado de galones. (Hoja de Patrones C 19 a C 22. Cortado, preparado y empezado a coser con los materiales para terminarlo 225 ptas. Terminado, 249 ptas.)



70



72

73

71

74. Traje sastre moderno, con chaqueta recta. Modelo de Carel.

75. Elegante abrigo de crespón marroquí liso y bordado tono sobre tono, gran cuello con solapas superpuestas y cruzadas. La disposición de la prenda le proporciona una línea muy nueva por el enrollamiento de los tres volantes en forma. Lo alto se corta como casaca, ligeramente blusada, con un pequeño cinturón de tela y el cuello replegado cruza sus amplias solapas lisas sobre los bordados en camafeo.

78. Traje de terciopelo inglés caoba con chaleco de terciopelo estampado castaño sobre palo rosa.

En esta temporada el terciopelo inglés liso, nos ofrece una gran variedad de tonos ricos y apropiados, de reflejos muy suaves y que compone encantadores vestidos que se llevan para ceremonia lo mismo que en la intimidad del hogar.

79. Traje sastre en terciopelo de lana rayado; chaqueta recta con cuello de piel, cinturón estrecho.



76. Traje sastre en paño caramelo, bordeado de cibelina y adornado de hileras de galones al color. Estos sastres de chaqueta larga dibujan una silueta deliciosamente esbelta y correcta. Un poco de paciencia requiere, si se hace en casa, coser las 21 hileras de galones estrechos que rodea el bajo de la falda y el de la chaqueta, sin contar el recuadro de las tres hileras del cuello y delanteros y las nueve hileras de las bocamangas. Esta guarnición puede reemplazarse por el mismo número de pliegues ceñidos.

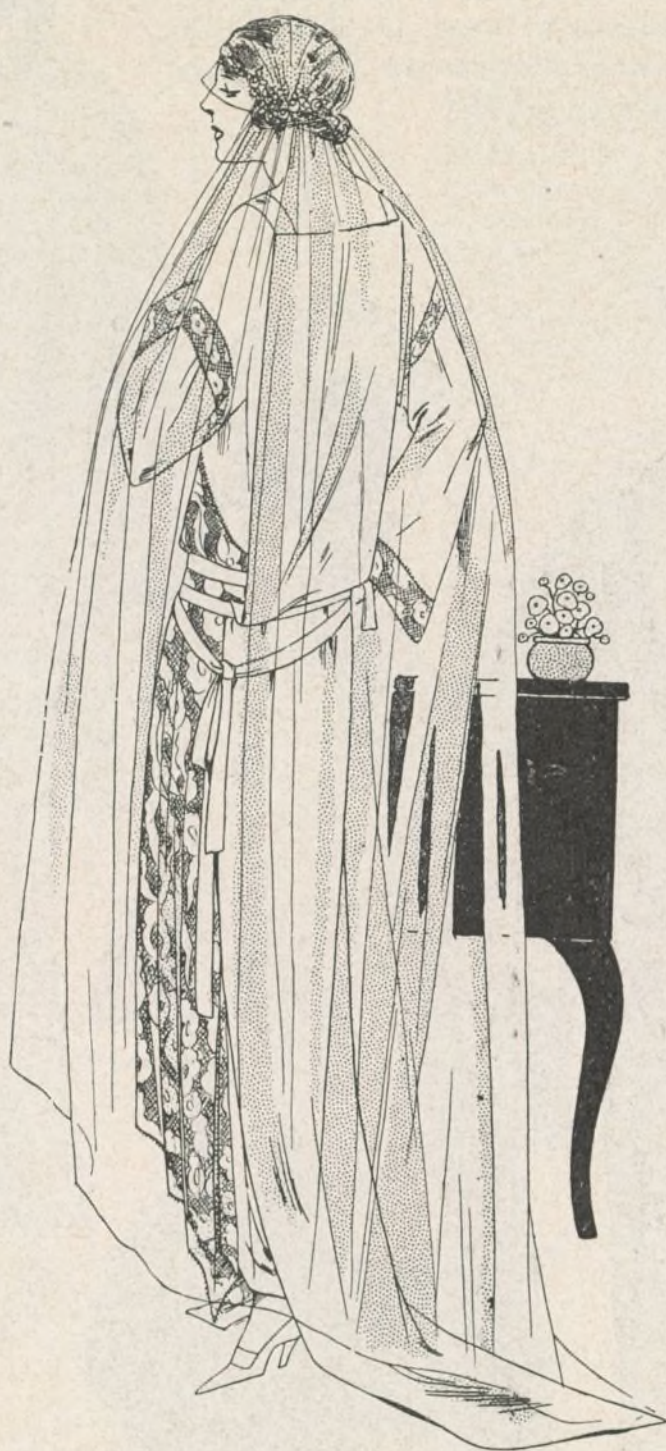
77. Casaca en crespón de China liso, recuadrado de crespón de China bordado. El modelo combina de manera afortunada la forma recta con el cierre práctico de las blusas rusas en el hombro y en el costado. Se hace de crespón de China liso, gris plata, y la tira del recuadro es de crespón de China de igual matiz, bordado en dos tonos más fuertes, de un gris azulado. Las mangas pueden ser largas o semi largas.

NOVIAS



80

81



82

80. Traje para ceremonia nupcial. Es de crespón satén negro o azul noche y encaje de plata.

81. Traje en crespón limón incrustado de encaje.

82. Traje de novia. El modelo es de crespón marroquí y tul bordado. La cola está formada por un paño de tela igual a la del traje.

83. Traje de novia, en crespón Georgette y encaje de seda.



83

EL HOMBRE IDEAL

HACE algún tiempo leí en un interesante artículo, publicado en *Il Secolo*, de Milán, que la bella bailarina Carolina Otero había sido entrevistada en Nueva York por un periodista americano, el cual, entre otras, le había hecho la siguiente pregunta:

—A qué edad gustan más las mujeres?

La Otero, sin vacilar un instante, contestó que de cuarenta a cuarenta y cinco años, porque es cuando la mujer se halla en el apogeo de su belleza.

—¿Y cuántos años tiene usted?—volvió a preguntar el periodista.

—Cuarenta y uno—contestó nuestra compatriota con el mayor aplomo.

La publicación de la entrevista hizo llover sobre el periódico un diluvio de cartas de todos los lectores, los cuales eran, naturalmente, de distinta opinión que la celebrada estrella coreográfica.

Todos, o casi todos, afirmaban que la mujer, para ser atrayente, necesita ante todo, ser joven. Algunos sostenían que la mejor edad para agradar está entre los

quince y los veinte años; otros la preferían de veinticinco, y había, por último, quienes la deseaban de treinta y treinta y cinco; pero ninguno llegaba a los cuarenta.

—Porque la mujer a los cuarenta años—decía uno—ya está desengañada de la vida, se vuelve demasiado calculadora y ha perdido todas las ilusiones.

Esta anécdota viene como anillo al dedo con motivo de un plebiscito abierto recientemente por una revista londinense.

«¿Cuál es el hombre ideal que mejor comprende a las mujeres y que, por consiguiente, tiene más partido entre éstas? ¿Por qué se ama?»

A la primera de las dos preguntas, que no deja de ser indiscreta, no es tan fácil contestar, aun tratando de ser lo más sincera posible, como el cronista desea, porque la diferencia de educación, de temperamento y de ambiente, hace que de cada cien mujeres, noventa, por lo menos, opinen de distinto modo en la materia.

¡Ahí es nada! ¡Un hombre que comprenda bien a las mujeres! Yo creo que no ha existido aun, ni existirá, probablemente.

La mujer es un conjunto de complejidades tan extraño, de sensibilidades y delicadezas tan quintaesenciadas, que el hombre por muy exquisito y psicólogo que se crea, no acertará a explicarse jamás lógicamente.

Hay en el alma de toda mujer un fondo de romanticismo más o menos exaltado, y con este romanticismo le es difícil al hombre ponerse a tono. La mujer sueña; el hombre vive; la mujer gusta de hacer viajes imaginarios por el país de la quimera, y el hombre persigue sólo la realidad. Cualquiera mujer cree que el hombre que ama ha sido creado única y exclusivamente para ella. Cualquiera de los hombres se cree con derecho a todas las mujeres de la creación. Hay en el espíritu de la mujer algo invisible que se escapa a la penetración del hombre más sagaz. Por enamorada que esté una mujer y por mucho que quiera a un hombre, siempre tendrá que confesarse que para éste una parte de su espíritu pasará inadvertida, y por eso en cada mujer inteligente que ama dormita una decepción, un poeta desilusionado de su musa.

No hace muchos días oí decir a una mujer de sensibilidad y talento poco comunes:

—¿Por qué nos hemos de conformar las mujeres con que los hombres busquen en nosotras mientras somos jóvenes solamente el amor y desdeñen nuestra amistad? Por lo general, cuando un hombre trata de bucear en el espíritu de una mujer, es el amor el que lo guía. ¿Dónde está el hombre que admire desinteresadamente a una mujer joven y le conceda una amistad completamente íntima, como se la podría conceder a un buen amigo y la prefiera a cualquiera de éstos? ¿No sería este hombre el que mejor aprendería a comprendernos? El mayor grado de ilustración y cultura que la mujer ha alcanzado en estos últimos años permite que el hombre vea en ella no solamente la amante, sino también la amiga con la que se puede hablar de todo sin necesidad de hacerla el amor.

Yo creo que a medida que el hombre fuera acercándose a nuestro espíritu, nues-

tros la preferían
último, quienes
ta y cinco; pero
enta.
cuarenta años—
ngañada de la
o calculadora y
nes.
no anillo al dedo
o abierto recién
ndinense.
ideal que mejor
que, por consi-
o entre éstas? Y
preguntas, que
no es tan fácil
ser lo más sin-
ista desea, por-
ción. de tempe-
ce que de cada
lo menos, opi-
a materia.
re que compren-
creo que no ha
probablemente
o de complejida-
lidades y delic-
s, que el hombre
icólogo que se
se jamás lógica-
mujer un fondo
enos exaltado, y
es difícil al hom-
mujer sueña; e
ta de hacer via-
de la quimera, y
realidad. Cual-
mbre que ama ha
usivamente para
mbres se cree con
es de la creación.
mujer algo invis-
penetración del
enamorada que
ho que quiera a
á que confesarse
e su espíritu pu-
o en cada mujer
a una decepción,
su musa.
decir a una mu-
o poco comuni-
de conformar las
res busquen en
óvenes solamen-
uestra amistad
hombre trata de
una mujer, es el
le está el hombre
mente a una mu-
amistad comple-
a podría conce-
prefiera a cual-
este hombre el
mprendernos? El
n y cultura que la
os últimos años
en ella no sola-
también la amiga
r de todo sin ne-
que el hombre
o espíritu, nues-

tros peculiares defectos desaparecerían. Seríamos más sinceras, menos frívolas, y, al propio tiempo aprenderíamos a conocer a nuestros compañeros y esto nos haría más prudentes y reflexivas.

Ganaría también la moral, porque si muchas mujeres caen es buscando, más que una pasión material, una expansión espiritual, que es en la mujer una necesidad irresistible.

¿Este desbordamiento sentimental—digo yo ahora, después de escuchar estas palabras, que no son sino un reflejo de lo que piensan la mayoría de las mujeres—, obedece sólo a que en nosotras predominan las facultades afectistas, así como en el hombre descuellan las intelectuales?

Todo lo que es sentimiento y exaltación generosa resplandece con fuerza en la mujer. Artemisa y Antígona son tipos que no tienen análogos en el sexo masculino, y entre los hombres no se ha encontrado jamás un amor tan puro y desinteresado como el que Eloisa concibió por Abelardo.

De ahí se desprende que la compasión haya engendrado muchas pasiones en el alma femenina. En multitud de casos ha bastado que el hombre se finja desgraciado para triunfar de un pecho de mujer que no se había rendido a los halagos y seducciones más tentadoras, y esto lo saben bien los «tenorios» de oficio, que manejan este recurso a maravilla.

El hombre ideal, pensando lógicamente, debiera ser el de prendas morales más sobresalientes, el más ilustrado, el más digno, el más inteligente o el más bondadoso y de sentimientos más nobles y elevados, si no echaran por tierra esta teoría los casos que vemos a diario de mujeres enamoradas de verdaderos maniqués de peluquería: hombres que no tienen en la sesera otra cosa que sus cabellos brillantados por el cosmético, y que, sin embargo, han logrado provocar las más violentas pasiones, y otros, de hombres despreciables que son adorados con locura por mujeres que les son superiores en todo.

Indudablemente, en el cerebro de cualquier mujer podría encontrarse un átomo de desequilibrio mental, que es el que podría despejar muchas incógnitas del alma femenina, causa también de su versatilidad y que impide, por lo tanto, designar categóricamente cuál es el tipo hombre que más gusta a las mujeres.

El hombre ideal, el hombre que prefieren las mujeres es el que se ama y mientras se le ama, y el cariño no tiene ni reglas ni tipos. No se quiere por esto ni por lo otro; se ama porque sí, y esta es la mejor respuesta que pueden dar todos los que aman o han amado alguna vez.

CECILIA CAMPS.

LEA USTED LAS NOVELAS DE
CONCHA ESPINA
INTERÉS : EMOCIÓN : ESTILO

LIBRERÍA RENACIMIENTO
PRECIADOS, 46

TRAJES PARA JOVENCITAS



84



85

84. Este vestido de original combinación. la tela cortada, preparado y materiales para terminarlo incluyendo la piel 206 pesetas. Terminado 228 pesetas.

85. Traje de terciopelo que va adornado con lencería en ruby de seda, es en tonos oscuros negro azul marino etc, y el cuello mangas y demás adornos en un azul turquesa de ruby de seda que cuanto más se lava más bonita resulta la tela. Preparado y materiales 169 pesetas. Terminado 189 pesetas.

86. Traje para baile, en moaré con flores, berta y fichú de tul bordado.

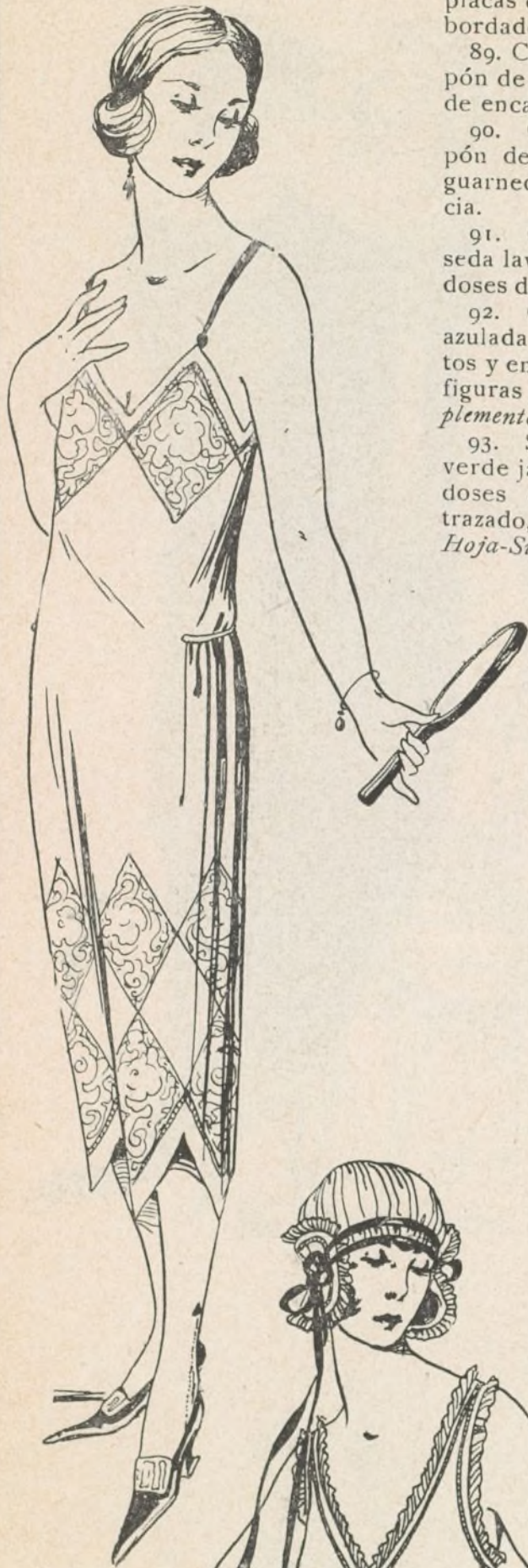
87. Traje de noche en tul rayado con cintas, sobre vestido interior de scintillante.



86

ROPA BLANCA

88



88. Camisa - enagua en crespón de China verde almendra con placas de encaje blanco bordado bordado de plata.

89. Camisa - pantalón en crespón de China blanco guarnecida de encaje de Irlanda.

90. Camisa de noche en crespón de China color rosa pálido guarnecida con encajes de Venecia.

91. Camisa de crespón de seda lavable, plisada, con entredoses de Venecia.

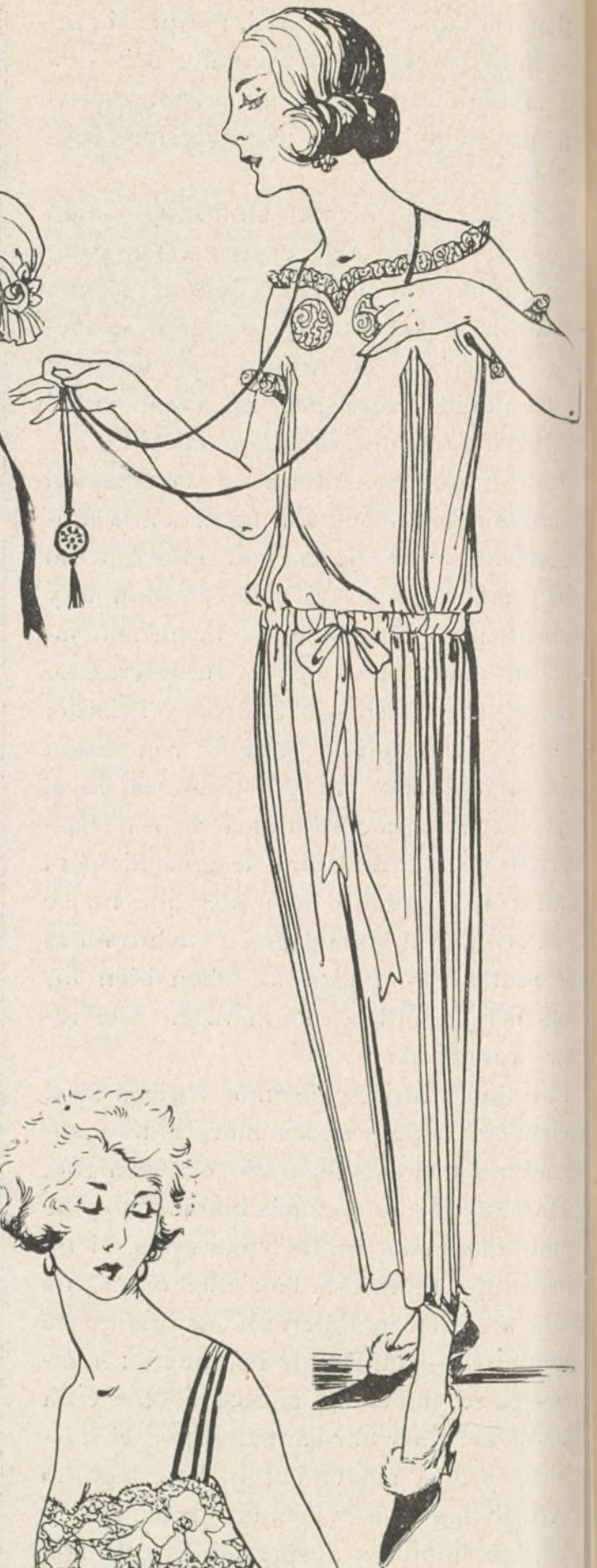
92. Camisa-enagua en *crépella* azulada, guarnecida con plisaditos y entredoses. (Patrón trazado, figuras J 58 y J 61 de la *Hoja-Suplemento*.)

93. Salto de cama, de color verde jade, guarnecido de entredoses encaje de plata. (Patrón trazado, figuras E 28 á E 32 de la *Hoja-Suplemento*.)

93



90



92

91

89



EL PIROPASTEL

PERSEVERANDO en el desarrollo del programa que nos hemos trazado en esta sección, tenemos el gusto de exponer a nuestras amables lectoras en el presente número la ejecución en todas sus partes de una sencilla labor de *piropastel*, que es una de las numerosas y bellas aplicaciones del pirograbado.

De esta labor pueden confeccionarse numerosos objetos, siempre de suma utilidad y ornamento en nuestras casas: como son almohadones de todas formas y estilos, cuadros de pared, veletes, «sachets», etc. El buen gusto de nuestras suscriptoras no desperdiciará ocasión de adornar su casa con objetos adecuados a sus necesidades.

Los elementos necesarios para la ejecución del *piropastel*, son: en primer lugar, un aparato muy parecido al termocauterio utilizado en Medicina, del que ya tuvimos el gusto de dar una breve descripción en nuestro número anterior; las pinturas utilizadas no son líquidas, como las que se aplican al pirocromo, sino sólidas, en forma de barritas, de una sustancia blanda, semejante en aspecto a las utilizadas por los niños para iluminar dibujos.

Su uso es muy corriente, y pueden adquirirse en cualquier establecimiento de objetos de pintura.

Hay que advertir que estas barritas de pintura al pastel son de dos clases: grasientas y secas; las últimas, o sea las secas, son las adecuadas para el *piropastel*. El tejido sobre que se aplican estas pinturas, y luego sobre ellas el cauterio, es el terciopelo blanco o de colores y matices claros, para que puedan destacar los colores mencionados.

El aspecto de esta labor es sumamente elegante, de colores apagados con brillo nacarino que destaca notablemente.

La labor que os presentamos en este número es muy necesaria en todas las casas: un *panneau* u hoja de biombo, que tan útiles servicios nos presta muchas veces para colocarlo delante de chimeneas, para evitar corrientes de aire que puedan perjudicar nuestra salud, separar la vista de algún mueble u objeto que no nos resulte en armonía con el decorado de una habitación, y, finalmente, como complemento del mobiliario de algunas alcobas o gabinetes es mueble que siempre debemos ver con gratitud.

El grabado que representamos en esta plana mide 90 por 45 centímetros, y es de terciopelo de seda blanco.

La preparación del dibujo podéis hacerla lo mismo que describíamos en nuestro número anterior, o sea: después de trazadas las líneas en el papel, pinchar el dibujo, colocarlo sobre el tejido o revés del terciopelo y pasar una muñequilla con polvos de añil para que los puntitos nos señalen su trazo. Aquí, en lugar de las líneas del lápiz, podéis pasar la punta zapatito en caliente con que se hace el grabado en el pirocromo, y que también utilizaremos después en el *piropastel*. Esto se hace en lugar de la línea del lápiz, porque, pasando así sobre el tejido, forma un trazo suficiente para que pueda apreciarse el dibujo por la parte del pelo y no ensuciar la tela por dicha cara.

Una vez hecha esta operación se vuelve el terciopelo del derecho, colocándolo sobre un mármol o cristal, y se procede al grabado con la misma punta caliente que se ha trazado el dibujo. Para que dicho grabado quede de buen efecto, hace falta irlo formando de la misma manera que se harían las sombras del dibujo con el lápiz, sino que en lugar de oscurecer, si fuera lápiz, esto resulta de un brillo fantástico. Las flores, especie de cactus, que representa el dibujo, po-

déis hacerlas con la punta inclinada, para que el grabado dé las líneas muy finas y puedan apreciarse las hojitas con la suficiente separación.

El contorno y líneas de hojas que figuran cubrir los tallos, formando una especie de piña, deben ejecutarse con la punta en posición casi plana, para que los trazos resulten más gruesos que los de la flor y contrasten con los de ésta. Las líneas de la parte superior deberán ser más finas y ejecutadas, por tanto, con la punta más inclinada, aumentando gradualmente de arriba a abajo, donde tendrán su mayor grueso.

El tronco que aparece a la derecha del dibujo será hecho con línea fina, rellenándolo luego con trazos diagonales y paralelos, inclinados de derecha a izquierda, descendiendo.

Preparada así la labor debe procederse a extender la pintura.

Para las flores aconsejamos el amarillo de diversos tonos: el más pálido en las puntas, aumentando gradualmente de intensidad en la parte interior o centro de la flor. Con tres tonos de color amarillo es suficiente, a nuestro juicio.

Las hojas que forman la piña han de ser de tonos verdes; las mayores, o sea las de la parte inferior, con cuatro tonos extendidos convenientemente, de manera que la parte superior de cada hoja resulte más pálida. Las hojas intermedias, de tres tonos, y las superiores, en forma de corazón.

Debe procurarse, dentro de las normas que tenemos el gusto de dar, que el conjunto no resulte monótono, y que en cada uno de los elementos que constituyen el dibujo, haya alguna variación, de manera que una hoja, por ejemplo,

no parezca exactamente igual en tonalidad a las demás.

Para pintar el fondo nos parece muy adecuado el azul ultramar, también de varios tonos, dejando partes sumamente descoloridas, a manera de nubecitas; los tonos azules irán oscureciendo de abajo hacia arriba.

En los bordes del terciopelo que limitan con el marco puede mezclarse con el azul, un poco de color asfaltado o sienna, pero muy ligeramente, según el buen gusto de nuestras inteligentes lectoras.

Procédase después a sustituir la planchita que se había utilizado antes de pintar, por la punta de platino, calentándola hasta el rojo, y se pasa por todas las líneas y contornos que están señaladas en el grabado, y que constituyen el dibujo. Esta operación dará un tono marrón o de hoja seca, que produce efecto artístico y sensación de sombras. El contacto de la parte del terciopelo con la punta de platino debe ser rápida y con presión uniforme, para evitar, en primer lugar, que se perfore el tejido, además la formación de manchas, de tostado más intenso, en sitios donde no es lógico que las haya. Es preciso recomendar que, al trazar las líneas, no deba detenerse el aparato en punto alguno, sino pasarlo con velocidad uniforme en todas las partes de las diversas líneas, y para obtener trazos más intensos es preferible volver a pasar la punta de platino donde el dibujo lo requiera.

Una vez terminada la parte de arte, se procede al fijado de la pintura en la forma siguiente:

Volviendo el terciopelo del revés se apoya la parte pintada sobre un papel secante, con objeto de que absorba el fijativo sobrante. Éste se pasa siempre por el revés o tejido con un pincel grueso, de pelo de león, o mejor aún, con una brochita plana, procurando no dejar parte alguna sin cubrir por el pincel, y no repetir la operación dos veces por un mismo sitio. Inmediatamente, y antes de que seque el fijativo, pues lo hace en pocos minutos, se da la vuelta a la labor de modo que nos presente la parte pintada, y sobre ella se pasa en seco otro pincel gordo, de pelo fuerte, como cepillando, y así la pintura se adherirá más al pelo del terciopelo, evitando que se desprendan en lo sucesivo pequeñas porciones de la pasta de que están constituidos los colores.

Las mismas lectoras pueden armar el biombo, una vez provistas del bastidor o marco adecuado, que previamente ha de encargarse a un ebanista.

Se atiranta la tela clavándola por sus cuatro esquinas al mencionado bastidor, con clavitos pequeños, de cabeza plana, de los llamados de tapizar. Se sigue afianzando la tela al marco sin poner los clavos de una misma fila a la vez, sino en las opuestas, en puntos que estén frente a frente, y a una distancia uno de otro no menor de cinco centímetros.

La línea rectangular que forman los clavos se recubre con un galón de ancho suficiente, bien clavado con clavitos de cabeza pequeña, de gota de cera o pegado con un poco de engrudo; es más sencillo el primer medio. También se puede fijar el galón con clavos de cabeza dorada, según el gusto de nuestras lectoras, o en armonía con el resto del decorado de la habitación, en caso de que la parte del clavado haya de estar en parte visible.

Ya tenemos terminado el mueblecito y en condiciones de adornar nuestro hogar, proporcionándonos a la vez un papel útil después de haber pasado algunos ratitos agradables en labor tan distraída y amena.

CHARITO.



Hoja de biombo; mide 90 x 45 centímetros. Su tela, dibujada y empezada a pintar y grabar, 68 pesetas. Terminada, 99 pesetas.

Un rato de charla con María Palou



María Palou, actriz insigne...

MARÍA Palou ponía en su trabajo admirable la breve pausa de un entreacto. En su camerino, amigos, admiradores que acudían a rendirla un saludo, un aplauso particular, efusivo: Thuillier, padre e hijo; Serrano Anguita, Jorge de la Cueva, un señor Rodríguez... Se hablaba de América, se decían anécdotas... María ayudaba a recordarlas. Sonriente, trenzaba la charla, atendía al que llegaba, sabía escuchar... El homenaje de todos era sincero, era íntimo, fervoroso.

Entró la dama joven.

—Mire que abanico—y mostraba a la actriz uno grande de plumas.

—Es bonito, sí—repuso María complaciente y acogedora.

—Lo voy a sacar en el segundo acto.

—Si no lo reclama el papel tuyo, mujer...

—Ya lo sé; pero es que me lo han regalado y quisiera lucirlo.

—¡Vamos, tonta!—dice María con ternura de hermana mayor.

La muchacha se queda indecisa. Adivina que a María no le hace mucha gracia que luzca en escena un objeto tan detonante. Todos callan y observan curiosos.

Entonces rompe al cabo el silencio la damita:

—No quiere usted que lo saque?

—No.

Y la negación sale entre una sonrisa, con un tono amable, suave; pero con una energía, con una rotundidad que no admite réplica.

Y allí muere el incidente. La conversación se enlaza otra vez. María sigue atendiendo exquisitamente a los visitantes.

—¡Señorita María!—grita el traspunte, asomando la cabeza por la puerta.

—Ya voy, ya voy—contesta, levantándose presurosa de su asiento. Y luego, a los que la rodean: —Perdón, señores; pero vamos a empezar.

Van saliendo uno a uno los que llenan el cuartito. Me quedo el último, y cuando la actriz va a desaparecer tras la cortina que cubre una pieza inmediata, donde hace sus *toilettes*, pregunto:

—María, ¿estará usted en casa mañana toda la tarde?

—¡Oh, no, no puedo! Hasta las cuatro solamente. Si no me dejan tiempo...

—¿Me esperará usted entonces? Tenemos que charlar un poco.

Resuena su risa leal, vibrante; su risa toda claridad y armonía, de española y sevillana.

—Lo que usted quiera, hombre; pero no vaya tarde.

Salgo del camerino. Por los pasillos corren cómicos, tramoyistas; el traspunte, que reclama a gritos la presencia de los actores; algún espectador rezagado. El telón va a alzarse para el segundo acto de *Calla corazón*, y el tingladillo de la farsa hace funcionar sus resortes,

Libros, muchos libros escogidos, en una minuciosa y depurada selección de autores; fotografías, cuadros, cerámica, almohadones suntuosos, telas multicolores... qué sé yo cuántas cosas bonitas en la habitación confortable y noblemente artística.

Frente a mí, María Palou, «muy caseramente vestida», me muestra unos barros cocidos incaicos, unos barros admirables, de una excelsa belleza primitiva.

—Son auténticos, no vaya a creer otra cosa. Se han descubierto hace poco en unas excavaciones, y nos los regaló el Sr. Leguía, el Presidente del Perú.

Yo contemplo asombrado las labores de los artistas remotos, la frescura que aun conservan los colores. Una inscripción quichua inútilmente ocupa mi atención. ¿Qué sé yo de la lengua milenaria?

Dejamos los cacharros y tomamos asiento. Mientras María me hace el regalo de su charla cálida, abundosa, cordialísima, yo contemplo su rostro de perfil aguzado, claro definidor de su carácter, el limpio espacio de su frente serena, sus ojos negros, negros, negros, como pesares de copla gitana; unos ojos que matan, que acarician, que ríen, luminosamente charlatanes y expresivos, de una insondable hondura pasional: ojos de sultana, de pena, de celos, de puñalaitas...

—A usted no le va el género frívolo, ¿verdad? Si se viera obligada a representar papeles de comedia cursi, de esas cosas que se han dado en llamar «blancas», su temperamento protestaría indignado, se rebelaría.

—Desde luego. Yo lo que hago con mayor gusto, con mayor entusiasmo, son los papeles dramáticos: le van mejor a mi modo de ser, a mis sentimientos de arte. Sin embargo, alguna vez he tenido que representar esos papeles que usted dice y he salido airosa.

—¿Cuáles son sus autores favoritos?

—No los tengo; para mí todos son favoritos, siempre que me den papeles buenos.

—Como regresa usted de una embajada artística

a América, aún le queda el matiz diplomático: no quiere usted herir a ninguno.

—¡Oh, no! No pretendo ocultar mi pensamiento—responde sonriente—; le digo la verdad.

—Usted llora demasiado bien en escena; cuando lo haga en casa, en la intimidad, no la creerán ¿verdad?

Ríe María alegremente.

—No es lo mismo; cuando he tenido que llorar fuera de la escena me han creído; ¡ya lo creo!

—¿Por qué dejó usted el género lírico?

—Tal vez por presentir lo que iba a llegar, lo que actualmente ocurre; quizá por el poco porvenir que ofrecía. A los veinticinco años se puede uno defender! pero llegar a característica me espanta siempre. En este género hay más defensa: se es primera actriz, dama de carácter, otra cosa... Y como leía en la Prensa, oía a los amigos, a la crítica, que tenía temperamento dramático, que me iba a estropear, y todo ello coincidía con el resquebrajamiento del arte lírico, con la invasión de revistas y cosas por el estilo, me decidí y... hasta ahora. No me pesa, ni mucho menos.

—En América, bien, ¿verdad?

—Cuanto yo diga es poco. No puede usted figurarse qué éxito, qué cariño, qué de atenciones. Muy agradecida estoy a aquella tierra.

—¿Piensa usted volver?

—¿Quién lo sabe?...

—Por ahora, España solamente.

—Sí, sí, desde luego.

—Y Madrid con preferencia.

—Sin duda. Mire usted, yo no puedo quejarme de los públicos de provincias; al contrario, tengo gratitud para todos, siempre me acogieron muy bien; pero Madrid..., Madrid es Madrid.

—Muchas gracias, María.

—De verdad se lo digo, No sé qué tiene este pueblo de acogedor, de nobleza, de bondad, que sugiere, que retiene. Y eso que Madrid es ahora otra cosa. De cinco a seis años a esta parte está cambiando. Ya no es aquel público conocido, casi familiar de antes. Ahora todos los días hay caras nuevas, gente extraña. Madrid es ya una ciudad cosmopolita, con todos los atractivos que ello implica y los inconvenientes para quien vive del público. Así y todo quiero mucho a esta tierra.

—Pero aquí trabaja usted enormemente, sin cansancio.

—Es verdad, esta profesión abruma, no sabe la gente lo que es. En cuanto llega la primera hora de

(Continúa en la página 62).



... dedica sus horas caseras al estudio de los personajes a quienes da vida en el teatro.

lou

diplomático: no

mi pensamien-
la verdad.

escena; cuando
no la creeran.

nido que llorar
ya lo creo!
lírico?

iba a llegar, lo
el poco porvenir
se puede una
tica me espanta
defensa: se es pri-
a cosa... Y como
a la crítica, que
me iba a estro-
esquebrajamien-
e revistas y cosas
a ahora. No me

uede usted figu-
de atenciones
rra.

ouedo quejarme
contrario, tengo
acogieron muy
adrid.

é tiene este pue-
dad, que sugere
id es ahora otra
arte está cambia-
nocido, casi fa-
as hay caras nue-
una ciudad cos-
que ello implica
ve del público.
rra.

emente, sin des-

ma, no sabe la
primera hora de

la página 62).



tro.

94. Abrigo de paño color Champaña
ligeramente bordado tono sobre tono.

95. Abrigo escocés de lana ligera,
cuello y puños del mismo tono.

96. Traje abrigo en «crepé de Chi-
na», color verde «soutache», tono sobre
tono.

97. Abrigo de paseo «Marrocain»,
color café con leche, adornado de lacitos
de seda blancos «soutache».

98. Abrigo en crepé de China gris
plata. Cuello y puños en seda color
crema.

99. Chaqueta larga en paño ligero
blanco adornado y «soutache» gris plata.



97

96

49

99

LOS TEATROS

ESLAVA

«Ideal concert.»

El espíritu curioso, afanoso e inquieto de Martínez Sierra ha ideado un nuevo espectáculo, que en otras temporadas, por iniciativa del mismo empresario, había tenido ya opereta en el teatro del pasado de San Ginés.

Titúlase *Ideal concert*, y es algo así como una revista escénica, tejida por muestras de diversos géneros teatrales. Tiene, en efecto, algo de comedia, de varietés, de music-hall, de circo, de opereta, etc., la actual cartelera de Eslava.

No quiere decir ello que todos los elementos enumerados rivalicen en emoción. Trátase más bien de una sucesión de motivos amenos, placenteros, superficiales, que entretienen, sin mortificarlos, a los espectadores. Así ganó el aplauso del público la ingeniosísima conferencia contra el amor, «Sólo para mujeres», que dijo inimitablemente, subrayando la idea del autor, Sr. Martínez Sierra, sutilizando aún más su intencionada filosofía, Catalina Bárcena, que logró arrancar aplausos nuevamente recitando poesías de Rubén Darío. El Sr. Spaventa, que cantó con auténtico ritmo criollo aires argentinos, fué también aplaudido. Viene luego una colección de bailes y el cuadro del «Cabaret», en los que María Esparza cautiva con sus danzas ingravidas y armoniosas.

Pero el incentivo principal de *Ideal concert* está en la humorada escénica de D. Honorio Maura, cuyo título «Un autor en busca de seis personajes» se contrapone intencionadamente al de Pirandello, *Seis personajes en busca del autor*. El argumento es como sigue: Merced a un anuncio por palabras, inserto en un periódico, se reúnen en el despacho de un autor chifle seis personajes, hijos de padres conocidos: Arniches, los Quintero, Benavente, Linares Rivas, Martínez Sierra, Muñoz Seca y hasta uno supletorio de Marquina, los cuales se expresan parodiando el estilo de sus progenitores respectivos; es decir, el de los autores dramáticos ya citados, contrahaciendo sus chistes con gracejo afortunado.

Las señoras Santamaría, Carens y Leal, y los señores Collado, Pérez de León, Manrique y Baena interpretaron fielmente la humorada, granjeándose los plácemes del auditorio. Cerró el programa de *Ideal concert* el cuadro popular *Salmantina*, estrenado en la anterior temporada.

ESPAÑOL

«Mari Luz.»

La comedia que la compañía del Español acaba de ofrecer al público es original de J. M. Barrio, el mismo autor de *El admirable Crichton*, producción que fué extremadamente aplaudida hace dos años en el teatro Eslava.

Sobre la linde de la realidad y el ensueño, de la vida y la muerte, de lo poco que conocemos y el infinito ignoto, de lo comprensible y lo arcano, de lo tangible y lo espiritual, se desarrolla el escalofriante asunto de *Mari Luz*. Lo que hay de más allá es infinitamente dulce y hermoso: ella lo sabe, no puede decir lo que es. *Mari Luz* es, aparte su profundo valor espiritual y filosófico, una maravilla de arte teatral. Al estremecimiento del misterio que sacude frecuentemente los nervios del auditorio, une el interés dramático tenso y constante el sugestivo encanto escénico y el prodigio de un diálogo, matizado de toda gracia, de ingenio y poesía. La interpretación

de esta obra, que ha sido sabiamente vertida al castellano por Martínez Sierra, fué excelente en conjunto. Admirable, sobre todo por parte de Josefina Díaz de Artigas, tan dulce, tan exquisitamente sensible en la *Mari Luz* corpórea; tan leve, tan ingravida, tan terriblemente bella en la supervivencia fantasmal del personaje.

COMICO

Compañía Sasone Palou.

María Palou, una de las artistas preferidas del público madrileño, continúa en campaña en el teatro Cómico con éxito de día en día creciente. Alternando con *Calla corazón*, ha repuesto la comedia del señor Martínez Sierra *La Pasión*. En una y otra, María Palou, estudiosa, inteligente, sensible, acrece su reputación de actriz preeminente. Se anuncian interesantes estrenos, entre otros, una comedia de Felipe Sasone y otra de los hermanos Cueva, titulada *La mujer del Rey*.

ZARZUELA

«Doña Francisquita.»

De regreso de su excursión a Barcelona, actúan nuevamente en Madrid las huestes de Amadeo Vives. El suceso nos mueve a consignar novedad de gratos auspicios para el arte lírico español.

En el reparto de *Doña Francisquita*, *Maruxa* y otras producciones del insigne compositor, sobresalen dos artistas, predestinados unos y otros a deleitar y conmover el alma de las multitudes.

Matilde Martín, que así se llama la nueva tiple, adorna a su belleza singular, inconfundible, el milagro de una voz de oro, flúida, cantarina, que se derrama en los ámbitos como juego de surtidor moruno en fuente de ensueño. ¡He aquí, sí, a un alma de artista apasionada y magnífica, vibrando, ondulando, estremeciéndose en un busto de armoniosos relieves! Inevitable hechizo el de la voz de Matilde Martín, agonizante y victoriosa a un tiempo, trémula y apasionada, exquisita y dramática, hecha de celos y de mimos, de ternuras y vibrantes arrebatos.

Jorge Ponce constituye la otra novedad a que aludimos. Como la señora Martín ha sido entusiastamente acogido por el público madrileño. Trátase de un tenor sobremanera inspirado, melodioso, certero cual ninguno en los registros y en la emisión del clarooscuro sentimental. La voz del señor Ponce, breve pero insinuante y persuasiva en grado sorprendente, capta las voluntades y cala finalmente la sensibilidad de quienes la escuchan. Es

un primoroso intérprete de romanzas y baladas. Dijérase que muchas partituras amorosas fueron escritas para que él, y solamente él, las recitara. En el caso amanerado, gastado y cazarro de los tenores de zarzuela grande, este mozo se ha erguido, desde su debut reciente, merced a la naturalidad y ternura con que siente y dice.

Insistimos, en resumen (los lectores darán pronto fe de ello), en que uno y otro artista, en buena hora llegados a los escenarios madrileños, ensanchan y enriquecen los horizontes de la lírica teatral.

CENTRO

«El duelo Pérez-Gómez.»

Es una obra póstuma de Antón del Olmet, estrenada por la compañía Alba-Bonafé. En ella resplandecen la vocación y hábito periodísticos de su autor, que eso era, antes que nada y sobre todo, Antón del Olmet: periodista. Los frutos de observación, de ironía y de amena superficialidad que caracterizan *El duelo Pérez-Gómez* tienen su raíz en el ejercicio cotidiano y sufrido, pero íntimamente lisonjero, de escribir en los periódicos. De este mundillo, en el que Antón fué figura sobresaliente, proceden los personajes y aun el argumento de su entretenida producción, que satisfizo al público. Irene Alba, Bonafé, Romea y Bruguera fueron muy aplaudidos en sus respectivos papeles.

CIRCO AMERICANO

Pista acuática.

El espectáculo de la «Pista acuática», nuevo en Madrid, ha llevado mucha gente al espacioso coliseo de la plaza del Carmen. Es un cuadro de gran atracción, que ha proporcionado a la Empresa pingües entradas. Por si fuera poco este número, que, como decimos, constituye una nota de novedad, han debutado: Armentol, maravilloso gimnasta en trapecios volantes, y los Hermins, bartolitas de extraordinaria precisión.

APOLO

«La leyenda del beso.»

Aquella compañía Velasco que realizó en la penúltima temporada de Apolo tan brillante campaña dando a conocer *Arco Iris* y *Ave César*, se ha fragmentado dos, bien en que la rama filial, por decirlo así, sea la que ha vuelto ahora al mismo escenario.

Se fué Eugenia Zuffoli, pero queda María Caballé, cada vez más bella y más artista; con ella actúan tipos excelentes, como Rosa Rodríguez y Eugenia Galindo, y actores como Vicente Mauri, Valentín González, bajo; Francisco Latorre, barítono, y Jaime Elías, tenor.

La zarzuela *La leyenda del beso*, música de Soutullo y Vert y letra de Paso (hijo) y Reoyos, estrenada en primer término, ha corrido buena suerte. Trátase de una producción entretenida, cuya partitura abunda en motivos melódicos, de ritmo gracioso y pegadizo.

El público no escatimó aplausos para los autores ni para los intérpretes.





100

100. Traje de noche, en terciopelo azul cuervo; bordado azul turquesa, fileteado de oro viejo, borde de chinchilla.

101. Traje de noche en moaré abrigantado, túnica de encaje gris plata, drapada en volantes replegados.

102. Abrigo elegante de paño gris, bordado tono sobre tono, cuello, bocamangas y tiras de opossum.

103. Abrigo de terciopelo color melocotón, bordado en la cintura; cuello y bocamangas de armiño.

104. Bandeau de peinado con un motivo de bordado egipcio.

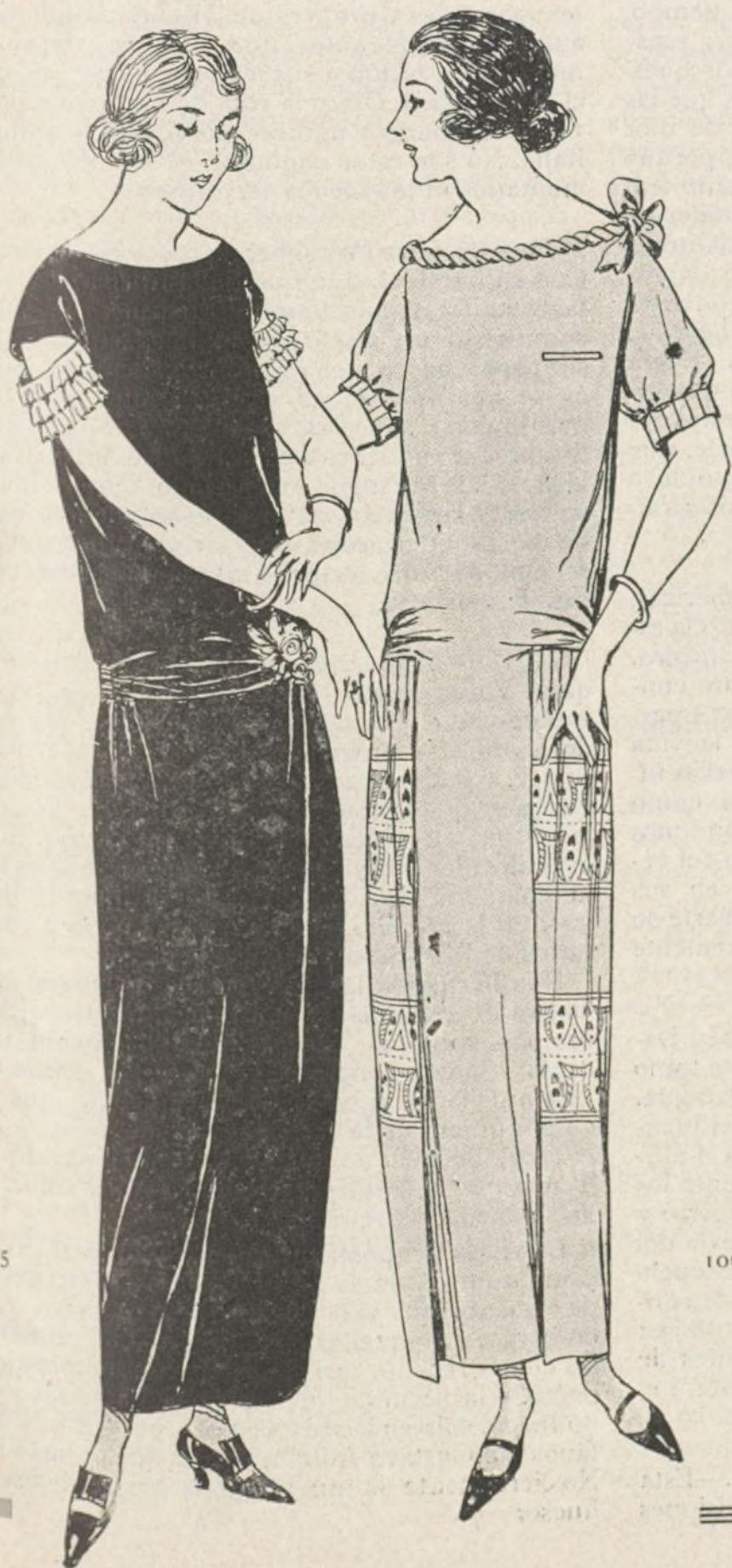
104



101

102

103



105

106

105. Traje de noche en crespón rumano. El modelo es de una distinguida elegancia por su sencillez y de apreciable utilidad pues lo mismo puede servir para una reunión de tarde, que para una comida de confianza o una recepción de noche en la intimidad. Se confecciona en crespón rumano, negro, azul noche, cabeza de negro; se alegra en el cinturón con un ramito de flores bordadas con hojuelas de oro o de plata y mangas formadas de tres plisados de tul blanco. Sujetas, solamente por debajo de estos volantitos, mariposean por encima del codo dejando ver algo del brazo desnudo.

Tela necesaria: 3, 25 m. de crespón rumano de 1, 20 m. de ancho.

106. Traje día y noche en crespón marroquí. Original y elegante este traje para señorita es de crespón marroquí limón pálido. Un bordado malva y plata, como tiras en los paños de costado realzan su sencillez. Una cinta plisada forma brazalete en las bocamangas ligeramente ahuecadas y la misma cinta enrollada como trenzado alrededor del escote barco, se anuda graciosamente en cocas sobre el hombro izquierdo.

Tela necesaria: 3, 25 m. de crespón marroquí de 1, 10 m. de ancho.

HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

la tarde al ensayo, luego las dos funciones, el estudio de los papeles, cuidar los detalles de las obras, las *toilettes*, los jaleos con zapateros, sombrereros, modistos... ¡un horror! No descanso. En Méjico estuve un mes entero tomando de pie un poco de jugo de carne, unos *sandwichs* y mermelada. No había tiempo para otra cosa...

—Pero eso es matarse.

—Y que lo diga usted. Me ha dicho el médico que así no puedo seguir, que voy rápidamente a la ruina.

—¿Tiene usted miedo a la vejez, a la vejez física sobre todo?

—No; no me preocupa.

—¿Y a la muerte?

—Tampoco, no conozco ese miedo, me parece natural que llegue esa buena amiga. Lo que sí de seo es morir rápidamente. Una enfermedad larga me asusta...

—¿Cuándo estudia usted?

—De noche, después del teatro. Hay más silencio, más paz. De noche las almas florecen, se nota una con más comprensión, con una mayor diaphanidad de sentidos.

—¿Necesita usted estudiar mucho?

—No; muy poco. En cuanto leo el papel me doy exacta cuenta de él, de lo que debo representar.

—¿Usted ensaya sus gestos, nima ante el espejo?

—¡Oh, no!—me ataja rápida—de ningún modo. Yo no concibo el patrón para representar. Yo me doy íntegra a mi papel, lo vivo en absoluto... y el ademán, el gesto, salen solos...

—De no haber sido usted artista, ¿qué le hubiera gustado ser en la vida?

—Nada, una simple mujer, una mujer de su casa, muy casera... A mí me encanta eso. Contra lo que generalmente ocurre a los artistas, me asusta viajar por tener que dejar estas paredes, estos muebles, todo lo que forma mi hogar, mi familia. De verdad le digo que yo hubiera hecho una excelente mujer de su casa.

—Y los niños, ¿la gustan?

—Son mi locura. Tengo unos sobrinos que siempre están aquí, como si fuesen hijos míos; pero no ha querido Dios que yo tenga esa suprema merced.

Las pupilas moras de María se velan ligeramente. Y van, a través del balcón, a posarse en un punto vago que solo ella ve. ¿Qué recuerdos llegan atro-

pellamente a su alma? ¿Qué ensueño roto se adueña de su pensamiento y de su emoción?

Hay un silencio amplio.

Y me decido a no preguntar más, a dejar a la egregia actriz que devane en su rueca los blancos vellones de su más bella ilusión.

—Adiós, María, y muchas gracias.

Me mira como si mi voz fuese nueva, extraña, para ella, como si volviese de lejos, de muy lejos...

—¡Ah! ¿Pero se va usted?

—Sí, ya es bastante.

Calle adelante pienso en los niños, en la ilusión no lograda de María Palou.

Y ante mí, como una evocación, surge una señora joven, guapa, con dos bebés riquísimos de la mano.

Los contemplo un instante, ¿Símbolo? Y me hundo entre la «muchedumbre municipal y espesa» que llena la Puerta del Sol.

JOSÉ LORENZO

Enero 1924.

LIBROS NUEVOS

Cara de plata.—Valle Inclán. Volumen XIII de las obras completas. «Este gran don Ramón de las barbas de chivo»—saludemos el verso de Rubén—ha dado al público, por conducto de Renacimiento, una escalofriante producción que pertenece a la trilogía de comedias bárbaras. Bajo esta denominación encuadra el autor episodios de la vida rural gallega, donde revive el acento de los antiguos señores feudales y el clamor supersticioso de las plebes mediocres. «Cara de plata», hipóbole que la gente del lugar adjudica al gallardo y calavera segundón del hidalgo don Juan Manuel Montenegro, transcurre en un pazo galaico, entre gente de alcurnia, gente de sotana, mendigos, lobos y pastores. Desfilan con don Juan Manuel y «Cara de plata» tipos de auténtica traza valleinclanesca, como que ya tenían realidad artística en otras ficciones del mismo autor. Don Pedro, el abad, el ciego de Jondar y, sobre todo, la dulce y hechizada Sabelita, en torno a la cual ventean la rabiosa sensualidad de su padrino, el hidalgo don Juan Manuel, y el noble, aunque encrespado amor de su hijo el Segundón. Acaso sea ésta la más desenfadada y desgarrada producción de Valle-Inclán. Su realismo, decierto excesivo, degenera en naturalismo tocante a las escenas y en procacidad, si consideramos el lenguaje. Dichos soeces de la plebe signan crudamente la tersura y la gracia del diálogo, como manchas de estiércol en un jardín. Pero acaso también sea la más pura expresión literaria del autor de «Flor de santidad», el más bello fruto de sus normas estéticas. Rugen aquí y se querellan, con sobrio y dramático acento, las más encendidas pasiones y los instintos más confusos del alma galaica, cada uno de los cuales es a modo de una de las siete saetas de los pecados capitales a que Rubén, para ornamentar cabalmente su semblanza de Valle-Inclán, aludiera al final de los versos invocados.

Nuestro Teatro. B. Pérez Galdós.—Con este título se ha publicado el volumen quinto de las obras inéditas de Galdós. Basta con anunciar la materia sobre que versa este libro para que el lector aprecie si es o no interesante. La novela y teatro se repartieron equitativamente el espíritu de Galdós. Porque si grande es el Galdós de «Trafalgar» y «Fortunato y Jacinta», no lo es menos el Galdós de «El abuelo» y «La loca de la casa». En una y otra modalidad literaria, el autor de «Misericordia» creó tipos de conmovedora humanidad.

Empero, «Nuestro Teatro» no contiene al Galdós creador, sino al anecdótico. No son ficciones o imaginarias lo que nutren sus páginas, sino impresiones y juicios de Galdós, son algo, no poco, de reportaje acerca del teatro español del siglo XIX. Desde Moratín a Echegaray, el autor de los «Episodios» resume el movimiento escénico, descomponiéndolo luego en tres factores: autores, público y actores. Así, topamos, además de con los ya di-

chos, con las figuras de García Gutiérrez, Hartzenbusch y Ventura de la Vega, Matilde Díez, Antonio Vico, etc. Dedicó también el autor algunos capítulos a otros géneros teatrales, como la ópera española. Estimamos oportuno transcribir lo que opina Galdós acerca de este tema: «El orgullo nacional se ha preocupado aquí, durante bastante tiempo, de un arte pomposamente llamado la ópera española. Creo que las ilusiones alimentadas por nuestro amor propio se disipan rápidamente, y que las varias tentativas abordadas en un período de diez años han curado a muchos de esta manía, porque manía es y no otra cosa esto de que, teniendo teatro español, novela y pintura españolas, hemos de poseer en la esfera musical dominios semejantes a los de Italia y Alemania.» Y más adelante: «Nuestra originalidad musical está en los aires populares, que no tienen rival, y en algunas piezas religiosas, que aún se ejecutan en algunas catedrales. Fuera de esto, todo es imitación, reminiscencias y motivos viejos disfrazados y sabiamente compuestos.»

No se olvide, agregamos por nuestra parte, que Galdós fué desde su tierna infancia un dilecto de la música. Acaso fuera ésta en él la afición más arraigada y más depurada.

Un indiano (Cómo se gana dinero en América), por Francisco Fernández.—He aquí una novela escrita sin pretensiones. Trátase de un relato sincero, escueto, fiel y verídico de las aventuras de un emigrante de Santander en Méjico. Este libro es amargo; de sus páginas trasciende la tristeza de la vida en suelos inhóspitos, entre gente extraña. «Un indiano» realiza empero una misión honrada, como es la de enseñarnos y fortalecernos, mostrándonos las lecciones de la adversidad. La conquista del vellocino de plata, de que ya nos ha hablado en sus novelas Francisco Camba, es, en la mayor parte de los casos, una ascensión ímproba y frecuentemente frustrada al bienestar.

Poemas de adolescencia.—Volumen I. Rubén Darío. Prologado por Alberto Ghiraldo.—Este tomo contiene la obra juvenil del vate de Nicaragua, versos con todos los matices, con todas las influencias de los poetas españoles que privaban en el último cuarto del siglo anterior, y especialmente los de Espronceda, Zorrilla, Bécquer, Núñez de Arce y Campoamor. Desde la estrofa pueril a la novia del poeta—Refugio—, hasta la primer obra de vuelo altivo, anuncio de su gran número, aletazo de condor lírico destinado a trasponer olas y montañas; aquí está la primera juventud de Darío, antes de que publicara el tomo «Azul» dispersa hasta hoy en periódicos, revistas y álbumes y abanicos.

Los senderos de Italia, José Pacífico Otero.—Esta producción del escritor argentino exalta las visiones

del autor en tierra italiana. La obra, en realidad, colma las sugerencias del título, «Los senderos de Italia». Senderos clásicos que son otras tantas evocaciones de la antigüedad cristiana y pagana. Las viejas piedras de Roma, de Florencia, de Venecia y de Asís; los lienzos del Perugino y de Tintoretto, los mármoles y bronce de Miguel Angel desfilan ante los ojos del autor, que, a su vez, transmite la maravillosa visión a sus lectores. Glosa por último el Sr. Pacífico Otero la ruta de Sarmiento; él, a la vez, doctrinario y hombre de acción argentino en Italia. No son estos capítulos ni los menos documentados ni los menos fervorosos.

El primer Sir Percy, por la baronesa D'Orczy.—Con su habitual dominio de la intriga, con sus altas virtudes de narradora, la baronesa D'Orczy ha compuesto un relato maravilloso, que exalta la simpática figura del Pimpinela Escarlata. Sir Percy se nos aparece en esta aventura más audaz, más bravo, y sobre todo más *gentleman* que nunca. Sin perder su característica frialdad británica, embromaa sus enemigos, exponiendo, temerariamente su vida, y sortea sus acometidas después de una serie de lances y peripecias que sacuden fuertemente la sensibilidad del lector. Trátase, en suma de una novela deliciosa.

Páginas desconocidas, por Gustavo Adolfo Bécquer. Volumen III.—Este nuevo tomo de las páginas desconocidas del bienamado poeta, que yacían desperdigadas en viejas colecciones de periódicos, ofrece, como los dos anteriores, rimas inéditas de Bécquer, que lloran, sonríen, suspiran y besan con la misma languidez que las más famosas. Siguen artículos, leyendas una más que leyenda es novela compendiosa, «Sepulcro de Raimundo Berenguer en la catedral de Gerona»—y notas y comentarios de los sucesos de la época.

Don Fernando Iglesias Caballero, cuya es la iniciativa de exhumar y coleccionar estos trabajos, los prologa con una conmovedora evocación de la musa y la compañera de Bécquer. La primera era una muchacha rubia, Espín de apellido; que vivía en el número de la calle de la Justa, frente a la de la Flor. Bécquer no quiso nunca presentarse a ella. Temía que la realidad destruyese aquel amor, hijo de su sueño; y prefirió soñar...

La viuda del poeta murió en el Hospital general, cama núm. 3, de la sala 13, el año 1885, después de arrastrar una vida de soledad y miserias. Y, sin embargo, de aquellas dos mujeres, la primera de las cuales recibió, casi sin saberlo, el homenaje del poeta, y la segunda que cerró sus párpados y quedó luego, sola en la vida, rodeada por los tres huérfanos de Gustavo Adolfo. ¿Cuál fué la más feliz? No ciertamente la musa, sino la mujer de carne y hueso.

CONSEJOS

Conservación de frutas.

Parece imposible que una fruta se pueda conservar como cogida del árbol durante ocho meses; sin embargo, así es. Se han hecho pruebas en Francia con felicísimo éxito, y el procedimiento, como veréis, está al alcance de todos por sencillo y por barato.

Coged una pera por el rabo y con un pincel untadla bien en todos sentidos de goma arábica, colocándola luego sobre un papel.

La capa de goma debe ser espesa y muy por igual, pues si queda un sitio sin untar o más ligeramente untado la fruta empezará a perderse por allí.

Hablo aquí únicamente de las peras porque los ensayos sólo se han hecho con esta fruta. Fácil os será comprobar si el resultado es el mismo aplicado el procedimiento a cualquier otra.

Es indispensable que la fruta esté en perfecto estado, sin el menor golpe ni parte alguna pasada, porque si no empezará a perderse, a partir del lugar pasado o golpeado.

Para barnizar de nuevo los instrumentos de música.

Estos instrumentos, como es natural, pierden el brillo con el uso, presentando un aspecto algo sucio y poco agradable a la vista; por mi parte, no aconsejaría el barnizarlos de nuevo, porque puede perder el instrumento su sonoridad. Sin embargo, doy aquí una receta por si alguna quisiera arriesgarse.

Ante todo, hay que quitarle los restos de brillo con alcohol rectificado a 90°; se humedece una muñequilla de algodón en rama, escurriéndola bien para que no gotee, y se frota muy suavemente las partes que aún conserven barniz, renovando el algodón hasta que desaparezca, secando luego con un pedazo nuevo.

Así preparado, se le da el barniz, que se hace disolviendo laca blanca en alcohol a 90°, añadiéndole después de filtrado aceite de avellana en proporción de una cuarta parte de aceite. Con esta mezcla se humedece ligeramente otra muñeca de algodón, y con mucha suavidad se va pasando por el instrumento sin pararse un instante, hasta que el barniz agarre bien a la madera.

La capa de brillo debe ser muy ligera; si no, el sonido cambiaría por completo.

Modo de dar apariencia de antigüedad al estaño.

En estos tiempos en que lo antiguo ha llegado a ser una pesadilla, tanto que, como sabéis, existen fábricas de antigüedades, es útil conocer algún procedimiento para *anticuar*, por decirlo así, los muebles, bronce, estaños, etc. Para el estaño conozco un sistema por medio del cual adquiere unos reflejos metálicos que le dan de tal modo la apariencia deseada, que al verlo una persona no muy entendida en antigüedades puede quedar convencida de que está admirando un estaño del siglo xv.

Vosotras mismas, concluida la operación, quedaréis admiradas si lo comparais con algún trabajo de estaño de los que estuvieron tan de moda años pasados. No hay más que sumergir los objetos en una disolución de ácido clorhídrico o sulfúrico cuando el alumbre esté perfectamente disuelto.

Limpieza de las barajas.

Las barajas pueden limpiarse, hasta cierto punto, frotándolas suavemente con miga de pan, y suelen desaparecer las manchas producidas por el contacto de los dedos, si éstas no son muy antiguas.

PARA SER BELLAS

Las grietas de los labios.

Para la curación de las grietas de los labios empléese la pomada siguiente:

Aceite de almendras dulces.....	125 gramos.
Cera blanca.....	
Raíz de ancusa.....	ana 25 —
Blanco de ballena.....	
Esencia de almendras.....	ana 2 —
Esencia de laurel.....	
M. S. A.	

Fúndase y fíltrese.

En el caso de grietas rebeldes aplíquese tres veces al día la fórmula siguiente:

Manteca de cacao.....	10 gramos.
Aceite de Ricino.....	3 —
Extracto de cachunde.....	1 —
Esencia de badiana.....	5 gotas.
Aceite de álamo blanco.....	2 —
M.	

El cuidado de las uñas.

Para las uñas, el polvo que debe emplearse con preferencia a otros es el óxido de estaño en polvo, perfumado con esencia de lavanda y coloreado con carmín.

Con un *polissoir* (especie de bruñidor) de cuero se frota el polvo sobre la uña.

Las uñas no deben estar demasiado crecidas ni muy cortas. Deben cortarse con lima y no con tijeras, que originan astillas.

Las enfermedades graves que dificultan la nutrición general dejan en las uñas rayas en forma de surcos transversales.

En las personas que gozan de buena salud, el crecimiento de las uñas viene a ser un milímetro y dos tercios de milímetro por mes. La uña humana se repara por entero en nueve meses.

Para las manos.

Recomendamos como muy eficaz la aplicación de cualquiera de estas dos gelatinas de glicerina:

I.—Goma tragacanto.....	3,50 gramos.
Glicerina.....	60 —
Agua.....	120 —
Extracto de rosas.....	6 gotas.
II.—Gelatina.....	7,75 gramos.
Glicerina.....	180 —
Glucosa.....	30 —
Agua.....	90 —
Esencia de rosas.....	6 gotas.

Tratamiento de los sabañones.

Se deben bañar las manos mañana y tarde en una decocción de hojas de nogal.

Friccionarlas en seguida con alcohol alcanforado y espolvorearlas con la mezcla siguiente:

Almidón.....	90 gramos.
Salicilato de bismuto.....	10 —
Por la noche, antes de poner este polvo, puede darse una fricción de:	
Glicerina.....	ana 50 gramos.
Agua de rosas.....	
Tanino.....	1 gramo.

Si los sabañones están ulcerados, se los envuelve con hojas de nogal reblandecidas en agua caliente.

Para el tratamiento de los sabañones rebeldes empléese el preparado que damos a continuación:

Vaselina alcanforada.....	45 gramos.
Borato de sosa.....	5 —
Bicromato de potasa.....	1 —
Esencia de aspic.....	20 gotas.
Aceite de álamo blanco.....	20 —

En unturas tres veces al día, recubriéndolas después con guantes de hilo previamente lavados en agua caliente.

COSAS RARAS

La ciencia del zahorí.

Los zahoríes son gentes que poseen la misteriosa facultad de poder descubrir, por medio de una simple varita de avellano, en forma de horca, las corrientes de agua, las capas subterráneas y hasta, según dicen, las vetas de metales. La varita es sostenida horizontalmente por las manos del operador a la altura de los codos, las palmas por encima. El movimiento que inclina hacia el suelo la punta de esta varita sobre una fuente, una corriente de agua, es tan fuerte, tan violento, que la parte interior de las manos a veces se destroza por la resistencia que oponen a la rotación los nudos.

Algunas experiencias comprobadas, y que han sido objeto de informes especiales en la Academia de Ciencias de París, han demostrado que el zahorí no era como algunos han querido creerlo, un brujo o hechicero que trata de explotar la credulidad de las gentes con supercherías groseras.

La ciencia de los zahoríes está todavía en sus comienzos; pero nos reserva, indudablemente, admirables sorpresas. Hasta ahora, los hombres, parecían ser los únicos que poseyeran la misteriosa facultad del zahorí; pero, hete aquí que, a su vez, una muchachita inglesa, de doce años, miss Timma, se ha revelado zahorí y ha podido señalar con la varita de avellano la presencia de agua en sitios en los que se estaba bien lejos de sospechar que la hubiese. El padre de esta niña, mister John Timms, es él mismo también zahorí, habiendo dado recientemente en Oxford una conferencia para explicar el caso notable de esta facultad, hereditaria en su familia.

Crisis astronómica.

La astronomía francesa, según leemos en un periódico parisiense, atraviesa una crisis doble; desde luego una crisis de reclutamiento; la ciencia pura no mantiene a los que a ella se consagran; crisis de material después. Júzguese por lo siguiente: los telescopios de Mont-Wilson, en los Estados Unidos, que son los más potentes del mundo, tienen un diámetro de dos metros cincuenta centímetros. Los del Observatorio de Juvisy, más modestos, sólo tienen veintiséis centímetros de diámetro.

Ligas que no pueden embargarse.

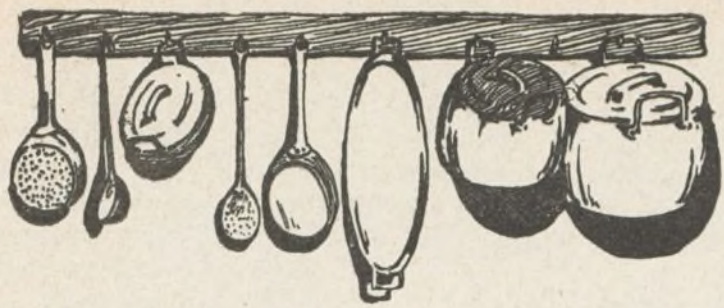
La deliciosa historieta que vamos a referir prueba que los austeros representantes de Temis saben emplear en ocasiones un sutil humorismo.

Recientemente, una actriz americana, contratada en un teatro de la ciudad de City-County, ha sido demandada por una modista de Boston, a la que debía 5.000 dólares.

La actriz manifiesta que, no habiendo recibido todavía un céntimo de su director, se encontraba en la imposibilidad de pagar su deuda. Por lo demás, habíase convenido que saldaría la cuenta de la modista en varios plazos.

El abogado de la demandante expone a su vez a los jueces que la joven artista poseía ligas adornadas de brillantes, que valían 11.000 dólares.

Pero el abogado de la parte contraria replica gravemente que su cliente llevaba sus ligas donde deben llevarse; es decir, en un sitio donde el honorable «sherif» en persona no puede extender su jurisdicción. Y el tribunal sentencia que los valores denunciados no serán embargados en atención a que son llevados fuera del territorio en el que puede tender su mano la justicia...



Jugo concentrado de carne.

Doscientos gramos de carne magra de vaca, picada muy finamente, en un puchero, con dos cucharadas de agua fría y un poco de sal. El puchero se pondrá en una cacerola al baño maría y perfectamente cubierto. Se hace cocer durante tres horas. Se retira el líquido contenido en el puchero, exprimiendo bien el residuo con la prensa. Se desengrasará después en frío.

Manos de ternera a la napolitana.

Prepárense, límpiense bien y cuézanse durante seis o siete horas; aunque cuezan más, nunca es demasiado, y se pueden hacer la víspera de comerlas. Una vez cocidas, se les puede más fácilmente quitar los huesos y pedacitos de piel que tengan adheridos. Colóquense entonces en una cacerola con un trozo de manteca, una cucharada de harina, sal, pimienta y nuez moscada. Sáltese todo bien y añádase el agua en que han cocido las manos, dejándolo cocer unos instantes; colóquense en seguida por capas en una fuente que vaya al fuego, poniendo entre capa y capa queso rallado de gruyère y parmesano, en proporción de tres partes del primero y una del segundo; éste se mezcla con un poco de mantequilla. La última capa será de queso y corteza de pan rallada. Méntanse al horno hasta que tomen color y sírvanse muy calientes.

Soufflé de salmón.

Para cuatro personas prepárase una *béchamelle* espesa, hecha con fécula de patata y una taza de leche; sazónese ligeramente. Una vez fría esta mezcla, añádase un pedazo de mantequilla y el contenido de una lata de salmón partido en trozos menudos. Echense por encima cuatro huevos batidos, separadas las yemas de las claras, éstas a punto de nieve y luego unidas. Puesta en una fuente al horno, cuézanse veinte minutos y sírvase en cuanto haya subido.

Manzanas Carlota.

Hágase una mermelada de manzanas maduras con azúcar a gusto. Córtese en redondo la miga de un pan de libreta del tamaño del fondo del molde en que se vaya a cocer este postre, cuidando que tenga el pan centímetro y medio de espesor. El resto del pan se corta simétricamente del alto de las paredes del molde, bien untado de mantequilla abundante. Fórrase con el pan el fondo y las paredes y rellénese con la mermelada, cubriendo todo con pedazos de miga, también untados de mantequilla. Cuézase al horno y sírvase muy caliente sobre una fuente a propósito. Si la compota de manzana se mezcla con mermelada de albaricoques o jalea de grosella, resultará aún más fino este manjar.

Tarta de puerros.

Tómese un buen manojo de puerros y córtese menudita la parte blanca; lávese bien y póngase en una cacerola con cuarto de libra de buena mantequilla fresca. Sazónese a gusto con sal y pimienta, y cúbrase la cacerola para que cueza lentamente. Aparte hágase una pasta con 250 gramos de harina, dos huevos enteros, que se romperán sobre la harina, un polvo de sal y un pedazo de mantequilla del tamaño de una nuez gorda; la mantequilla se pondrá derretida.

Trabájese bien y extiéndase esta pasta con el rollo, no muy delgada, y fórrase con ella un molde bien untado de mantequilla. Sacad los puerros de la cacerola y mezcladlos con una yema de huevo, cuidando que éste sea fresquísimo; rellena el molde con esta mezcla, poniendo de vez en cuando una bolita de mantequilla, y, una vez lleno, tapad con más pasta, mojando ésta con un poco de leche o agua; cuando esta pasta esté bien cocida, se sirve muy caliente.

Correspondencia particular.

«NITAS REINECITAS DE ESTOS LUGARES».—1.^a *Brillantina para el cabello*: Vaselina blanca, 95 gramos; aceite de ricino, 2,5 gramos; cerasina blanca 2,5 gramos. Fúndase todo juntamente y perfúmesese con 10 gotas de esencia de palma rosa, o bien con 0,25 gramos de heliotropina. Se colora en rosa con cochinilla.—2.^a Visillos de «Madrás» del color de los muebles. Cortinas de la misma tela que la sillería o de damasco del color de ésta. Se colocan con barras doradas y se dejan caer libremente.—3.^a Cuadros, tapices o repisa de madera, sobre la que se coloca la plata.—4.^a Sí, señora; la de bronce. Con el mayor gusto he contestado a sus preguntas.

«VILLAFLORA».—1.^a Se pone aceite a freír, y cuando se le quita bien el gusto se vierte caliente sobre harina y azúcar, en la proporción que se desea, para que resulte una masa manejable. Se extiende con el rodillo y se van cortando los bollos con una copa o molde. Cuécense al horno.—2.^a No lo conozco.—3.^a No sé si será esta la receta que desea. Mantecados: tómese para cuatro docenas de mantecados medio kilo de mantequilla, igual proporción de harina y la misma de azúcar; además, una docena de huevos. Primero se bate la manteca durante media hora, hasta dejarla muy fina; luego se le añade la harina, después las yemas, previamente batidas con el azúcar, y, por último, las doce claras a punto de nieve: remuévase bien y échese el batido en unas cajitas de papel blanco, preparadas convenientemente en forma de mantecados; espolvórese con azúcar fina y cuézanse a horno suave.—4.^a Se hace calentando la manteca en rama y dejando que se frían bien los residuos de ella, que es lo que forman los chicharrones.

«ROSA».—Trataré de buscar la receta, y si la encuentro se la daré en el próximo número.

«TALIA».—1.^a De tul bordado en oro viejo o de «Madrás» del color de los muebles.—2.^a No, señora.—3.^a Tira de damasco con galón dorado en el borde.

«NIÑA MORENA».—1.^a En España se usa la pulsera de pedida, no sortija, como en otros países. Suele ser un aro redondo o de cuchillo, de oro o de platino, con una o más piedras. La novia regala al novio, el día de la petición, un anillo con una o más piedras.—2.^a Es una palabra inglesa, cuyo origen desconozco. Se llama así al vino blanco con ajeno que toman los ingleses.

LIRIOS BLANCOS.—1.^a Tenga la bondad de dirigirse a la sección de encargos, que dará a usted con mucho gusto cuantos detalles desee sobre ese asunto. 2.^a Lo están de moda. 3.^a No, señora; se ponen de color o se dejan esos muebles al descubierto. 4.^a Para barnizarlo de nuevo se disuelve a un calor suave (baño de maría) una parte de alinaciga en pedazos, a cuatro partes de esencia de trementina. Al cabo de un par de días de reposo, se

aplica con un pincel suave este barniz, que se ha aclarado. Hay que tener mucho cuidado con esta clase de limpiezas, porque pueden llegar a estropear el cuadro pasado algún tiempo. 5.^a Sí, señora; se usan indistintamente en todo tiempo. 6.^a Siendo para cuna, se hacen preciosos de lana mecha, en colores pálidos, de crochet y de punto de media muy flojo, con forro de seda y un volante de cinta de faya de unos 0,20 centímetros de ancho, del color de la lana, puesto alrededor haciéndolo con lana fina, puede ponerle un forro guateado. 7.^a Ese chaleco puede resultar bonito. Están admitidos el morado, lila, blanco y gris en toda clase de prendas de vestir y de adorno. Se pueden llevar los guantes negros, blancos o grises.

MARIFLOR.—1.^a Es difícil de quitar. Pruebe, sin embargo, en los candelabros con blanco de España y alcohol. El piano puede limpiarlo con un paño mojado en petróleo y frotarlo después con un trozo de lana. 2.^a Se pinta primero todo el tarro del color del fondo y se deja secar. Después de seco se aplica la pintura azul haciendo el dibujo que se desee. El bote pequeño de pintura cuesta de seis a ocho reales. Se aplica con pincel. 3.^a Fricción de las raíces con alcohol de 90 grados y rícelo después con horquillas onduladoras. 4.^a Cubrecama de damasco. Suelen tener tres metros y medio de lado. 5.^a Son buenas las anilinas corrientes. No es necesario que las corte al bies. Se pica lomo de cerdo y tocin, se sazona con sal y pimienta y se mete en un intestino delgado de vaca, pinchándolo de vez en cuando para que salga el aire. Se forman las salchichas dando vueltas al intestino de vez en cuando y a longitudes iguales.

UNA QUE SIEMPRE ESTÁ TRISTE.—1.^a Sombrero pequeño o toca. 2.^a No he podido entender su pregunta por venir poco clara la palabra esencial. 3.^a Vea el grabado de la página 404 del número de diciembre. 4.^a Sin ningún inconveniente. 5.^a Sí, señora. 6.^a De malla, damasco, lienzo bordado en colores, etc.



UN SACERDOTE, el ABATE HAMON, posee recetas infalibles para el tratamiento de la Diabetes, Albuminuria, Riñones, Corazón, Hígado, Reumatismo, Anemia, Obesidad, Enteritis, Bronquitis, Es-treñimiento, Eczemas, Úlceras, Almorranas, etc.

Ningún régimen: Solamente plantas: Folleto gratis

Dirigirse a Laboratorios Botánicos, sección núm. 1)

Ronda de San Pedro, 11, Barcelona

Delegación para Madrid solamente: Arrieta, 13, principal

ESPECIALIDAD en nodrizas. Facilitamos toda clase de sirvientas. — Palma, 7, Madrid.

En los cuatro puntos cardinales.



han proclamado como único remedio rápido y eficaz para curar todos los dolores de muelas y dientes, como para conservar la dentadura el Formoso

LICOR DEL POLO

LIBRERIA RENACIMIENTO



PRECIADOS, 46.-MADRID

REMI VIDAL EL LIBRO IDEAL DE COCINA

365 menús de almuerzos.

365 menús de comidas.

Más de

1.500 recetas prácticas y sencillas.

PRECIO: 6 PESETAS

— PEDIDOS —

LIBRERIA RENACIMIENTO

PRECIADOS, 46.-MADRID

La eficacia de un medicamento depende de la asimilabilidad de sus componentes



LAS VEINTE CURAS DEL ABATE HAMON curan radicalmente, porque están integradas exclusivamente por sustancias vegetales en estado coloidal de absoluta asimilabilidad.

LAS VEINTE CURAS DEL ABATE HAMON están preparadas solamente con plantas, con arreglo a fórmulas consagradas por la experiencia y elaboradas escrupulosamente. Figuran en el registro de la Inspección de Sanidad y reúnen todos los requisitos prescritos por la Ley.

LAS VEINTE CURAS DEL ABATE HAMON no perjudican a ningún órgano, son tan eficaces como inofensivas.

Cura N.º 1 Es un poderoso regenerador del hígado que cura la DIABETES restableciendo las funciones de aquél.

Cura N.º 2 contra la ALBUMINURIA, NEFRITIS, CÁLCULOS. Hace desaparecer estas dolencias descongestionando los riñones.

Cura N.º 3 contra el REUMA, ARTRITISMO, GOTA, CIÁTICA. Disuelve el ácido úrico como el agua caliente disuelve la sal.

Cura N.º 4 contra la ANEMIA, INAPETENCIA, TRASTORNOS DE LA PUBERTAD. Compuesta de elementos naturales fortificantes, tónicos, estimulantes y ferruginosos, detiene la anemia más rebelde.

Cura N.º 5 para la expulsión radical de la SOLITARIA sin molestia ninguna.

Cura N.º 6 cura radicalmente la NEURASTENIA, NEURALGIAS, EPILEPSIA reeducando completamente el sistema nervioso.

Cura N.º 7 cura en poco tiempo la TOSFERINA sin peligro para el organismo.

Cura N.º 8 suprime las AFECIONES particulares de la MUJER restableciendo a la vez la circulación de la sangre y los fenómenos naturales.

Cura N.º 9 de poderosa acción vermífuga, hace desaparecer fácilmente las LOMBRICES sin peligro para la salud.

Cura N.º 10 cura radicalmente la ENTERITIS, DIARREA y todas las ENFERMEDADES DEL INTESTINO. Su acción produce la completa renovación del intestino.

Cura N.º 11 OBESIDAD, PARÁLISIS, ARTERIOSCLEROSIS. Disolvente maravilloso de las grasas en provecho de los músculos y activo decalcificante de las arterias.

Cura N.º 12 enérgico depurativo, cura los HERPES, GRANOS, BARROS, etc., limpiando la sangre de todas sus impurezas.

Cura N.º 13 cura todas las enfermedades del ESTÓMAGO (excepto las úlceras) normalizando la secreción de las glándulas y el funcionamiento del aparato digestivo.

Cura N.º 14 Descongestiona las arterias y reeduca el sistema circulatorio curando radicalmente las VARICES, HEMORRAGIAS, CONGESTIONES, FLEBITIS, HEMORROIDES.

Cura N.º 15 cura radicalmente la BRONQUITIS, ASMA, CATARROS Y TUBERCULOSIS ejerciendo una poderosa acción descongestiva sobre el aparato respiratorio y fortaleciendo el organismo.

Cura N.º 16 Poderoso reorganizador de las funciones de secreción que cura las afecciones del CORAZÓN, RIÑONES, HÍGADO, CÓLICOS HEPÁTICOS E HIDROPESÍA.

Cura N.º 17 contra el ESTREÑIMIENTO. Es el perfecto reeducador del intestino.

Cura N.º 18 cura radicalmente las ÚLCERAS DEL ESTÓMAGO, por una acción lenta pero segura. Suprime en pocos días los vómitos característicos de esta dolencia y los de cualquier otra índole.

Cura N.º 19 Gracias a una acertada acción simultánea interna y externa sobre la congestión arterial y la inflamación exterior, este tratamiento cura de una manera definitiva las ÚLCERAS VARICOSAS, ECZEMAS, SICOSIS, PSORIASIS Y LLAGAS PELIGROSAS.

Cura N.º 20 PARA LOS QUE GOZAN DE BUENA SALUD. Se recomienda su empleo en los cambios de estación como preventivo de enfermedades.

Pida folleto explicativo gratis a **LABORATORIOS BOTÁNICOS Y MARINOS**
BARCELONA Ronda de San Pedro, 11, 2.º,
MADRID Arrieta, 13, pral.

SEDALFORT

SUSTITUTO DE LA SEDA
PARA COSER

Todas cuantas irregularidades se han observado con las llamadas **Sedalinas**, quedan resueltas con el SEDALFORT, verdadera creación que reúne todas las cualidades de la seda para coser; distinguiéndose por su **resistencia, brillantez y suavidad**; su **negro es inalterable y no pardea** nunca ni aun después de lavado y planchado. **No se retuerce** al coser a mano. Por sus ventajas se hace indispensable en todo taller de Sastrería, Modistería, etc. Además, recomendamos utilicen en sus confecciones el carrete de hilo marca CABLE, de gran resistencia.

De venta en todas las buenas Mercerías, Sederías, etc. y en

MANUFACTURAS CARRERAS, S. A.

APARTADO DE CORREOS: **BARCELONA**
— NUMERO 892 —

EDITORIAL EVA M. MARYAN

TÍTULOS PUBLICADOS:

La sortija de ópalo. - Un nombre. - La prima Lucía. La casa de los solteros. - El palacio viejo. - La sobrina del Vizconde. - La corte de las damas. - Una barrera invisible. - El eco del pasado. - La herencia de Boisredon. - La gran ley. - Errores del corazón. - La casa sin puerta. - Matrimonio civil. - La novela de un médico. Anita Damoreu. - El delito de Clotilde.

PRECIO DE CADA VOLUMEN: 4 PESETAS

PEDIDOS A **Librería Renacimiento**
Preciados, 46.—Madrid.



Curará sus males de Pies con los Saltratos Rodell

Si sufre usted atrozmente de los pies al punto de creer que está andando sobre ascuas, si al menor cansancio tiene los tobillos dolorosamente hinchados, o si los callos o durezas le hacen padecer verdaderas torturas, sólo tiene que tomar un baño saltratado para que todo sufrimiento desaparezca en el acto. Estos baños no solamente le proporcionan un alivio inmediato, sino que le libran para siempre de todos sus males de pies.

Basta disolver un puñadito de Saltratos Rodell en un cubo de agua caliente y bañar los pies doloridos durante unos diez minutos en esta agua medicinal y ligeramente oxigenada. Un baño preparado en esta forma hace desaparecer

como por encanto toda hinchazón y magulladura, toda sensación de dolor y de quemadura; una inmersión prolongada reblandece las peores durezas, los callos y demás callosidades dolorosas, al punto de poderlos quitar fácilmente sin necesidad de navaja ni tijeras, operación siempre peligrosa. La acción aséptica del agua saltratada combate y previene además la irritación, quemadura y demás efectos desagradables de un sudor excesivo.

Este tratamiento sencillo devolverá a usted la felicidad de poseer unos pies perfectamente sanos y que ya nunca más le harán sufrir: su calzado más estrecho, aún nuevo, le parecerá tan cómodo como el más usado.

NOTA.—Todos los farmacéuticos venden los Saltratos Rodell. Si le ofrecen imitaciones, rechácelas, ya que no tienen ningún valor curativo. Exigid siempre los verdaderos Saltratos.

La jabonería moderna y pequeñas industrias en el hogar doméstico, por A. M. Gómez.

Por su profusión de fórmulas simplificadas para la fabricación de jabones de todas clases, lejías para el blanqueo de la ropa, betunes, charoles, barnices, lacres, tintas para escribir y para sellos, lociones para el cabello, polvos de tocador, agua de Colonia, jarabes para refrescos, vinos generosos, vinagres, abonos químicos para fertilizar las tierras, manera de grabar al fuego los metales, sencillísimo medio para economizarse combustible, prescindiendo del carbón, y elaboración de otros artículos de uso corriente; resulta un libro muy práctico. Todas nuestras lectoras que deseen tener un formulario moderno de industria y economía doméstica deben adquirir este libro.

Segura, Fotógrafo. Puerta del Sol, 4. Teléfono 41-52 M.

Ayuntamiento de Madrid

HIPNOTISMO

LA CIENCIA DEL BUEN ÉXITO

Querido lector: ¿Os habéis detenido alguna vez a pensar por qué razón algunas personas tienen tan «buena suerte»? ¿Por qué es que todo lo que tocan se convierte en oro? ¿Por qué adquieren riquezas, posición, poder e influencia, sin que al parecer hagan gran esfuerzo de su parte? ¿Tales personas están siempre rodeadas de amigos, son distinguidas y respetadas en sus comunidades, la sociedad las busca, gana prominencia y honores, sin que al parecer traten de hacerlo? ¿Habéis pensado en esto? ¿Sabéis por qué?

No ha sido por su rudo trabajo, porque los pobres trabajan más fuerte que los ricos. Ni por su nacimiento, puesto que muchos de nuestros hombres eminentes son hijos de padres humildes. No es suerte, porque muchos de los hombres dichosos han pasado a la otra vida sin amigos y pobres. Le diremos por qué. El secreto del buen éxito no es más que influencia personal—la habilidad de hacer que otros piensen como usted—, el captarse su confianza y amistad y en hacer que le ayuden. Hay una potencia secreta por medio de la cual puede usted ejercer una influencia personal irresistible, vencer obstáculos, encantar y fascinar a quien quiera, curar toda enfermedad conocida y los malos hábitos sin el auxilio de drogas, medicinas ni escalpelo. Se llama Magnetismo personal o Hipnotismo. Es la base del buen éxito en los negocios y en las profesiones. Es un don del Creador que heredan tanto los pobres como los ricos. Es la maravillosa ciencia de esta época. Considere lo que es el poder de convencer a un hombre que sus mercaderías son las mejores del mercado, que sus servicios son inapreciables, que le está usted ofreciendo una buena empresa en que invertir su capital, que él necesita lo que usted quiere venderle; que su juicio es exacto, que debe seguir su consejo, y mil otras cosas por el estilo. Considere cuán grande es la ventaja para usted teniendo tal poder. Si desea usted obtener una posición o empleo lucrativo, un aumento de sueldo o de sus rentas, de alguna manera, el Hipnotismo será de un valor inestimable. En centenares de casos ha sido el punto de transmutación en las vidas de aquellos que se hubieran rendido humilde y desesperadamente, para quienes el futuro nada halagüeño encerraba.

UN DON DEL CREADOR Acabamos de publicar la obra más notable del mundo, que explica todo lo concerniente al Hipnotismo, Magnetismo personal, Curaciones Magnéticas, etc., en lenguaje tan sencillo y claro, que cualquier niño puede entenderlo. Su autor es el doctor X. La Motte Sage, A. M. Ph. D. LL. D., el más célebre y eminente hipnotista moderno. Revela los nuevos e instantáneos métodos que proporcionan a cualquier persona inteligente el medio de aprender esta misteriosa ciencia, en su casa, en pocos días, y servirse del poder en sus amigos y conocidos enteramente sin que ellos lo sepan. Garantizamos el buen éxito absolutamente, o perderemos 1.000 duros. Muchos están hoy ganando de 2.000 a 5.000 duros anuales, resultado de lo que han aprendido en esta útil obra, mientras que otros se han hecho inmensamente ricos.

APRENDED EN CASA El doctor Sage, autor de esta obra rara, ha resuelto que todas las gentes han de saber los secretos tan religiosamente guardados en pasados siglos, y que los pobres, tanto como los ricos, han de gozar de igual oportunidad. Ha vendido el privilegio de su libro, bajo la condición de que diez mil ejemplares han de ser distribuidos, gratis, entre el público, y este requisito se está cumpliendo ahora. Cualquiera puede obtener un ejemplar solicitándolo hoy mismo, incluyendo, si lo desea, algunos sellos de correo de su país para ayudar en los gastos de porte y de expedición. Diríjase al

SAGE INSTITUTE, Dept. 26, rue de l'Isly, Paris, France.

El franqueo de una carta para Francia es de 40 céntimos.

Esta obra vale más que oro. Contiene asombrosos y sorprendentes secretos. Después de la Sagrada Escritura es la más importante, y aconsejo que pida usted un ejemplar. Rdo. PAUL WELLER.

ANEMIA DEBILIDAD Verdadero **HIERRO QUEVENNE**
Curadas por el El más activo y económico. el único inalterable.—Exigir el verdadero. 14 R Beaux-Arts. París



FÁBRICA de plisados de todas clases. Se hacen en el día. Montera, 9,

CLÍNICA DE BELLEZA

Dr. Subirachs.—Montera, 51, principal. Pelo y vello. Extirpación radical por la electrolisis.—Obesidad. Tratamientos foto-eléctricos modernos.—Pechos. Desarrollo y dureza por medios eléctricos y masajes.—Masajes y baños de luz generales y del rostro.

¡EUREKA! Es el mejor calzado de España 11, CEDACEROS, 11. MADRID

Obras de CONCHA ESPINA. Pedidlas en RENACIMIENTO, Preciados, número 46. MADRID

AGUA DE COLONIA DE SÁNCHEZ OCAÑA

Medicinal y aromática, desde 1,50 a 9 pesetas (litro).

ATOCHA, 35, farmacia

ACADEMIA DE CORTE CONFECCIÓN PARA SEÑORITAS

Carnicer, 18, principal derecha Cuatro Caminos

SEMPERE Y OVIEDO

ALMACÉN DE MERCERÍA

MADRID

LANAS,
CINTAS, SEDAS.
ENCAJES,
PUNTILLAS,
ADORNOS,
MEDIAS, PASA-
MANERÍAS,
ARTÍCULOS
PARA LABORES



Central: 5, PONTEJOS, 5. Tel. 37-00 M.
Sucursal: 8, SERRANO, 8. Tel. 26-18 S.

Para Obtener, Recuperar, Conservar la Hermosura del Pecho

Un pecho alto, bien formado y firme disculpa muchos ligeros defectos, atrae más poderosamente que ningún otro encanto y proporciona a la mujer esta alegría natural, esta confianza en sí mismo ocasionadas por la satisfacción de sentirse admirada, deseada, consciente de su influencia y por consiguiente segura de su porvenir.

Pero la naturaleza no es siempre ni justa ni generosa y cuantas mujeres, por anemia o exceso de fatiga, por el desgaste de maternidades repetidas, se condenan sin necesidad, por puro abandono, a perder este atractivo magnético de la juventud de sus formas, la más poderosa de las armas femeninas.

Y decimos que este sucede por su culpa, por abandono y descuido porque hoy no es ya un secreto para nadie que las maravillosas "Píldulas Orientales" de J. Ratié, farmacéutico de la Escuela Superior de París, están al alcance de todas aquellas que deseen obtener, recuperar y conservar la hermosura del pecho.

Las "Píldulas Orientales" son un poderoso reconstituyente, racional, científico, que además asegura el completo desarrollo de los senos raquíticos y devolvér una marmorea frescura y dureza a los decaídos, es soberano para el estado general de la salud, pudiendo ser tomadas sin temor ninguno con absoluta confianza a todas las edades, en todas circunstancias, estados y épocas de la mujer con suma facilidad y absoluto secreto.

Por estas razones las "Píldulas Orientales" son efusivamente recomendadas por los más eminentes médicos de todos los países.

Un solo frasco, el primero, os demostrará ya tangiblemente su extraordinaria eficacia dandoos resultados visibles, positivos, permanentes que podéis acumular hasta obtener entera satisfacción y que ya no desaparecerán más ni aun cuando dejes de seguir el tratamiento.

Un frasco se remite discretamente por correo certificando enviando 6,50 pesetas por giro postal o sellos de correo a Productos Ratié: calle Balmes, 87, Barcelona. (Agencia General para España).

Venta en Madrid: Gayoso, Perez Martin, Duran, Casas; en Barcelona: Vidal y Ribas, Vte Ferrer, La Cruz, Segala, Alsina, Uriach, Dalmau Oliveres; en Bilbao: Barandiaran y Cia; en Valencia: Gamir; en Sevilla: Farmacia del Globo, Gorostegui; en Zaragoza: Rived y Cholliz y en todas las Farmacias de España y del mundo entero. Desconfiad de las imitaciones y exigid en cada frasco el sello francés de la "Union des Fabricants" y en los rotulos la dirección: J. Ratié, 45, rue de l'Echiquier, Paris.

PRECIOS DE SUSCRIPCION A «LA MODA ELEGANTE»

ESPAÑA	Por un año	20 pesetas.
	Por seis meses	10 —
	Por tres meses	5 —
EXTRANJERO	Por un año	35 pesetas.
	Por seis meses	20 —

PRECIADOS, 46.

MADRID

ANEMIA

DEBILIDAD, NEURASTENIA, TISIS

Los Medicos los mas eminentes proclaman

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** á la Hemoglobina

(PARIS)